

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Antropología

La paz en disputa: estado y política en Santiago de Cali (2019)

Daniel Girón Castellanos

Asesora: Mercedes Prieto

Lectores: Christopher Krupa y Roberto Chauca

Quito, enero de 2020

Para todas las personas que adentro y fuera de Colombia se proponen la búsqueda de alternativas políticas para el país; para esas personas que desde la reflexión y la acción sienten la necesidad de establecer nuevas rutas y caminos; a todas ellas va dedicada esta tesis, esperando contribuir con alguna discusión o idea que pueda ser útil y pertinente en las coyunturas vividas y por vivir.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	10
Paz, estado y política: algunas reflexiones para el estudio etnográfico de la paz en Colombia	10
1. Introducción	10
2. Antropología y política: discusiones de perspectiva	10
3. Los estudios de paz y conflicto: de esencialismos y abordajes normativos.....	14
4. Antropología del estado: la formación del estado y sus alternativas analíticas	17
5. Política, estado e imaginarios.....	27
Capítulo 2	31
Historia y coyuntura: imaginarios e interpretaciones de la paz en Colombia, 1982-2019.....	31
1. Introducción	31
2. Primer período, 1982-1991: la paz como imaginario de la democracia y de apertura política	34
3. Segundo período, 2002-2016: la paz como imaginario de la seguridad	43
4. Tercer período, 2012-2016/2017: la paz como imaginario del desarrollo	48
5. La coyuntura actual, 2018-2019: la paz en disputa.....	51
Capítulo 3	55
De la imaginación técnica de la paz a la censura estratégica: el Observatorio de paz y convivencia.....	55
1. Introducción	55
2. Reconciliación y cultura ciudadana: teorías de cambio de la Secretaría de paz y cultura ciudadana.....	57
3. De estrategias y censuras en la imaginación de la paz	59
4. Definiendo la paz, entre lo técnico y no-técnico: las narrativas de paz	61
5. Censuras y disputas por la paz: los talleres de construcción de indicadores.....	63
6. Conclusiones	68
6.1. La técnica: imaginarios e interpretaciones de la paz en el Observatorio de paz y convivencia	69
6.2. Prácticas de censura estratégica: despolitización y control de la imaginación	70

Capítulo 4	72
Prácticas de inversión y teorías de la paz: la metodología de narrativas de paz	72
1. Introducción	72
2. Tranquilidad y convivencia: el conocimiento de la paz en perspectiva técnica.....	74
3. Conflicto e imaginarios políticos: fugas y teorías locales de la paz.....	82
4. Conclusiones	86
4.1. La técnica aplicada: prácticas de inversión en las narrativas de paz	87
4.2. Imaginarios y formas de conocimiento de la paz en perspectiva técnica	87
4.3. En la sombra de la técnica: antagonismo e imaginarios políticos de la paz	89
Capítulo 5	92
Conflicto y prácticas de regulación: el proyecto Reconciliación	92
1. Introducción.	92
2. Convivencia e interpretaciones del conflicto: el taller de tipos de conflicto	94
3. Prácticas de regulación e imaginación política: los talleres de transformación de imaginarios.	98
4. Conclusiones	109
4.1. De la conflictividad y sus teorías	109
4.2. De la censura estratégica a las prácticas de “regulación”	110
4.3. La imaginación política de la paz	112
Conclusiones	114
1. Introducción	114
2. Los hallazgos: discusiones entre estado, política y paz	115
2.1. Estado y paz: la formación del estado en la Secretaría de paz y cultura ciudadana 116	
2.2. Política y paz: imaginarios, disputas y politicidad de la paz	119
2.3. Estado y política: la visión pospolítica de la paz	124
3. Antropología y teoría política	128
3.1. Estudios de paz y conflicto: de esencialismos y orientaciones normativas	129
3.2. Las etnografías del estado: de imaginarios y materialidades.....	130
3.3. Propuesta analítica: los imaginarios y su politicidad en las formaciones políticas de la paz	131
Lista de referencias	134

Ilustraciones

Ilustración

4.1. Análisis de redes de narrativas de paz

79

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Daniel Girón Castellanos, autor de la tesis titulada “La paz en disputa: estado y política en Santiago de Cali (2019)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2020.



Daniel Girón Castellanos

Resumen

Esta tesis explora las articulaciones entre la paz, el estado y la política, a través de una etnografía realizada con los equipos del Observatorio de paz y convivencia, y de Reconciliación, de la Secretaría de paz y cultura ciudadana de Santiago de Cali, Colombia. En concreto, el interés central del problema de investigación trabajado radica en las contradicciones y tensiones que supone que sea el estado, a través de sus prácticas, quien se proponga “construir la paz”, en un contexto político marcado por las disputas para definir y hacer la paz en la ciudad y el país.

Como resultado del estudio de múltiples disputas en los imaginarios e interpretaciones de la paz en ambos equipos de la administración pública municipal de Cali, la etnografía permite identificar varios movimientos de dichas articulaciones con el estado y la política. La paradoja central de esta particular articulación gravita sobre las tensiones y desconexiones que genera la relación del estado con la paz en las disputas políticas locales.

Agradecimientos

Para comenzar, esta tesis no habría podido realizarse sin la disposición y apertura de los equipos del Observatorio de paz y convivencia y de Reconciliación de la alcaldía de Santiago de Cali. A cada una de las personas integrantes de dichos equipos que, desde el 2018 y en el 2019, abrieron sus puertas para participar y aportar en sus acciones, un profundo agradecimiento. Seguido, esta tesis nunca habría tomado su forma final sin las enseñanzas adquiridas en la maestría de investigación en antropología, y gracias a cada docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador que contribuyó en su desarrollo.

A todas ellas/os, y en especial a Mercedes Prieto asesora de la tesis, un profundo agradecimiento. Por último, a cada compañero/a de estudios con quien se compartió durante y por fuera de las clases, y que hicieron de la experiencia de estudiar como extranjero algo inolvidable, muchas gracias.

Esta tesis fue financiada en su trabajo de campo por la XXVI convocatoria de becas de tesis de maestría de FLACSO-Ecuador, y en general por las becas del convenio de reciprocidad Ecuador-Colombia coordinadas por el SENESCYT que financiaron la totalidad de estudios cursados en la maestría.

Introducción

El 24 de noviembre del 2016 en Colombia se firmó el *Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto* entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, o FARC-EP, acompañado de múltiples controversias en su refrendación y desarrollo.¹ Con el desarme y desmovilización de este actor, principal en confrontación con el estado colombiano, las dinámicas del conflicto interno en las dimensiones bélicas conocidas en los últimos cincuenta años, pasaban por una significativa transformación.

Entre las consecuencias que tuvo este acontecimiento, de central importancia académica y política para el país, la paz pasó a constituir un elemento discursivo ineludible: las estrategias políticas y partidistas se reorganizaron,² las campañas electorales la asumieron como núcleo (principalmente presidenciales),³ y diferentes entidades estatales,⁴ no-gubernamentales,⁵ y de cooperación internacional⁶ la situaron como interés estratégico. En definitiva, la imaginación política y sus disputas se concentraron en las posibilidades interpretativas y prácticas de la paz.

Ahora bien, además de estas consecuencias en lo nacional, la disputa política local y regional también se vio re-organizada por el acontecimiento de los acuerdos de paz, llevando a que desde el año 2015 en las campañas de elecciones de gobiernos locales (alcaldías) la paz y la pregunta por el posconflicto se situara como central⁷. En este contexto, el 28 de septiembre

¹ “Santos y ‘Timochenko’ firman el acuerdo de paz definitivo” en *Noticias Caracol*. 2016. Disponible en: <https://noticias.caracoltv.com/acuerdo-final/delegados-de-gobierno-y-farc-se-reunen-en-bogota-para-firma-del-nuevo-acuerdo> (Visitado el 22/06/2018).

² “Santos y bancadas consolidan la nueva Unidad por la Paz del país”. *El Tiempo*. 2016. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16518818> (Visitado el 22/06/2018).

³ . “El futuro de la paz en Colombia marca las elecciones presidenciales”. *La vanguardia*. 2018. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180527/443877708606/futuro-paz-colombia-marca-elecciones-presidenciales.html> (Visitado el 22/06/2018).

⁴ “El principal reto de Colombia en 2017 es construir la paz: Santos”. *El Espectador*. 2017. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/el-principal-reto-de-colombia-2017-construir-paz-santos-articulo-672809> (Visitado el 22/06/2018).

⁵ Conferencia Episcopal de Colombia. 2016. “Los retos de la construcción de paz en Colombia”. Disponible en: <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/opini%C3%B3n/los-retos-de-la-construcci%C3%B3n-de-paz-en-colombia> (Visitado el 22/06/2018).

⁶ “El mundo ve la paz de Colombia como asunto estratégico para la región”. *El Tiempo*. 2018. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/analisis-la-importancia-de-la-paz-en-colombia-para-la-region-189566> (Visitado el 22/06/2018).

⁷ “Candidatos a la Alcaldía de Cali exponen sus propuestas de cara a un posconflicto”, en *Colombia.com*, disponible en: <https://www.colombia.com/elecciones/2015/regionales/noticias/sdi605/124589/candidatos-a-la-alcaldia-de-cali-exponen-sus-propuestas-de-cara-a-un-posconflicto> (Visitado el 22/06/2018).

de 2016 se crea la Secretaría de paz y cultura ciudadana en la ciudad de Santiago de Cali, en el marco de la reforma administrativa realizada por el alcalde Maurice Armitage, electo para el período 2016-2019. Esta dependencia hizo parte del conjunto de propuestas sobre el post-conflicto y la paz que marcaron las campañas electorales por alcaldía en este municipio, de manera que constituyó una de las respuestas de la administración pública municipal para asumir el reto de “construir” la paz en contextos locales. Internamente, esta dependencia se organizó en dos subsecretarías: 1) la Subsecretaría de prevención y cultura ciudadana, y 2) la Subsecretaría de derechos humanos y construcción de paz,⁸ de las cuales surgieron alrededor de diez proyectos y programas diferentes, distribuidos en ambas subsecretarías, y dirigidos en términos generales a la prevención de violencias urbanas, y la reconciliación entre grupos en confrontación, promoviendo la desvinculación de jóvenes de grupos armados.

Partiendo de este contexto nacional y local, esta etnografía se propuso analizar las articulaciones entre la paz, el estado y la política en las acciones de la Secretaría de paz y cultura ciudadana de Santiago de Cali, comprendiendo que estas surgen y se insertan en las dinámicas políticas locales y nacionales derivadas de la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP. En concreto, esta investigación estudia las prácticas de dos equipos de dicha Secretaría: el Observatorio de paz y convivencia, que tiene por objetivo definir y medir la paz en Cali, y Reconciliación, dirigido a trabajar con grupos enfrentados en contextos de violencia, promoviendo su integración a la vida “legal” y con esto buscando incrementar la cohesión en la ciudad.

Para realizar esto, se utilizó una perspectiva etnográfica que discute las articulaciones entre paz, estado y política en las prácticas de ambos equipos, partiendo teóricamente de debates entre tres campos: la antropología de la política, como propuesta de perspectiva que incorpora la etnografía y las críticas anti-esencialistas presentes en la antropología al estudiar la política; los estudios de paz y conflicto, como paradigma predominante para entender e intervenir en paz, caracterizado por abordajes normativos y esencialistas, sobre el cual se tomó una postura crítica; y la antropología del estado, de la cual se toma la formación del estado como acceso analítico de las relaciones paz-estado en la etnografía, haciendo énfasis en los abordajes que discuten la configuración imaginaria del estado y la política como procesos contenciosos.

⁸ Alcaldía de Santiago de Cali. 2016. Decreto extraordinario No. 411.0.20.0516 de 2016. Disponible en: http://www.cali.gov.co/aplicaciones/boletin_publicaciones/imagenes_documentos_decretos/czhORRZ7a21475157991.pdf (Visitado el 22/06/2018).

No obstante, para que el análisis teórico pudiese responder con suficiencia a los hallazgos del trabajo de campo, se incorporaron otras propuestas y discusiones provenientes de teoría política, como fue el trabajo de Chantal Mouffe, que permitieran profundizar la constante emergencia de la política como alternativa de interpretación de la paz. En concreto, estas discusiones y hallazgos emergentes permitieron profundizar la relación paz-estado con procesos democráticos y contenciosos, donde lo estatal operaba desconectando las interpretaciones de la paz de su contexto histórico e inmediato.

Derivados de estas discusiones, y partiendo del trabajo de campo realizado entre enero y abril del 2019, esta investigación desarrolla tres hallazgos centrales:

- Identifica las particularidades del estado en formación en el contexto de posacuerdo en Cali, caracterizado por la imaginación e interpretación de la paz como problema de la “técnica”, lo que la convierte en objeto de conocimiento especializado que opera sobre la base de censuras estratégicas, de inversiones y agregaciones de la realidad, y de intentos de control y regulación de las interpretaciones de la paz.
- Además, se identifican y describen los principales imaginarios de la paz disputados en la historia política del país y en las prácticas del Observatorio y de Reconciliación, caracterizados por tensiones en la interpretación de la paz, sea como forma contenciosa en relación con la democracia, o como forma técnica y de gestión vinculada con el desarrollo y la seguridad. En estas discusiones, uno de los puntos recurrentes de disputa en la imaginación de la paz apareció con el lugar de la política, principalmente en múltiples prácticas que con diferentes intensidades de confrontación buscaban su despolitización o politización por parte de los grupos participantes en y por fuera de la Secretaría. Como se verá, para entender estas confrontaciones por hacer o no de la paz algo de la política, se propuso la categoría de “politicidad”.
- Por último, al profundizar los efectos que tiene en la paz las tensiones que genera su politización o despolitización, característica del estado en formación en la Secretaría, se identificó cómo, en muchos casos sistemáticamente, el conflicto era excluido de su interpretación, cerrando alternativas prácticas que involucren el carácter contencioso de base que muestra la historia de la política colombiana, y abriendo/promoviendo fórmulas técnicas que anulan o censuran el antagonismo del país. Como se verá, para conceptualizar esta sistemática desconexión de los imaginarios e interpretaciones de la

paz con su contexto político, se utilizó el trabajo de Chantal Mouffe (2007), específicamente su concepto de “pospolítica”.

Según lo anterior, esta investigación desarrolla en sus diferentes capítulos el siguiente argumento: en el caso de la Secretaría de paz y cultura ciudadana en Santiago de Cali, las prácticas derivadas del estado en formación que se proponen hacer o trabajar la paz, se caracterizan por disputarse la politicidad de la paz, lo cual, en tanto proceso cotidiano, contingente y abierto, termina por instaurar en lo local una visión pospolítica de la paz.

Consideraciones teórico-metodológicas

Ahora bien, en términos teóricos esta investigación comenzó problematizando las relaciones entre las prácticas de paz y la formación del estado, por lo que sus principales bases teóricas fueron tomadas de autores de la antropología del estado y de los estudios de paz y conflicto. No obstante, conforme avanzaba el trabajo de campo surgieron otros elementos que llevaron a ampliar la base teórica de la discusión y reformular el abordaje del problema, principalmente por la emergencia de la política como imaginario e interpretación de la paz en constante disputa por los grupos de personas participantes en las actividades de la Secretaría. Por esto, y como se mencionó, esta investigación desarrolló sus discusiones teóricas en las intersecciones entre la antropología de la política, la antropología del estado, los estudios de paz y conflicto, y algunos elementos de ciencia política.

En términos concretos, la perspectiva general usada parte de las propuestas del Núcleo de Antropología de la Política en Brasil (1998) y su operativización por Fernando Balvi y Marcos Boivin (2008), para entender que la paz, el estado y la política constituyen categorías nativas que son usadas por las personas para entender su cotidianidad y experiencias. A estas discusiones se añadieron algunos elementos de Stuart Hall (2010) para profundizar el anti-esencialismo presente en dichos abordajes etnográficos con la categoría de articulación, la cual permite profundizar la forma en que las categorías nativas se conectan para constituir interpretaciones de la realidad en Colombia.

Partiendo de esta perspectiva etnográfica se revisó y criticó al campo de estudios de paz y conflicto, el cual, desde su aparición en el contexto internacional de posguerra, se caracterizó por constituir un campo normativo para la resolución de conflictos en relación con dinámicas internacionales y geopolíticas como la segunda guerra mundial, la guerra fría, y los

acontecimientos del 09/11 que dieron inicio a la lucha contra el terrorismo. Como se profundiza en la investigación, este campo, en lugar de contribuir con categorías descriptivas que permitan analizar la paz sin esencialismos ni reificaciones, ha constituido la caja de herramientas principal de las agencias internacionales de desarrollo para intervenir los conflictos intra-estatales, lo que se evidencia en Colombia con los giros en las interpretaciones e intervenciones del conflicto desde el gobierno, fundamentalmente en las correspondencias interpretativas entre paz y seguridad, o paz y desarrollo.

Por otro lado, esta perspectiva etnográfica encontró parte de sus primeros aportes en la literatura de antropología del estado, comenzando por las clásicas críticas de Philip Abrams (2015) en su célebre *Notas sobre la dificultad de estudiar el estado*, donde por primera vez postula la necesidad de despojar al estado de toda objetividad y comprensión como *cosa en el mundo*, para proponer entenderlo como idea relacionada con formas y prácticas de dominación. Además de esto, se revisaron otros abordajes que retoman estas discusiones de Abrams y las elaboran desde diferentes tradiciones: desde Philip Corrigan y Derek Sayer (2007) que proponen la formación del estado como revolución cultural en términos históricos, pasando por las propuestas de Akhil Gupta y Aradhana Sharma (2006) con su profundización del estudio etnográfico del estado y su formación centrado en las interacciones cotidianas, hasta las lecturas marxistas de William Roseberry (1994), quien partiendo de Gramsci propone entenderlo como proyecto hegemónico, para terminar con los abordajes de Christopher Krupa y David Nugent (2015), quienes retoman la crítica de Abrams y la operativizan como anti-realismo, y proponen entender al estado como imaginario político materialmente fundamentado en disputas entre actores. Como se profundiza en la investigación, de estas alternativas analíticas se optó por la fórmula del estado como imaginario de Krupa y Nugent, en tanto permitía incorporar los énfasis históricos de Corrigan y Sayer, y los abordajes etnográficos en la cotidianidad de Sharma y Gupta, sin perder la perspectiva crítica usada.

De igual manera, y como resultado de la etnografía, se incorporaron los trabajos de Cornelius Castoriadis (2013) y de Roger Bartra (2011) para ampliar la relación entre el estado, la paz y la política, los cuales, además de operar como categorías nativas, constituyen imaginarios de cuya articulación surgen interpretaciones sobre la realidad colombiana que vinculan diferentes registros históricos y espaciales. Como se verá, estos imaginarios e interpretaciones de la paz, junto con sus disputas, constituyeron el centro del análisis en cada uno de los capítulos. Por

último, y para profundizar los efectos ya mencionados de la tensión entre paz y política en la formación del estado, se utilizó el trabajo de Chantal Mouffe (2007), quien retomando la definición de Carl Schmitt (2002) de antagonismo y de lo político, propone el concepto de pospolítica en tanto concepción de la política como anulación del conflicto, con múltiples consecuencias y retos en la democracia contemporánea.

Ahora bien, en términos metodológicos en esta investigación se partió de la ya mencionada perspectiva etnográfica, la cual estableció como énfasis el partir estratégicamente de la perspectiva de los actores, y del conjunto de categorías, imaginarios e interpretaciones por ellos movilizadas y articuladas en interacciones cotidianas para comprender la paz, el estado y la política. En términos operativos esto se tradujo en la primacía de la observación participante como instrumento utilizado, y del diario de campo como mecanismo de registro y análisis de la información. En segundo lugar, se utilizó la revisión de prensa y de documentos clave de la Secretaría y sus equipos, para complementar los análisis y generar intertextualidades con las fuentes secundarias y los reportes de observación.⁹ De esta manera, el resultado fue un trabajo de campo de cuatro meses de duración (de enero a abril del 2019), en los que se participó en múltiples actividades de los equipos del Observatorio y Reconciliación.

Ahora bien, como podrá verse en los capítulos etnográficos, el trabajo de campo realizado implicó múltiples acuerdos y negociaciones sobre la participación en actividades, lo cual llevó a que en muchos casos se pasara de una observación participante, a una participación que observa. Estas tensiones sobre el lugar tomado en la investigación marcaron sin duda sus resultados, brindando oportunidades relevantes de acceso a información, pero también comprometiendo mayores distancias en la crítica. De esta manera, al leer la etnografía y sus discusiones es importante tener presente las tensiones que implica el trabajo de campo en negociaciones y acuerdos.

Sobre el análisis y redacción, en lugar de organizarse como actividades secuenciales, se optó por su articulación en procesos paralelos, de manera que al mismo tiempo que se realizaba trabajo de campo se redactaban los capítulos de la tesis, identificando sus discusiones y aportes principales. Como se verá, la investigación fue escrita para dar cuenta de la etnografía

⁹ Adicional a esto, y únicamente en el caso del capítulo 4, se apoyó el análisis con procesamientos cuantitativos que permitieran profundizar los hallazgos.

realizada, por lo que los capítulos constituyen relatos en primera persona de la participación en diferentes actividades, cada uno incorporando discusiones puntuales y terminando en un apartado de conclusiones que las profundizan en sus aportes al argumento general de la investigación.

Como resultado, surgió un documento organizado en cinco capítulos:

- El primero, titulado *Paz, estado y política: algunas reflexiones para el estudio etnográfico de la paz en Colombia*, dirigido a presentar la discusión teórica en profundidad, precisando la perspectiva utilizada y la revisión de los campos ya mencionados de antropología de la política, antropología del estado y estudios de paz y conflicto.
- El segundo, titulado *Historia y coyuntura: imaginarios e interpretaciones de la paz en Colombia, 1982-2019*, con el objetivo de historizar los imaginarios e interpretaciones de la paz que circulan en Cali y se conectan con dinámicas histórico/políticas del país, parte de la revisión de las principales iniciativas y procesos de paz desarrollados con las guerrillas revolucionarias, brindando contexto al conjunto de disputas observadas en la Secretaría.
- El tercero, titulado *De la imaginación técnica de la paz a la “censura estratégica”: el Observatorio de paz y convivencia*, donde se presentan los hallazgos del trabajo de campo con el Observatorio, específicamente las discusiones sobre la imaginación técnica y sus bases materiales en censuras estratégicas.
- El cuarto, titulado *Prácticas de inversión y teorías de la paz: la metodología de narrativas de paz*, donde se profundiza la imaginación técnica identificada en el Observatorio, ahora en relación con la producción de interpretaciones sobre la paz, con énfasis en las sombras y fugas que genera en tanto proyecto estatal con límites.
- Y el quinto capítulo, titulado *Conflicto y prácticas de regulación: el proyecto Reconciliación*, donde se presenta el trabajo de campo realizado con el equipo Reconciliación, haciendo énfasis en los movimientos y contradicciones que supone en relación con el Observatorio, específicamente en los cambios de la técnica y sus prácticas.

La investigación culmina con las conclusiones, donde se desarrollan los tres hallazgos ya mencionados, centrados en la formación del estado, los imaginarios de la paz y sus disputas,

donde se propone la categoría de politicidad, y la visión pospolítica que configuran; a lo que se agrega un apartado final donde se profundizan las discusiones teóricas que estos hallazgos plantean a las diferentes teorías abordadas, proponiendo un marco de análisis para el estudio etnográfico de la paz en Colombia.

Consideraciones éticas y políticas

Para terminar y dar paso a los diferentes capítulos de la investigación, es necesario precisar las consideraciones personales y políticas que implica la etnografía realizada. Para comenzar, esta es una investigación realizada por un colombiano que desde el 2016 con la firma de los acuerdos de paz vio con esperanza la apertura de nuevas dinámicas para la política del país, comprendiendo que el conflicto interno de Colombia ha sido el más largo del continente, y que las FARC-EP igualmente eran la insurgencia más grande y antigua de la confrontación. Esta esperanza compartida se avivó cuando en las elecciones presidenciales del 2018 por primera vez un candidato alternativo, Gustavo Petro, además exguerrillero del M-19, lograba un significativo apoyo en el país, comprendiendo que la última vez que candidatos pertenecientes a guerrillas desmovilizadas por un proceso de paz se habían lanzado a la contienda electoral presidencial, habían sido sistemáticamente asesinados.¹⁰

Sin embargo, la victoria en las elecciones de Iván Duque, perteneciente al partido Centro Democrático, principal opositor del proceso de paz, marcó el inicio de una coyuntura que en el 2019 ha dado lugar a marcadas obstrucciones al proceso de paz y sus consecuencias políticas,¹¹ desde el levantamiento de la mesa de negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional o ELN en Cuba,¹² como respuesta a un atentado en la capital del país, hasta los múltiples intentos por derrumbar la Justicia Especial para la Paz¹³ creada en los acuerdos del

¹⁰ Entre 1989 y 1990 fueron asesinados tres candidatos: Carlos Pizarro, desmovilizado del M-19, Bernardo Jaramillo, perteneciente a la Unión Patriótica, partido político de la FARC-EP, y Luis Carlos Galán, líder liberal que apostaba por importantes transformaciones en la política del país.

¹¹ “El ritmo de implementación del Acuerdo de paz disminuyó en los últimos meses: Instituto Kroc” en *El Espectador*. 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/el-ritmo-de-implementacion-del-acuerdo-de-paz-disminuyo-en-los-ultimos-meses-instituto-kroc-articulo-857851> (Visitado el 30/05/2019)

¹² “Presidente Duque levanta la mesa de diálogos de paz con el Eln” en *El Espectador*. 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/presidente-duque-levanta-la-mesa-de-dialogos-de-paz-con-el-eln-articulo-834823> (Visitado el 30/05/2019).

¹³ “Objeciones del presidente Duque a la JEP: más políticas que de conveniencia” en *El Espectador*. 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/jep/objeciones-del-presidente-duque-la-jep-mas-politicas-que-de-conveniencia-articulo-857740> (Visitado el 30/05/2019).

2016, todo acompañado del escalamiento de asesinatos de líderes/as sociales¹⁴ y de integrantes de la Fuerza Alternativa del Común o FARC, partido político creado luego de los acuerdos de paz.¹⁵ Ante este contexto, la esperanza asociada a los cambios políticos del país se pone en duda, o en algunos casos incluso es vista a puertas de la derrota.

De la vivencia de esta coyuntura surge la necesidad de estudiar la paz, y de hacerlo de manera tal que permita identificar las múltiples disputas que atraviesan su interpretación, precisando sus efectos en la actual coyuntura política del país. En este sentido, las elecciones teóricas y metodológicas realizadas también son alternativas políticas: desde pensar la paz como imaginario, hasta discutirla en su relación con la política y el estado en clave pospolítica que ponga la democracia como horizonte de acción y pensamiento. El objetivo aquí, al igual que en muchos otros trabajos académicos del país, es brindar herramientas de crítica y acción políticas, en concreto, sobre los efectos que puede tener la particular articulación entre paz y política en las dinámicas del estado, resaltando sus contradicciones y efectos.

¹⁴ “Onu lanza alerta por aumento de líderes sociales asesinados en Colombia” en *El Espectador*. 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/onu-lanza-alerta-por-aumento-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-articulo-859926> (Visitado el 30/05/2019).

¹⁵ “Misión de la Onu preocupada por asesinatos de excombatientes de las Farc” en *W Radio*. 2019. Disponible en: <https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/mision-de-la-onu-preocupada-por-asesinatos-a-excombatientes-de-las-farc/20190424/nota/3894772.aspx> (Visitado el 30/05/2019).

Capítulo 1

Paz, estado y política: algunas reflexiones para el estudio etnográfico de la paz en Colombia

1. Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo precisar las coordenadas teóricas del debate que adelanta la investigación de manera general y particular. En lo general, se debaten las intersecciones entre antropología y política, discusión que da lugar a la perspectiva por utilizar, centrada en la etnografía y en un enfoque anti-esencialista o anti-realista de las realidades involucradas. En lo particular, esta discusión teórica busca brindar herramientas analíticas a los hallazgos obtenidos en el trabajo de campo con la Secretaría de paz y cultura ciudadana de Santiago de Cali, los cuales, como podrá observarse en los siguientes capítulos, se concentran en las articulaciones entre paz, estado y política.

Ahora bien, dado que esta discusión teórica busca generar un marco analítico para los hallazgos de la etnografía, se corresponde fundamentalmente con una discusión situada dirigida a brindar herramientas de análisis, y no con una teorización más amplia sobre las relaciones entre el estado y la política en las dinámicas de la paz en Colombia. Sus principales propuestas buscan entender la paz, el estado y la política como imaginarios materialmente fundamentados en prácticas contenciosas, contingentes y abiertas.

Para dar cuenta de los elementos anteriores, este capítulo se organiza en cuatro partes: comienza discutiendo el problema general de la antropología y la política, precisando los rasgos de la perspectiva etnográfica por utilizar y su relación con discusiones clásicas de la ciencia política; continúa identificando los retos que implica estudiar la paz, criticando el carácter esencialista y normativo del campo de estudios de paz y conflicto; sigue con la revisión de los abordajes antropológicos del estado, profundizando en la formación del estado como alternativa analítica; y culmina con un apartado de conclusiones donde se precisa el marco analítico por utilizar, centrado en la relación entre imaginarios y sus fundamentos materiales.

2. Antropología y política: discusiones de perspectiva

El abordaje general por utilizar en esta investigación parte de dos elementos centrales: la incorporación de una perspectiva antropológica, por medio de la etnografía de la política,

caracterizado por la aplicación del anti-esencialismo en el análisis; y el conjunto de discusiones que esta perspectiva produce con la teoría política al pensar el conflicto y su relación con la política.

Para comenzar, desde sus inicios la antropología se ha caracterizado por introducir perspectivas críticas al estudio de la política, partiendo principalmente de las particularidades que la etnografía brinda en sus investigaciones. En este capítulo se retoman dichas discusiones como punto de partida, partiendo de los debates planteados por la antropología de la política. De acuerdo con el Núcleo de Antropología de la Política-NuAP (1998) y Balbi y Boivin (2008), la categoría de política debe ser estudiada desde la perspectiva de los actores, es decir, como categoría folk o nativa utilizada para interpretar la realidad. La NuAP ubica este elemento como central para el giro que proponen de pasar de una antropología política a una antropología de la política. En concreto, el centro de este giro radica en el reconocimiento de “los problemas que supone estudiar en sociedades donde términos como ‘política’, ‘Estado’, ‘gobierno’ o ‘fuerza’ [aquí se podría añadir ‘paz’] designan categorías nativas” (Balbi y Boivin 2008,10).

De esta manera, en una etnografía de la política el análisis se concentra en “las intersecciones entre lo que, *desde el punto de vista nativo*, es conceptualizado como ‘política’, y lo que es tenido como del orden de otros dominios de la vida social y cultural” (NuAP 1998,6). Como se verá más adelante, la relación entre paz, estado y política, pasa por estas dinámicas nativas de imaginación de lo político y lo no-político. Con este abordaje la política pasa a ser estudiada desde sus dimensiones culturales, lo que implica un abordaje estratégicamente situado desde la perspectiva de los actores, identificando que sobre los términos que le constituyen:

En efecto, en lugar de intentar vanamente atribuir a cada uno de esos términos un sentido preciso, unívoco e inequívoco, el análisis etnográfico permite dotarlos de múltiples sentidos que, además, no resultan de la especulación teórico-normativa de quien escribe sino del examen detallado de sus usos por parte de actores socialmente situados (Balbi y Boivin 2008,10).

Este giro constituye un hito relevante en la antropología política. Partir desde las interpretaciones de los actores constituye un aspecto de ruptura con comprensiones reificantes de la realidad, además de presentar una alternativa para estudiar los diversos objetos de la

política desde una mirada antropológica. Partiendo de esto, en la presente investigación se entienden las realidades políticas principalmente como categorías nativas que dan cuenta de imaginarios y significados que las personas movilizan para entender qué es lo político y qué no, o, incorporando los demás elementos, qué es el estado y qué es la paz, y cómo estas tres categorías se articulan para elaborar interpretaciones sobre la realidad colombiana.

Ahora bien, para profundizar y operativizar esta perspectiva etnográfica, aquí se propone incorporar una concepción anti-esencialista por medio de la categoría de “articulación”, propuesta por Laclau y Mouffe (1987) y retomada por Stuart Hall (2010). Para estos autores, concebir la vida social como articulada implica “pensar en las conexiones contingentes –no necesarias- entre diferentes prácticas” (Hall 2010, 85), lo que supone un enfoque anti-esencialista que conciba los procesos sociales como abiertos, discontinuos y contingentes (Laclau y Mouffe 1987, 157-160). De esta manera, el estudio de la realidad se distancia de formas deterministas que, cargadas de a priori, asumen la existencia de múltiples procesos y entidades y les atribuyen objetividades. Aplicado a los objetos concretos de esta etnografía, pensar que la paz, la política y el estado se articulan supone asumir una postura que no da por sentada la existencia de estos elementos y menos aún las formas específicas en que se conectan. Formular dichas relaciones como *articulaciones* supone asumir su carácter contingente y abierto, sabiendo que la forma que tengan de conectarse puede variar, que se trata de “un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo” (Hall 2010, 85).

No obstante, este conjunto de propuestas que se centran en la política como categoría e interpretación nativa, plantean posturas críticas en términos generales con abordajes esencialistas y reificantes presentes en la teoría política. Un ejemplo de esto se encuentra en las discusiones de Giovanni Sartori, quien en su libro *La política. Lógica y método en las ciencias sociales* dedica un capítulo a la pregunta ¿Qué es la ‘política’? proponiendo entenderla como objetividad fundamentada en la diferenciación estructural de esferas propia de la modernidad. Como el autor diría:

Conviene observar que la noción de política calificó todo, y por lo tanto nada específico, hasta que las esferas de la ética, la economía y de lo político-social se mantuvieron no divididas y no se tradujeron materialmente en diferenciaciones estructurales, vale decir en estructuras e

instituciones que pudieran calificarse de políticas por su diferencia con instituciones y estructuras pasibles de ser calificados de económicos, religiosas y sociales (Sartori 2013,201).

La forma o núcleo de esta distinción, en Sartori, reposa en la separación estado-sociedad, de manera que, en este tipo de abordajes, el primer rasgo de la política consiste en una *diferenciación* que ésta realizó progresivamente de otras esferas o ámbitos de acción (Sartori 2013): la política no es economía, ni es tampoco la sociedad. Contra estos abordajes, la NuAP y Balvi y Boivin discutirían la confusión que Sartori realiza entre las categorías nativas usadas por los actores en la cotidianidad, con las categorías de análisis propias de la investigación, que les llevan a reificar objetos como el estado y la política y asumir que existen como cosas-en-el-mundo que guardan límites y separaciones objetivas entre sí.

Ahora bien, no todos los abordajes en la teoría política limitan el diálogo con perspectivas etnográficas como la tomada aquí. En su libro *En torno a lo político* Chantal Mouffe (2007, 16) parte de Carl Schmitt para proponer la distinción analítica entre lo político, entendido como “dimensión de antagonismo que [...] constituye las sociedades humanas”, y la política, en tanto “conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden”. Para Mouffe (2007, 16-19), y en primer lugar para Schmitt (2002, 56-57) la política existe como aspecto autónomo de la realidad en tanto parte de las intensidades del antagonismo, entendido como la posibilidad siempre latente de configurar relaciones de confrontación (amigo/enemigo), a partir de relaciones entre grupos (nosotros/ellos). De manera que la probabilidad de configuración de cualquier arreglo institucional que se entienda como política surge del conflicto y su carácter constitutivo.

Con esa distinción Mouffe, además de proponer una salida a la clásica discusión de los estudios políticos sobre definir la política en relación al conflicto,¹⁶ desarrolla una crítica contra los abordajes reduccionistas, y usualmente de corte liberal, los cuales se caracterizan por definir la política excluyendo el conflicto, como lo es su comprensión en Sartori como realidad fundada en diferenciaciones estructurales. Para la autora (Mouffe 2007, 9-13), desde la finalización de la guerra fría, el tipo de arreglos institucionales para canalizar el conflicto se han visto comprometidos por la proliferación de una visión “pospolítica”, caracterizada por el

¹⁶ Desde Platón y Aristóteles, pasando por Maquiavelo y las teorías contractualistas, la teoría política ha discutido cuál es el lugar del conflicto para entender y estudiar las realidades políticas ¿se trata de una anomalía y por lo tanto algo por superar? ¿existe política sin conflicto? O ¿es algo constitutivo y principio generador de cualquier dinámica política?

desplazamiento del antagonismo a registros morales (bueno/malo) y su reemplazo por fórmulas del consenso y la razón, que entienden las posturas enfrentadas y el conflicto que contienen como prescindibles y arcaicas. Como resultado de esta visión pospolítica, la política democrática resultaría comprometida, mostrándose insuficiente para encarar los retos que el mundo contemporáneo exige (Mouffe 2007, 13).

Ahora bien, si se aplica la discusión de la perspectiva etnográfica a las propuestas de Mouffe, buscando superar formas reificantes y esencialistas en el estudio de la política, el resultado es una perspectiva general donde la política, además de ser entendida como categoría e interpretaciones nativas, remite a las tensiones que produce el antagonismo en su relación con arreglos institucionales para su canalización. Como se verá a continuación, y con mayor profundidad en los capítulos etnográficos, la relación entre paz, estado y política está marcada por las múltiples disputas y confrontaciones por sus definiciones e interpretaciones que ocurre fundamentalmente por parte de contratistas, lo que hace del antagonismo una dimensión de análisis relevante para pensar los contornos en que la paz es entendida por los actores que la disputan, y fundamentalmente para tomar posturas críticas ante la proliferación de prácticas y mecanismos que la interpretan en términos pospolíticos.

3. Los estudios de paz y conflicto: de esencialismos y abordajes normativos

Partiendo de lo anterior, la orientación utilizada en esta investigación considera que uno de los riesgos principales al estudiar la paz consiste en reificarle y asumirlo como realidad discreta y objetiva, razón por la cual se toma distancia del campo de estudios de paz y conflicto. No obstante, resulta fundamental abordar sus propuestas en tanto, como se verá en los siguientes capítulos, una parte importante de las interpretaciones contemporáneas de la paz se alimenta de estas lecturas.

Retomando las discusiones previas, la paz es mejor entendida como categoría nativa, la cual se relaciona, como se verá en el caso de estudios de paz y conflicto, con la constitución de un paradigma de intervención de los conflictos armados (inter o intra/estatales) de alcance global. La relación de la paz con el surgimiento de aparatos internacionales, y su cercanía con otros imaginarios como el desarrollo y el progreso, permiten comprender que su interpretación se inscribe en múltiples disputas internacionales y nacionales, siendo el campo de estudios de paz y conflicto resultado de estas coyunturas. De esta manera, en el siguiente apartado se

busca identificar las principales contiendas internacionales que han orientado estas teorizaciones de la paz.

La historia de los estudios de paz y conflicto se remite a los contextos de posguerra (principalmente la segunda guerra mundial), donde surge la necesidad de estudiar los conflictos inter-estatales y producir mecanismos para su gestión y resolución, coincidiendo además con el surgimiento de organismos internacionales (como las Naciones Unidas, principal actor internacional en temas de paz), al igual que múltiples institutos especializados en el estudio de la paz y la resolución de conflictos, principalmente en el período que va de 1940 a 1988 (Valencia et al. 2012, 152-153). Desde sus primeras menciones en 1945 por Naciones Unidas en la *Carta de las Naciones Unidas*, donde se asumía como propósito el mantener la paz y la seguridad internacionales (ONU 1945), hasta la actualidad, el paradigma de la paz ha tenido cambios, relacionados con coyunturas internacionales de orden geopolítico, como la guerra fría y su terminación. Es así como en 1992, comenzando la posguerra fría, se incorpora el concepto de *peacebuilding* o construcción de paz como paradigma de intervención, definido como “acción para identificar y apoyar estructuras que tenderán a fortalecer y solidificar la paz para evitar la recaída en el conflicto” (ONU 1992).

Con este concepto la ONU consigue estructurar sus intervenciones en una lógica de fases del conflicto, que irían desde el despliegue de operativos militares que controlen territorio y separen los actores armados para detener el conflicto, o *peacekeeping*; la diplomacia preventiva que resuelva disputas y promueva pactos y acuerdos, o *peacemaking*; y las ya mencionadas acciones de *peacebuilding*, orientadas al contexto de posconflicto (ONU 1992). Como se podrá ver en el capítulo de contexto y en el trabajo etnográfico, los contratistas de ambos equipos de la Secretaría parten fundamentalmente de estas propuestas para entender la paz, la reconciliación, el conflicto, entre otras.

Posterior a estas publicaciones, la ONU realizaría revisiones periódicas sobre sus acciones en construcción de paz, comenzando en 1995 con la publicación de *Supplement to an Agenda for Peace*, continuando en el año 2000 con *Braimi Report*, en el 2005 con la Creación de la Comisión de Construcción de Paz, y en el 2010 con *Review of the United Nations Peacebuilding Architecture*; en cada una de estas publicaciones la Organización constata las crecientes dificultades de sus operaciones y avanza gradualmente en la ampliación del concepto de paz (Ryan 2013, 29). Ahora bien, estos cambios de paradigmas y abordajes

vinieron acompañados de otros debates que establecen distinciones entre formas *minimalistas* y *maximalistas* de la paz, según ésta se reduzca a la ausencia de la guerra o se extienda a transformaciones estructurales (Valencia et al. 2012, 154; Richmond 2010),¹⁷ junto con la comprensión de estas transiciones como la consolidación de una *paz liberal* (lugar del mercado, libertad y derechos individuales) y su posterior crítica por parte de autores que promueven formas híbridas de paz que denominan como *post-liberales* (Richmond 2010, 31).¹⁸

En estas discusiones la antropología ha realizado aportes fundamentalmente centrados en el *giro local* de los estudios de paz y conflicto, el cual, usando la etnografía como metodología central, ha enfatizado la mirada en las dinámicas y actores locales de la construcción de paz (Lottholz 2017, 3). Ante estos llamados, las miradas desde abajo que permitieran comprender las experiencias locales de los actores involucrados en la construcción de paz se volvieron centrales, de manera que la etnografía pasó a ingresar como alternativa privilegiada para resolver los problemas emergentes en el campo de estudios de paz y conflicto (Lottholz 2017, 2-3).¹⁹

No obstante, aunque esta incorporación de la antropología permitió identificar el carácter situado y contingente de realidades como la guerra, la violencia y la paz (Hydle 2006, 258-260), lo que imprime dificultades al momento de asumirlas como categorías analíticas e intentar definir las, ha recibido críticas dirigidas principalmente a denunciar el carácter instrumental de estos estudios en tanto reducción del ejercicio antropológico al método cualitativo (Lottholz 2017, 3).

¹⁷ La cristalización del giro en los imaginarios que implicó la finalización de la guerra fría puede apreciarse en 1999 con la publicación de “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz” (ONU 1999), hito que, como se verá en los capítulos III y IV, marcó la imaginación política de la paz en su relación con la visión pospolítica.

¹⁸ En esta propuesta de investigación no se asumen estas distinciones propuestas por el campo de estudios de paz y conflicto. Por el contrario, se considera que evidencian el carácter ideológico del campo mismo, lo cual amerita un desarrollo propio.

¹⁹ Es interesante reflexionar cómo el interés por las formas locales y no-estatales de la paz aparece con la finalización de la guerra fría y la transformación geopolítica que implicó, lo que vino acompañado del paso cuantitativo de conflictos inter-estatales a formas intra-estatales de confrontación. En este sentido, la literatura de paz y conflicto constituye un esfuerzo normativo por establecer salidas y mecanismos de resolución de conflictos, más que aportes analíticos que permitan comprender las múltiples prácticas e imaginarios que articula la paz en contextos determinados.

En esta investigación se considera que estos aspectos identificados evidencian el reducido papel crítico que la antropología ha desempeñado al estudiar la paz, derivado de su simplificación a cuestiones instrumentales de método, por lo que se hace necesario adelantar estudios que incorporen los elementos críticos que supone el usar una perspectiva etnográfica. De esta manera, estudiar la paz debe comenzar por discutir el realismo con el que es asumida, para luego problematizar las múltiples articulaciones que evoca en cada contexto, en este caso con el estado y la política. En otras palabras, y como se profundizará más adelante, se trata de asumirla como imaginario e indagar por las múltiples confrontaciones que constituyen su fundamento material.

Como se observó, la emergencia del campo de estudios de paz y conflicto está relacionada con coyunturas geopolíticas: la finalización de la segunda guerra mundial, la guerra fría, o en términos contemporáneos los acontecimientos del 09/11. Pero también con la constitución de un aparato internacional con la capacidad de intervenir a escala global: la creación de la ONU, organismo que, como se vio, en su Carta inaugura el imperativo de mantener la paz y la seguridad internacionales (ONU 1945), no menos que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, todos en el contexto de segunda posguerra mundial.

Estos elementos llevan a reafirmar la necesidad de desnaturalizar la paz, de historizarla y de criticarla desde enfoques etnográficos que permitan dilucidar las articulaciones que sostiene, en tanto imaginario, con relaciones de poder-dominación presentes en el contexto político colombiano actual. Como se verá en adelante, el esfuerzo de esta investigación consiste en pensar la paz desde una perspectiva etnográfica, lo que implica abordarla desde aproximaciones inspiradas en la antropología del estado y de la política.

4. Antropología del estado: la formación del estado y sus alternativas analíticas

Ahora bien, avanzadas las discusiones sobre la paz y sus abordajes predominantes, se hace necesario identificar las propuestas teóricas que en antropología han incorporado la perspectiva etnográfica mencionada al estudiar el estado. Ahora bien, el punto central por establecer en este apartado consiste en comprender que la paz es articulada como parte de un estado en formación, y que además este proceso ocurre en un contexto político específico. De esta manera, el acceso central por desarrollar se corresponde con la formación del estado, la cual, a manera de síntesis preliminar, puede entender como el estudio de las prácticas cotidianas por medio de las cuales el estado se forma constantemente, al ser invocado o

conjurado como imaginario o categoría nativa de interpretación de la realidad, en contextos marcados por disputas y confrontaciones (Sharma y Gupta 2006; Krupa y Nugent 2015). No obstante, para entender la formación del estado es preciso antes revisar sus bases teóricas en la antropología, específicamente en los trabajos de Philip Abrams, autor que inaugura la crítica del estado desde enfoques anti-esencialistas, y en la propuesta de Christopher Krupa y David Nugent del anti-realismo, los cuales permiten retomar la perspectiva etnográfica y profundizarla.

Al revisar los diferentes abordajes en antropología del estado que utilizan un enfoque anti-esencialista y una crítica a la categoría de estado desde la etnografía, es común encontrar referencias constantes al ensayo de Philip Abrams *Notas sobre la dificultad de estudiar al estado*, publicado en 1977 y desde entonces referente ineludible en el campo. Philip Abrams discute el uso de la categoría de estado partiendo de una revisión de su estudio en la sociología política y el marxismo. El núcleo de sus planteamientos puede contenerse en la siguiente pregunta ¿existe el estado? y de ser así ¿en qué sentido existe? De acuerdo con la sociología política y el marxismo la respuesta a esta pregunta plantea un estado real, objetivo y separado del resto de instituciones sociales. En el primer caso:

La sociología política surge de la separación entre lo político –y más específicamente el estado– y lo social. Está construida como un intento de dar explicación social del estado, considerándolo un agente político concreto o una estructura distinta de las agencias sociales y de las estructuras de la sociedad en la que éste opera (Abrams 2015,19).

Mientras que en el segundo caso:

La práctica marxista necesita al estado como un objeto real y concreto, el objeto inmediato de la lucha política. La práctica política marxista es, sobre todo, la generación de la lucha política de clases más allá de la lucha económica. En esa medida, supone la separación de lo económico y lo político (Abrams 2015,41).

En ambos, aunque por diferentes vías y con diversas implicaciones, el estado existe como entidad real, observable, accesible al escrutinio de la investigación, es decir, existe como *cosa-en-el-mundo*. Para la sociología política la validación de esta existencia viene dada por la separación (lógica) sociedad civil/estado, la cual funda su propio campo de estudios

(Abrams 2015, 19). No obstante, su abordaje ha sido en la mayoría de los casos indirecto: los esfuerzos de la sociología política, según Abrams, se han concentra en las prácticas y acciones que desde la sociedad civil se tienen ante el estado. Para el marxismo la validación de su existencia viene dada por su comprensión como síntesis o centro de las relaciones de poder de clase y principalmente como base para la práctica marxista (revolución). En ambos casos ha primado una comprensión del estado como entidad garante de cierta cohesión de las sociedades (Abrams 2015). Sin embargo, para ambas aproximaciones existen dificultades al momento de precisar qué es, finamente, el estado como cosa-en-el-mundo, terminando en muchos casos por emerger como una realidad abstracta, global, imposible de situar.

No obstante, estos planteamientos pueden interpelarse con ejercicios de observación: ¿tiene el estado el monopolio sobre la fuerza y la violencia física?, ¿solamente a través de su ejercicio se cohesionan las sociedades?, ¿dónde y quiénes ejercen legítimamente el uso de la violencia física?, ¿es en todos los contextos el uso de estos instrumentos por el estado algo legítimo? Si de acuerdo con Weber lo que define al estado son sus medios y no sus fines, pero empíricamente se demuestra la inexistencia de dicho monopolio legítimo, entonces ¿qué define al estado?, ¿su forma burocrática?, ¿acaso el carácter burocrático no prolifera en las diversas formas organizativas, desde lo financiero hasta el tercer sector de Ong's? Pareciera “necesario decir, entonces, que el estado, concebido como una entidad sustancial y autónoma respecto de la sociedad, ha demostrado ser un objeto de análisis muy difícil de alcanzar” (Abrams 2015,22).

Ante esto, la investigación tomaría como orientación el “abandonar el estado como objeto material de estudio, sea concreto o abstracto, sin dejar de tomar muy en serio la *idea* de estado” (2015, 51). No obstante, este planteamiento no implica para el autor negar la existencia de formas prácticas y concretas que surjan o se implementen en nombre de esa idea: “las instituciones políticas, el ‘sistema de estado’, son las verdaderas agencias a partir de las cuales se construye la idea del estado. Sin embargo, el problema para el análisis político es verlo como una construcción esencialmente imaginativa” (Abrams 2015,52).

De esta manera, Abrams realiza una distinción analítica fundamental en esta investigación: separa al estado como idea, de las formas institucionales concretas que la movilizan y reproducen, cada una susceptible de abordaje etnográfico; lo discursivo e imaginado, y las prácticas y formas organizativas concretas. Como se verá, esta distinción constituye uno de

los ejes centrales de la discusión en la formación del estado, marcando el tipo de posturas que múltiples autores toman al entender cada aspecto: ¿ideología o imaginarios políticos?, ¿burocracias o proyectos políticos de mando-gobierno?, ¿hegemonía o representaciones? Para Abrams ambos pueden estudiarse de manera independiente, aunque propone que “la relación del sistema-estado [instituciones] y la de la idea-estado con otras formas de poder deben y pueden ser preocupaciones centrales de análisis político” (2015,63).

Ahora bien, si el estado no existe como *cosa-en-el-mundo* y lo que existe son instituciones políticas concretas ¿cómo entender la comprensión y legitimidad del estado como entidad real en el sentido común? Abrams dirá que la idea de estado encubre, oculta o legitima formas institucionalizadas de poder, dando unidad a lo desunido y legitimidad a lo ilegítimo: “el estado es, a lo sumo, un mensaje de dominación, un artefacto ideológico que atribuye unidad, moral e independencia a los desunidos, amorales y dependientes funcionamientos de la práctica de gobierno” (Abrams 2015,62).

Este efecto de encubrir bajo operaciones ideológicas pone en evidencia la ilegitimidad y carácter contingente del poder (institucionalizado), de sus consignas y elaboraciones discursivas, de sus actividades y de su estructura misma como conjunto de acciones:

Me refiero a la falta de unidad real del poder político. Es esto lo que oculta la idea del estado por encima de todo. El estado es el símbolo unificado de desunión real (...) Las instituciones políticas, en especial en el sentido ampliado del sistema-estado de Miliband, no logran mostrar de manera visible una unidad práctica (...). De manera manifiesta están enfrentadas entre sí, actúan de forma volátil y confusa (Abrams 2015, 58).

Ahora bien, este conjunto de discusiones iniciales de Abrams fueron retomadas posteriormente por diversos autores para proponer la perspectiva de estudio de formación del estado. No obstante, todas comparten la intención por re-actualizar e incluso profundizar la capacidad crítica de la antropología, llevando a propuestas como el anti-realismo, desarrollado por Christopher Krupa y David Nugent.

En el libro *State Theory and Andean Politics. New approaches to the study of rule* Christopher Krupa y David Nugent (2015) proponen como premisa analítica central el estudiar el estado desde una perspectiva *anti-realista*. Orientados por un principio general de

“sospecha de cualquier aproximación que le atribuya al estado un estatus de hecho empírico objetivo” (Krupa y Nugent 2015, 9), que les lleva a “no tomar el estado como dado” (Krupa y Nugent 2015, 9), los autores proponen “entender el realismo del estado como un género en todo el sentido del término, esto es, como un modelo para la consciencia y la experiencia, fundamentado en convenciones que median nuestra interacciones con el mundo fenoménico” (Bakhtin citado por Krupa y Nugent 2015, 9).

Para los autores los procesos contemporáneos de formación del estado dependen de dicha “reificación ontológica del estado” (Krupa y Nugent 2015, 10), en tanto el realismo del estado [state realism] afirma en sus “proposiciones que el estado asume una forma fenomenológica y que por lo tanto se puede aprehender como tal” (Krupa y Nugent 2015, 9). Ante esto, los autores asumen una postura analítica inspirada en Philip Abrams para advertir los peligros de reificación y así parar de tratarlo como cosa en el mundo (Abrams citado por Krupa y Nugent 2015, 9).

En términos metodológicos esto implica “afirmar que, aunque estas múltiples invocaciones del estado no señalan su existencia concreta, estas son sin embargo de crucial importancia. Señalan cómo el estado es conjurado para ser/estar en el contexto de la vida cotidiana y su minucia” (Krupa y Nugent 2015, 9). Este giro analítico distancia las propuestas de los autores, y a los autores que se inspiran en Abrams, de los abordajes presentes en las ciencias sociales que aún le atribuyen al estado objetividad. La especificidad de esta aproximación anti-realista radica en el estudio del estado como realidad imaginaria invocada o conjurada en la cotidianidad. La pregunta emergente sería ¿bajo qué condiciones el imaginario político del estado se asume como objetivo y real?

Sin embargo, en las ciencias sociales proliferan “narraciones del estado con certezas naturalistas” (Krupa y Nugent 2015, 9), que terminan por reificarlo como realidad objetiva, lo que demuestra que las posturas críticas derivadas de Abrams “no han provocado la crisis de representación o conceptualización que demandan” (Krupa y Nugent 2015, 9). En este contexto, donde los trabajos etnográficos del estado constituyen una apuesta no solamente académica sino política, resulta pertinente retomar el principio metodológico propuesto por Abrams de estudiar al estado por su “actividad cardinal” consistente en “legitimar lo ilegítimo” (Abrams citado por Krupa y Nugent 2015, 12):

La aproximación anti-realista desarrollada en este libro contiene considerable influencia de la definición de Abrams del estado como por encima de todo ‘un intento de obtener apoyo o tolerancia a lo insoportable e intolerable, presentándolo como algo diferente a sí mismo, a saber, legítima, dominación destinteresada (Abrams citado por Krupa y Nugent 2015, 11-12).

Ahora bien, las elaboraciones teóricas realizadas a partir de esta perspectiva tomaron caminos diferentes, según énfasis en algunos aspectos por encima de otros. No obstante, todas comparten esta mirada anti-realista del estado y la consecuente comprensión de su formación como articulación cotidiana entre unas prácticas que se disputan la legitimidad de sus proyectos políticos (sistema-estado) al desplegar, evocar o conjurar la idea, representación o imaginario del estado. Esta articulación cotidiana entre sistema-estado e idea-estado constituye la estructura analítica general para comprender la formación del estado.

De esta manera, uno de los primeros trabajos en incorporar las discusiones de Abrams fue *El gran arco inglés*, un estudio de la formación del estado en el caso de Inglaterra realizado por Philip Corrigan y Derek Sayer, abarcando un período que va desde el siglo XI hasta finales del XIX (Corrigan y Sayer 2007, 43) y tomando explícita inspiración en los planteamientos de Abrams y de la teoría clásica sociológica (Marx, Weber y Durkheim).

En este trabajo los autores plantean como “argumento central y más característico de este estudio, [...] que la formación del estado es en sí una revolución cultural” (Corrigan y Sayer 2007, 44). Como resultado de este planteamiento, el análisis pasa a centrarse en las relaciones entre formas del estado y formas culturales, es decir, en “comprender a la vez las formas del estado en cuanto formas culturales y las formas culturales en cuanto formas reguladas por el estado” (Corrigan y Sayer 2007, 43).

Esta dualidad del estado como cultura y como regulación de la cultura toma dos formas centrales: un conjunto de rituales que constituyen las prácticas estatales, y el resultado de dichos rituales en tanto afirmen, alienten o supriman y marginen formas de pensar-hacer (Corrigan y Sayer 2007, 44-45). Es en este sentido que los autores ubican la formación del estado como la construcción de “las rutinas y los rituales del mando [*rule*]” (Corrigan y Sayer 2007, 44), los cuales operan como principios organizadores (producción de oficialidad, de afirmación ya mencionada) de la vida social, y además como generadores activos de desigualdades, en tanto dichos rituales-prácticas “hacen tanto daño como bien. Son

diferenciales en su constitución (qué intereses favorecen) y en sus efectos (a quién y cómo se imponen)” (Corrigan y Sayer 2007,45).

Por otro lado, surgieron abordajes que proponían entender la formación del estado desde discusiones cercanas al marxismo, profundizando su relación con la ideología y la hegemonía. En concreto, estos abordajes parten de las propuestas ya presentes en Abrams y en Corrigan y Sayer del estado como artefacto ideológico y expresión de formas de dominación. En el libro *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the negotiation of rule in Mexico* William Roseberry explora las relaciones entre los planteamientos de Corrigan y Sayer, James Scott y Gramsci alrededor de la formación del estado como proceso hegemónico.

Para esto, Roseberry inicia su discusión retomando el concepto de E. P. Thompson de ‘campo de fuerzas’, el cual se entiende como una relación de tensión entre polos opuestos en un marco de dominación, el cual explica utilizando la metáfora de un campo magnético organizado en dos polos que genera atracciones y repulsiones en el centro (Roseberry 1994, 356); y lo amplía partiendo de las propuestas de James Scott y de Corrigan y Sayer, comprendiendo que dicho campo de fuerzas se organiza en dos polos:

- El planteamiento de Scott muestra un polo del campo magnético, aquél de las resistencias de los subordinados, que permite “subrayar la falta de consenso en situaciones sociales de dominación” (Roseberry 2002, 357), mostrando el carácter siempre incompleto e inacabado del consentimiento ideológico, en tanto “los dominados *saben* que son dominados, saben por parte de quiénes y cómo son dominados; lejos de aceptar esa dominación, inician todo tipo de maneras sutiles de vivir con y de hablar sobre el resistir” (Roseberry 2002, 357).
- En el otro polo, el trabajo de Corrigan y Sayer se centra en el estado y desde ahí también muestra inconformidades ante la idea de consentimiento ideológico, en tanto para estos autores “el poder del Estado (...) descansa no tanto en el consentimiento de sus súbditos sino en las formas y en las agencias reguladoras y coercitivas del Estado” (Roseberry 2002, 357).

No obstante, para Roseberry esta comprensión de la formación del estado y sus formas de dominación tiene vacíos, en tanto representa una realidad polarizada en dos direcciones (la resistencia y el estado) y no permite abordar el carácter múltiple que toma en la vida social

(Roseberry 2002, 356). Para resolver esto el autor propone un regreso a Gramsci y sus planteamientos sobre la hegemonía, pasando a comprenderle “no como una formación ideológica terminada y monolítica sino como un proceso de dominación y de lucha problemático, disputado y político” (Roseberry 2002, 358).

Este giro analítico que Roseberry propone desde su lectura de Gramsci permite comprender la formación del estado como un proceso hegemónico no centrado –necesariamente- en la constitución de un consentimiento por vías ideológicas, sino en la lucha y el conflicto mismo entre múltiples actores situados en este campo de fuerza. El punto crítico para el autor está en el lugar de lo discursivo en la contienda del proceso hegemónico. Si bien no existe una pasividad de los grupos subalternos ante el estado, ni un dominio absoluto por parte de éste último, sí existen elementos discursivos comunes utilizados para nombrar y entender la realidad, configurados por la misma dominación (Roseberry 2002, 360).

Para finalizar, existe un conjunto de aproximaciones que, brindando mayor centralidad a la etnografía, definen la formación del estado como articulación entre representaciones e imaginarios con prácticas burocráticas y proyectos políticos locales. A diferencia de los anteriores, estos autores circunscriben sus investigaciones en las realidades cotidianas del estado, privilegiando conceptualizaciones predominantemente descriptivas que les llevan a distanciarse de las categorías utilizadas por Roseberry y por Corrigan y Sayer.

En el libro *Anthropology of the State, A reader* Aradhana Sharma y Akhil Gupta privilegian una mirada desde las formas cotidianas en que el estado se forma como entidad separada y autónoma, es decir, comprendiendo que su carácter reificante e ideológico es producida en interacciones específicas (Mitchell citado por Sharma y Gupta 2006, 8-9). De esta postura los autores se derivan la centralidad de la formación del estado:

Este análisis de la formación del estado no asume simplemente que el estado se levanta en lo alto de la sociedad y que es el centro de su poder. En lugar de esto, el problema se vuelve en indagar cómo ‘el estado’ *asume* esta posición vertical como autoridad suprema que administra todas las demás formas institucionales (Sharma y Gupta 2006, 9).

Así, para los autores estudiar la formación del estado implica un énfasis metodológico en las relaciones entre prácticas burocráticas y representaciones del estado, lo que marca el ingreso

de la etnografía y las especificidades que supone en tanto perspectiva. Para Sharma y Gupta abordar la formación del estado etnográficamente supone brindar un énfasis a su “constitución cultural” entendiendo que las comprensiones que las personas tengan del estado “son moldeadas por (...) los encuentros cercanos con los procesos oficiales del estado” (Sharma y Gupta 2006, 11).

De esta manera, en lo etnográfico ambos aspectos se encuentran co-implicados, de manera que analíticamente no puede separarse el estudio de las prácticas cotidianas de las representaciones del estado ¿Qué analizar de esta relación? Sharma y Gupta ubican como central el análisis de “cómo las contradictorias *representaciones* del estado son interpretadas y operacionalizadas en las prácticas diarias de los burócratas” (Sharma y Gupta 2006, 19). Estas *contradicciones* son conceptualizadas como “disonancias entre ideas del estado provenientes de representaciones y aquellas emergentes de encuentros particulares con oficiales” (Sharma y Gupta 2006, 19), a lo que agregan un elemento central: “los a veces conflictivos efectos del estado producidos por el complejo dialéctico entre prácticas y representaciones rompen la hegemonía y singularidad del estado, y resaltan las contradicciones que le integran” (Sharma y Gupta 2006, 19).

En la misma línea de discusiones, en el ya mencionado libro *State Theory and Andean Politics. New approaches to the study of rule* Krupa y Nugent plantean que “el estado, (...) es mejor entendido como un término folk, pero uno que se enmascara como categoría de análisis” (2015, 2), proponiendo que resulta más apropiado estudiar al estado como *categoría nativa* usada por las personas en contextos particulares para significar sus experiencias. En definitiva, el estado constituye fundamentalmente un proceso cultural que dota de sentido prácticas políticas específicas. Por esto los autores se proponen “mapear el terreno de significados asociados con el término estado, de manera que podamos entender mejor el trabajo cultural y político que la noción realiza” (Krupa y Nugent 2015, 2).

Ahora bien, para Krupa y Nugent identificar que el estado constituye una categoría folk (nativa) supone algo más que situarla como mera descripción de prácticas específicas:

¿Qué podemos aprender del hecho que lo que las personas intentan que sean descripciones del estado son casi siempre mucho más que eso –que ellos están haciendo al mismo tiempo

evaluaciones morales y proyecciones imaginarias que le atribuyen al estado una historia, una geografía, una esencia y un carácter? (Krupa y Nugent 2015, 3).

Para Krupa y Nugent el estado opera como “imaginarios políticos” (Krupa y Nugent 2015, 4) lo que quiere decir que, como sentidos nativos usados para interpretar la realidad, operan como *mucho más* que una descripción: al hablar del estado las personas hacen algo más que describir cuestiones que existen en la realidad, de hecho están construyendo en lo imaginario al estado (“proyecciones imaginarias”), dotándolo de historia, de geografías y de carácter. Esto es fundamental para comprender la apuesta teórica de Krupa y Nugent: el estado no es algo que *está ahí*, no es un objeto, institución o cosa que pueda verse y por lo tanto señalarse como “estado”, por el contrario es una categoría que moviliza un conjunto de sentidos y significados que *añaden cosas a la realidad*, que hacen posible que las personas “imaginen” que efectivamente *existe algo ahí* que pueda llamarse “estado”. En esto consiste la constitución imaginaria del estado.

Ahora bien, en Krupa y Nugent la articulación entre idea-estado y sistema-estado es formulada en términos de “imaginarios políticos *fundamentados materialmente*” (Krupa y Nugent 2015, 4). A continuación se desarrolla cada uno de estos aspectos:

- En tanto *imaginarios políticos*, los estados “como todas las totalidades que no pueden ser vistas directamente, (...) deben ser imaginados –por juntar sus piezas sobre la base de las evidencias derivadas de la vida cotidiana” (Krupa y Nugent 2015, 14).²⁰ Para los autores la constitución imaginaria del estado ocurre bajo dos procesos, los cuales permiten a las personas realizar varios “saltos imaginativos y conexiones mágicas” partiendo de los encuentros cotidianos con los objetos o personas que les sugieren la presencia del estado (Krupa y Nugent 2015, 16): la agregación y la proyección. La *agregación* “se refiere al proceso por medio del cual conectamos cualitativamente distintos encuentros individuos (...) que no tienen nada en común entre sí y nos convencemos que son variedades de una singular y unificadora experiencia” (Krupa y Nugent 2015, 16); y la *proyección* se corresponde con el proceso por el cual, partiendo

²⁰ En fundamental insistir en este aspecto: “Como se notó antes, precisamente porque no pueden ser vistos, los estado deben ser imaginados –deben ser construidos a partir de los encuentros cotidianos con objetos, rituales, personas, y actividades que tengan relación entre sí o con la totalidad que comúnmente referenciada como el estado” (Krupa y Nugent 2015, 16).

de las interacciones concretas que se tiene “y sobre la base de lo que estos encuentros sugieren (en lugar de mostrar) proyectamos (como ser/estar) un dominio completo de poder, moralidad, organizar, orden y disciplina que reposa *más allá* de dichos encuentros” (Krupa y Nugent 2015, 17).

- En tanto *fundamentados materialmente*, los imaginarios políticos del estado remiten a la “existencia simultánea de proyectos de mando [projects of rule] en competencia, que operan en múltiples escalas sociales y geográficas, cada uno de los cuales busca normalizar un conjunto particular de relaciones sociales” (Krupa y Nugent 2015, 4-5). Partiendo de esto, para Krupa y Nugent la formación del estado remite a “procesos por los cuales elementos de estos proyectos políticos en competencia pueden (o pueden no) ser asimilados en una noción coherente de estado” (Krupa y Nugent 2015, 5). De manera que la lógica de competencia que surge entre estos proyectos políticos constituye el fundamento práctico y material del estado.

En este sentido, la concepción de los autores sobre la formación del estado exige “rastrear las formas vernáculas de invocar al estado para buscar legitimar reclamos de mando” (Krupa y Nugent 2015, 5), lo que supone, en términos etnográficos, “preguntar qué tipos de actores han buscado adelantar proyectos políticos bajo la sombrilla del ‘estado’ y cuáles han perseguido proyectos políticos no-estatales” (Krupa y Nugent 2015, 5).

5. Política, estado e imaginarios

Partiendo de lo anterior, en esta investigación se propone tomar esta perspectiva analítica centrada en la construcción cotidiana de imaginarios como la paz, el estado y la política para conjurarlos y *hacerlos ser/estar* en tanto realidades objetivas, a partir de múltiples prácticas de actores concretos que constituyen sus fundamentos materiales. Como se podrá profundizar en la etnografía, esta opción teórica permite una apertura analítica suficiente para incorporar los principales aportes de las diferentes alternativas analíticas revisadas (desde la antropología de la política, teoría política, hasta antropología del estado) sin abandonar la perspectiva etnográfica: en concreto, pensar al estado, la paz y la política en términos de imaginarios disputados posibilita conectar el conflicto y las formas de dominación de Roseberry, sin perder la capacidad etnográfica centrada en lo cotidiano; e igualmente, pensar los fundamentos materiales como prácticas de actores concretos que invocan la paz, permite conectar el énfasis etnográfico de Sharma y Gupta en las interacciones cotidianas, con sus disonancias y contradicciones, sin perder de vista el lugar de las disputas y conflictos.

Ahora bien, y como ya se ha mencionado, esta etnografía, en lugar de pensar únicamente el estado y su formación, se preocupa por la relación que la paz tiene con estas realidades en términos históricos y etnográficos, por lo que los abordajes discutidos requieren ser precisados para incorporar con suficiencia la multiplicidad de imaginarios y disputas que se derivan de la historia política de Colombia. Como se podrá observar en la etnografía, estas discusiones surgen cuando la paz, además de imaginar al estado, invoca a la política y al conflicto en sus interpretaciones y prácticas, lo que excede los planteamientos teóricos revisados tomados por separado. Para complementar el marco de análisis utilizado, se incorporan las discusiones de Cornelius Castoriadis (2013) y Roger Bartra (2011) para profundizar lo imaginario.

De acuerdo con Cornelius Castoriadis (2013), en su libro *La institución imaginaria de la sociedad*, se puede hablar de imaginarios, en su definición corriente, cuando:

Queramos hablar de algo ‘inventado’ –ya se trate de un invento ‘absoluto’ [...], o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas ‘normales o canónicas’ (2013, 204).

Con esta definición inicial, el autor permite establecer los parámetros de lo que aquí se llamará la dimensión imaginaria de la paz, en tanto se trata de todos aquellos elementos que, independientemente de sus grados, constituyen invenciones. No obstante ¿cómo identificar aquello que es invención de lo que no? Retomando a Castoriadis, se puede entender a esta propiedad central como aquellas operaciones que permiten separarse de lo real –aquello dado a la percepción en situaciones concretas- (Castoriadis 2013, 204), mediante “saltos” en la experiencia (Castoriadis 1997,1), que culminan por generar esos desplazamientos de los que habla el autor; es decir, que terminan por hacer de cualquier objeto o práctica “algo más” o “algo diferente” de lo que comúnmente es en lo cotidiano, mediante “la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen” (Castoriadis 2013, 204).

Ahora bien, para perfilar con mayor claridad la categoría, es útil revisar los rasgos que Castoriadis le atribuye a lo imaginario. En primer lugar, para el autor existe una relación central entre la imaginación y la alienación, en su sentido marxiano, entendida como “la autonomización y el predominio del momento imaginario en la institución” (Castoriadis

2013.211). Sin embargo, la alienación, en estos sentidos clásicos, supone una experiencia de inversión y extrañamiento, porque “siempre supone también que la sociedad vive sus relaciones con sus instituciones a la manera de lo imaginario, dicho de otra forma, no reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto” (Castoriadis 2013, 212).

Castoriadis explica este rasgo de lo imaginario con Marx, quien “sabía que el Apolo de Delfos era en la vida de los griegos un poder tan real como cualquier otro” (2013. 212). De esta manera, la separación de lo real que el autor plantea no debe entenderse como algún sentido de “falsedad”, sino precisamente como una invención en la realidad que amplía sus sentidos y que tiene consecuencias en la vida de las personas.

Otro rasgo central de lo imaginario reside en su capacidad creativa, la cual es presentada por Castoriadis como crítica al marxismo ortodoxo que reduce lo imaginario, como alienación, a procesos negativos de inversión y falsedad de la realidad. Para el autor lo imaginario es creación en tanto presupone, “como la alienación, la capacidad de darse lo que no es (lo que no es dado en la percepción, o lo que no es dado en los encadenamientos simbólicos del pensamiento racional ya constituido)” (Castoriadis 2013, 213). El autor se refiere a este rasgo como una “constitución activa” o “constitución de lo nuevo” (Castoriadis 2013, 215). Como se verá, al tratarse de dinámicas políticas, esta capacidad creativa de la imaginación permite que la paz se articule con procesos tan variados como la formación del estado, la democracia o incluso la desactivación de potenciales transformaciones.

Por último, y ya mencionado entre líneas, lo imaginario construye significaciones (Castoriadis 2013, 214-215), es decir, mediante las conexiones que esos “saltos” producen, permite entender e interpretar la realidad. Como se verá en la etnografía, esta capacidad que tiene lo imaginario de constituirse como significados sobre la realidad será central para entender la paz y sus disputas, en tanto articula múltiples interpretaciones sobre la política en el país.

Ahora bien, para ampliar esta capacidad que tiene lo imaginario de articular interpretaciones sobre la realidad, se utiliza el trabajo de Roger Bartra (2011), quien en su ensayo *Cultura y política: las redes imaginarias del terror político*, discute la configuración de redes de imaginarios como elemento central para comprender las dinámicas políticas contemporáneas. Bartra, desde el título de su ensayo, comprende lo imaginario como una red que conecta diversos registros de experiencia, desde lo internacional, hasta múltiples acontecimientos

locales y nacionales. En sus ejemplos, centrados en lo que denomina “terror político”, Bartra retoma los acontecimientos de la guerra fría y el 09/11 para entender sus implicaciones en la configuración de redes imaginarias que conectan los acontecimientos del medio oriente, con los entrenamientos militares estadounidenses, teniendo como resultado la configuración de significaciones sobre la política y su organización (Bartra 2011, 142).

Estas reflexiones permiten entender cómo las formas de articulación de los imaginarios se relacionan con la configuración de interpretaciones sobre la realidad política colombiana, conectando dinámicas locales de definición de la paz, de su medición o de la reconciliación de pandillas, en el caso de los contratistas de ambos equipos de la Secretaría, pero también con procesos históricos, centrales para comprender el tipo de imaginarios que circulan sobre la paz en Colombia.

De esta manera, y para terminar, en esta investigación se entiende que la paz, en sus articulaciones con la política y el estado en Colombia, opera como imaginarios en tanto conjunto de operaciones que conectan y construyen significados e interpretaciones, pero que lo hacen mediante “saltos” en la experiencia que hacen de cualquier práctica u objeto “algo más” o “algo diferente” de como aparece en la percepción inmediata. Según esta definición, la paz, el estado y la política son, por definición, inaccesibles a la experiencia, por lo que deben ser invocadas mediante múltiples mediaciones y prácticas para ser y estar en la cotidianidad, caracterizadas en Colombia por múltiples disputas y confrontaciones de actores que, en algunos casos estratégicamente, buscan incidir en dichos imaginarios e interpretaciones.

Capítulo 2

Historia y coyuntura: imaginarios e interpretaciones de la paz en Colombia, 1982-2019

1. Introducción

El 26 de septiembre del 2016 mediante una ceremonia en la ciudad de Cartagena, se realizó la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, luego de casi 5 años de diálogos y negociaciones entre las delegaciones de ambos grupos. Dada la importancia del acontecimiento, el recientemente electo alcalde Maurice Armitage había destinado una de las plazas principales de la ciudad de Cali para proyectar en vivo la ceremonia de firma: se instaló una tarima, un telón grande donde se proyectó, y cientos de sillas para asistentes. La plaza pronto se llenó de personas, muchas vestidas de blanco y con pancartas con mensajes en apoyo a la paz, adornados con palomas blancas y otras imágenes asociadas al acto de la firma de acuerdos.

La ceremonia se transmitió, con las diferentes intervenciones, desde las palabras del presidente, hasta el antiguo comandante del estado mayor de las FARC-EP, llegando al acto mismo de la firma. En todo el transcurso de la ceremonia, se podía ver a personas llorar, en muchos casos por la emotividad generada por el acontecimiento presenciado, luego de décadas de conflicto, en otros por el recuerdo de las miles de víctimas, representadas por organizaciones que hacían presencia en la plaza. Al igual que los mensajes en pancartas y arengas, la esperanza y la expectativa de cambios se tomaba a la multitud ahí presente en la ciudad de Cali.

Solamente dos días después, y como resultado de un proceso que había comenzado con las elecciones para alcaldía en el año anterior, se creaba el 28 de septiembre la Secretaría de paz y cultura ciudadana de la alcaldía de Cali, mediante reforma administrativa. El acontecimiento nacional de la firma de acuerdos se mezclaba con el contexto político de la ciudad, y con las acciones y programas del entrante gobierno local, quien había consignado estos elementos en su plan de desarrollo. En un acontecimiento (la creación de la Secretaría) convergían dinámicas políticas nacionales de la paz, con disputas políticas y acciones estatales locales. El objetivo de esta Secretaría pasó a ser: “diseñar e implementar políticas, programas y proyectos que permitan la prevención de la violencia, la resolución pacífica de conflictos, la

promoción y protección de los derechos humanos y el fomento de una cultura y pedagogía de paz y reconciliación”.²¹

Ahora bien, las dinámicas políticas nacionales y locales mostrarían de nuevo el carácter contingente y disputado de la paz: casi dos meses después, el 2 de octubre de 2016, el gobierno nacional realizó el plebiscito que había prometido como parte de los acuerdos, con el cual dejaba a la ciudadanía colombiana la decisión para aprobar o no los elementos acordados en el diálogo y que solamente entonces podrían ser implementados por el gobierno nacional. Luego de un mes de campaña a favor o en contra de los acuerdos, el plebiscito cerró con una victoria del “No”. Del ambiente de esperanza asociado al acontecimiento, se pasaba a la incertidumbre por lo avanzado: la paz estaba en duda, desde la perspectiva de los actores políticos que habían apoyado todo el proceso.

Luego de esta coyuntura, el gobierno nacional realizó ajustes al acuerdo y lo aprobó en el marco de discusiones legislativas y ejecutivas. Esta controversia continuaría, y en adelante, a pesar de la aprobación de los acuerdos e inicio de su implementación, la paz sería cada vez más un elemento de disputa política. Sin embargo, en lo local, la alcaldía de la ciudad, que desde el 2015 tenía en su plan de gobierno las acciones asignadas a la dependencia creada de paz y cultura ciudadana, continuó con sus actividades y pasó a organizar dicha Secretaría en dos Subsecretarías: la de Derechos humanos y construcción de paz, y la de Prevención de violencias y cultura ciudadana, reuniendo las dos más de 10 programas y proyectos diseñados para una ejecución de tres años, consignados en el Plan de desarrollo municipal del 2017-2019.²²

¿Cómo entender este conjunto de acciones, disputas y formas interpretativas que la paz tomaba? De la disputa nacional y local, a las acciones administrativas del plan de desarrollo, de las campañas a favor o en contra, que movilizaban evidentes intereses partidarios de izquierda y derecha, al énfasis en la reconciliación, los derechos humanos y la convivencia de la alcaldía. Como se trabajará en este capítulo, introductorio a la etnografía en su conjunto, las disputas y especificidades que en Cali hicieron posible la creación de una dependencia

²¹ “Sobre el organismo” en *Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali*. Disponible en: <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/130742/sobre-el-organismo/> (Visitado el 06/02/2019)

²² El plan de desarrollo municipal consiste en la ruta de acciones por cumplir en el período de gobierno del alcalde tienen vigencias de tres años y responden al conjunto de propuestas realizadas durante la campaña electoral.

directamente relacionada con la paz y su materialización, se relacionan con la historia de la paz en el país, y fundamentalmente con las diversas alternativas que a nivel nacional han surgido para imaginarla e interpretarla, sin las cuales no es posible situar y entender con suficiencia las particularidades de la actualidad.

En Colombia las iniciativas por hacer la paz con guerrillas revolucionarias se remontan a la década de 1980. En cada uno de los diálogos y acuerdos adelantados, al igual que en la coyuntura actual, la paz ha dado lugar a múltiples imaginarios e interpretaciones que se caracterizan por organizarse con/en la disputa política del país, incluso articulando coyunturas internacionales. Partiendo de esto, el objetivo de este capítulo se corresponde con brindar este contexto, en principio macro, que permita historizar la imaginación/interpretación de la paz en el país, de manera que posteriormente pueda problematizarse los hallazgos etnográficos.²³

Para realizarlo se hace uso de fuentes primarias como prensa, y de fuentes secundarias como estudios históricos de la paz y la guerra en Colombia. En términos temporales, se inicia en la década de 1980, con los primeros procesos de paz con las guerrillas revolucionarias, y se llega hasta el 2018, revisando las consecuencias políticas del acuerdo de paz firmado con las FARC-EP en el 2016. Como resultado de esta revisión, y siendo el principal aporte a la investigación, se evidencia cómo en Colombia la historia y la coyuntura políticas se han relacionado con la paz y el conflicto, dando lugar a un conjunto de imaginarios centrados en la democracia, la seguridad y el desarrollo, de cuya articulación surgen interpretaciones de la paz que la acercan a formas contenciosas de la política, o a dinámicas de gestión y administración de la técnica y el saber especializado.

Por último, el capítulo se organiza de la siguiente manera: se inicia con el período 1982-1991, del imaginario democratizante y de reforma/apertura política; seguido por el segundo período de 2002-mediados del 2010, del imaginario securitista, del terrorismo; y del período de 2012 al 2016-2017, del imaginario desarrollista; por último, a manera de conclusiones se presenta la coyuntura actual y se amplían elementos identificados en el capítulo.

²³ El presente ejercicio no busca ser exhaustivo en la recopilación y presentación de todos los procesos de paz realizados en el país, y menos aún de la incidencia que cada uno tuvo en la dinámica política de cada época. Por el contrario, su objetivo se concentra en brindar un contexto histórico para entender la relación paz, política y estado que será profundizada en términos etnográficos en los siguientes capítulos.

2. Primer período, 1982-1991: la paz como imaginario de la democracia y de apertura política

La segunda mitad del siglo XX inicia con la terminación de la segunda guerra mundial y la apertura de la guerra fría, que enfrentaba las potencias emergentes del conflicto en dos polos: el estadounidense y el soviético. En este contexto surgieron las primeras insurgencias de Colombia, inspiradas por la revolución cubana y su giro socialista. No obstante, no sería hasta finales del gobierno liberal de Julio César Turbay en 1980 y completamente con los diálogos y acuerdos del gobierno conservador de Belisario Betancur, que la política colombiana comenzaría a contemplar la paz como salida del conflicto con dichas insurgencias.

El primer hito que marca el inicio de la opción negociada del conflicto lo constituye la aparición del Movimiento 19 de Abril o M-19, a finales de octubre de 1973, en respuesta a la denuncia de fraude electoral en las elecciones del 19 de abril de 1990 contra Rojas Pinilla y la Alianza Nacional Popular -ANAPO (Pardo 2015,510). De manera que, en adelante, y con “la aparición del M-19 cambió la dinámica de la guerra de guerrillas en el país. Su utilización de propaganda, su ámbito de acción en ciudades y sus acciones terroristas elevaron el nivel de la guerra interna” (Pardo 2015, 521).

Con esto, la guerra de guerrillas se trasladaba del campo a la ciudad, imprimiendo una escalada al conflicto hasta antes no visto: como en el *Documento N° 2* que circuló en su creación decía, “al hecho político de la permanencia de tres movimientos armados en el campo, sin actividad en la ciudad, se va a agregar una nueva práctica de lucha armada urbana” (Pardo 2015,510). Ante esta nueva realidad, el gobierno de Turbay establecería el Estatuto de Seguridad en 1978 que “dio amplios poderes a los militares para investigar y juzgar civiles, lo que llevó a muchos jefes y militantes guerrilleros a las cárceles” (Pardo 2015, 521).

Ahora bien, como consecuencia de dicho estatuto en relación a excesos de las fuerzas militares en su ejercicio, y de la misma escalada de la violencia en contextos urbanos, los copartidarios de Turbay, al final de su mandato, comentaron la necesidad de avanzar en diálogos de paz. Esto se concretaría en la creación de una comisión de paz en 1981, liderada por el expresidente Carlos Lleras Restrepo y que duraría un año, antes de verse desintegrada, en tanto “el gobierno la miraba con desconfianza y los guerrilleros sentían que el clima político y social era favorable para la toma del poder” (Melo 2017, 255). De esta manera, el final del gobierno de Turbay estaría marcado por dos aspectos: “el agotamiento de las vías

autoritarias para resolver el conflicto interno” (Pardo 2015, 523), y “el ejemplo del diálogo que dejaría sembrada la “semilla de la negociación” (Melo 2017,255).

En este contexto, las campañas para la elección presidencial de 1982 estarían marcadas por la búsqueda de soluciones negociadas, presentándose tres candidatos, Alfonso López Michelsen del partido liberal, Luis Carlos Galán, disidente liberal con el Nuevo Liberalismo, y Belisario Betancur, conservador: “la campaña liberal [...] había puesto en el centro de su estrategia el tema de la paz. ‘La paz es liberal’, era la consigna” (Pardo 2015, 524). No obstante, la división del liberalismo le da la victoria a Betancur, quien en su discurso de posesión declaró: “tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos” (Barco 1982 citado por Pardo 2015, 525). Este acontecimiento, que además constituye una lectura del contexto del momento, en el cual según la revista *Cromos* el 77% de colombianos apoyaban el diálogo con las guerrillas (Pardo 2015, 525), deriva en el establecimiento de acuerdos de paz con las FARC, el M-19 y el EPL, cada uno con sus respectivas treguas. Aunque para finales de su período presidencial el proceso de paz fracasaría, comprometiendo la favorabilidad del gobierno saliente, en adelante esta posibilidad acompañaría el tratamiento de la guerra revolucionaria.

La política de paz de Betancur se organizó alrededor de tres aspectos: amnistía, apertura política y diálogo nacional. La primera consigue aprobarla en el congreso en noviembre de 1982, lo que “permitió a unos 1500 guerrilleros salir de las cárceles sin que sus grupos entregaran las armas y sin que los beneficiarios tuvieran que renunciar a la guerra” (Melo 2017,256). Para el segundo creó una cumbre multipartidaria integrada por representantes de los partidos Conservador, Liberal, la ANAPO, Comunista, Democracia Cristiana y Socialistas, con el objetivo de “acordar una agenda de reformas que dieran un nuevo aire al sistema político” (Pardo 2015,525). No obstante, aunque esta iniciativa comenzó con entusiasmo, pronto encontró obstáculos en el congreso, que “veía a la comisión como un rival extrainstitucional [...] y también con la opinión negativa del mayoritario Partido Liberal, que no se sentía representada por este grupo” (Pardo 2015, 525). Al finalizar su periodo presidencial, la reforma política de Betancur fracasaría, a pesar de sus intentos por reordenarla para darle nuevos aires.

Sobre lo tercero, el mismo año de su posesión Betancur retoma el modelo de Turbay de Comisión de paz, principalmente con el objetivo de involucrar al M-19. No obstante, “antes

de terminar el año 1982, [Bateman líder del M-19] declaró que no se acogerían a esta y que continuarían la lucha armada” (Pardo 2015, 526). Las razones presentadas por el líder de la insurgencia entendían que “la amnistía no es paz”, proponiendo un armisticio y cese al fuego (Pardo 2015, 526). Ante esta respuesta, no prevista por el gobierno, Betancur y su comisión optarían por iniciar acercamientos con las FARC.

Así, en 1984 se firma el Acuerdo de La Uribe, luego de múltiples discusiones entre las FARC y el gobierno, comprometiéndose a una tregua que incluía la desmilitarización de unas zonas que fueron llamadas por la subversión como “Casa Verde” (Pardo 2015, 553). Este experimento de primer despeje de territorio nacional en una negociación terminaría por ser usada como estrategia para el fortalecimiento militar de las guerrillas, que para el final de este período “habían pasado de nueve frentes a más de treinta y los enfrentamientos armados eran más frecuentes” (Melo 2017,257).

El logro satisfactorio de este acuerdo llevó a que la imagen de Betancur ganara mayor favorabilidad, y que se generara una concepción de una buena guerrilla, las FARC, y una mala guerrilla, el M-19, que precisamente por el acuerdo firmado y su posición de exclusión ante él, intensificaron sus acciones militares, comenzando a insistir en el diálogo nacional (Pardo 2015, 532). Con esto, en 1984 el M-19, aliado con el EPL, firman acuerdos de tregua y diálogo con el gobierno nacional, materializados en la creación “de diez subcomisiones temáticas que deberían estudiar los cambios que necesitaba el país, como espacio de acuerdo con las guerrillas” (Pardo 2015, 533).

No obstante, las negociaciones comenzarían a presentar múltiples dificultades y desencuentros entre gobierno e insurgencias, derivadas de controversias por el cese al fuego, acciones de secuestro y obstáculos en el congreso (Pardo 2015, 533). Como consecuencia de esto, en 1985 el M-19 rompe la tregua y se retira de los acuerdos, lo cual, sumado a la “acumulación de acontecimientos violentos y de declaraciones cruzadas de todos lados formaban un cuadro bastante confuso de la realidad de los diálogos de paz” (Pardo 2015, 539). A este contexto de crisis de la política de paz se sumarían dos acontecimientos: en noviembre del mismo año, la toma del Palacio Justicia, que dejaría un saldo de 95 personas muertas (Pardo 2015, 548); y para terminar de comprometer la legitimidad ganada al inicio de los acuerdos, 1986 iniciaba en Colombia con el conocimiento público de la masacre de Tacueyó, perpetrada por el grupo guerrillero Ricardo Franco, desertor de las FARC, donde

158 supuestos infiltrados del ejército habían sido ejecutados (Pardo 2015, 533). Ante esto, Eduardo Pizarro, académico colombiano, declararía que “en Tacueyó no murieron solamente docenas de colombianos, murió la guerrilla como proyecto histórico de Colombia” (Pizarro, citado por Pardo 2015, 555).

Esta apreciación sobre la paz en su relación con la legitimidad del proyecto político de las guerrillas no ocurre en un vacío, vendría acompañada de lo que en adelante sería una constante de las políticas de paz: hacer la paz al mismo tiempo que la guerra y el incremento de la violencia. La década de 1980 en Colombia estaría marcada por el ingreso del narcotráfico en la vida política y pública del país. La irrupción del cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar, y el conjunto de asesinatos de figuras del gobierno y del aparato judicial estatal, siendo quizá la más relevante la de Rodrigo Bonilla ministro de justicia, imprimirían dinámicas a la realidad colombiana antes no presentes (Melo 2017, 256).

No obstante, estos primeros acuerdos y diálogos de paz significaron un giro fundamental en la historia de la guerra de guerrillas, en tanto de ahora en adelante la comprensión de cualquier solución del conflicto pasaría inevitablemente por la paz y los imaginarios por ella evocados. Pardo plantea esto al decir que:

Los años de Betancur le cambiaron el horizonte a la guerra de guerrillas. Estas se volvieron protagonistas de la política nacional, alcanzaron las primeras páginas de los medios, sus propuestas eran discutidas y divulgadas, tal vez más que las de los voceros políticos tradicionales, y la guerra estuvo íntimamente vinculada con los diálogos de paz [...] por esto, después de los años de Betancur, la guerra de guerrillas cambió en Colombia y se volvió indisolublemente unida a las expectativas, realidades o esperanzas de paz negociada (Pardo 2015, 556).

Precisamente por el quiebre que supone esta primera ola de diálogos es que, “la negociación como fórmula para resolver problemas de orden público con guerrillas de origen marxista fue una audacia de Belisario Betancur” (Pardo 2015, 554); audacia acrecida por el contexto político internacional de Guerra Fría en el que el “escepticismo por salidas negociadas con guerrillas marxistas era mayúsculo y la negociación era una excepción” (Pardo 2015, 554), pero también por la historia cercana de Colombia, donde el recuerdo de la Violencia y el Frente Nacional gravitaban aún con fuerza en el imaginario político del país.

Ahora bien, aunque esta primera experiencia de paz generó múltiples reacciones entre los actores involucrados, uno de los puntos recurrentes en su mención, predominantemente en las insurgencias, pero también en las propuestas del gobierno, fue la apertura política y la democracia. Un primer ejemplo se encuentra en la puesta en primer plano de la “acción política”, que puede encontrarse en los llamados constantes del M-19 al diálogo nacional, pero más explícitamente en las palabras de Óscar William Calvo, líder del Ejército Popular de Liberación-EPL:

Nosotros firmamos un acuerdo de tregua para propiciar la movilización popular porque la acción militar no es hoy por hoy el medio fundamental para acumular fuerzas. Es uno de los medios. El principal es la acción política. En este momento preciso es la acción política abierta (Óscar William Calvo citado por Pardo 2015, 536).

En la misma dirección, en diciembre de 1982 la Cordillera Socialista en entrevista con El Espectador sostenía estar de acuerdo con el “diálogo con el presidente Belisario Betancur, con la participación de las fuerzas políticas y sociales interesadas en remover los obstáculos que se oponen a la extensión de la vida democrática para todos los colombianos”.²⁴ Igualmente, en las mismas fechas Manuel Marulanda Vélez, máximo comandante de las FARC-EP, al referirse sobre el diálogo que iniciaba con el gobierno de Betancur:

Reitera que si el Gobierno y el Ejército quieren con sinceridad la paz como un paso primario para comenzar a desarrollar la apertura democrática, deben entrar a poner su cuota real en este proceso, comenzado por desmilitarizar las zonas campesinas agredidas.²⁵

Esta primacía de la democracia y reforma política en el país se consolida al ingresar como uno de los puntos del acuerdo de La Uribe, específicamente en el punto número tres, donde se planteó la:

Discusión y desarrollo de una amplia reforma política para establecer la democracia plena en el país y permitir el surgimiento de nuevas fuerzas en el escenario nacional con plenas garantías. Esa reforma política incluiría la modificación del sistema electoral bipartidista que ha regido siempre en Colombia.²⁶

²⁴ “La amnistía”, *El Espectador*, sección 5-A. 1 de diciembre de 1982.

²⁵ “El diálogo”, Periscopio político, *El Espectador*, sección 5-A. 4 de diciembre de 1982.

²⁶ “Bases para la paz”, *El Espectador*, secciones 1-A y 9-A. 1 de abril de 1984.

Igualmente, al aparecer en la firma de los acuerdos y treguas el EPL y el M-19, pues para 24 de agosto de 1984 el Espectador escribía que “miles de militantes de la guerrilla deponen las armas, aunque sin entregarlas, para regresar gradualmente a la vida civil y democrática, cuando se den las condiciones y garantías de una nueva reforma política en el país”.²⁷ Por último, y quizá como el ejemplo más claro de esta apuesta, el acuerdo de paz de Betancur dio lugar a la creación de la Unión Patriótica en 1985, como partido político de las FARC-EP dirigido a “fortalecer su presencia política y aprovechar los espacios legales, [...] que les permitiría incursionar en las elecciones para consolidar apoyos e influencias en las áreas de su interés” (Pardo 2015, 523).

En 1986, con el cambio de gobierno de Betancur a Virgilio Barco, del partido liberal, la paz en su imaginación democratizante continuaría y se vería ampliada en la dinámica política. Como muestra de esto, el gobierno entrante decide continuar con lo avanzado con las FARC-EP, haciendo énfasis en dos puntos: la precisión del cese al fuego y “el segundo propósito era tratar de avanzar en el núcleo fundamental de los acuerdos, que se orientaba hacia la conversión de las Farc en organización política” (Pardo 2015, 560). No obstante, pronto el proceso comenzaría a deteriorarse, alimentado principalmente por la ruptura de la tregua y por el incremento de la guerra sucia contra la Unión Patriótica (Pardo 2015, 558-559). El diálogo se mantendría, pero sin avances ni acuerdos significativos.

Ahora bien, durante el gobierno de Barco comenzarían cambios significativos en la política colombiana que incidirían en la consolidación de la apertura política y la democracia como núcleos de la imaginación de la paz. Los principales se refieren al inicio del gradual desmonte del Frente Nacional, que culminaría con la constituyente de 1991, y que gravitaba en lo que continuamente era calificado como “democracia restringida” en el país. La primera muestra de esta ruptura sería el abandono del esquema de “Gobierno de coalición”, organizado en la “participación equitativa” en gabinete y justicia del bipartidismo liberal-conservador, que aseguraba la presencia de ambos partidos en cada gobierno, y su reemplazo por uno de “Gobierno-oposición” (Pardo 2015, 557).

Este último aspecto resulta de central importancia para la comprensión de la democracia en su relación con los imaginarios e interpretaciones de la paz: el Frente Nacional como estrategia

²⁷ “Firmada paz con EPL y ADO. Hoy suscribieron pacto con M-19. Se inicia era de convivencia pacífica”, *El Espectador*, secciones 1-A y 7-A. 24 de agosto de 1984.

de pacificación del país operaba sobre la negación del pluralismo y de la oposición misma, que en último término constituyen la conflictividad fundante de la política en términos generales. Por esto no es de extrañar que Antonio Navarro Wolff, líder del desmovilizado M-19 y quien sería uno de los presidentes de la Asamblea Constituyente, al reflexionar sobre este proceso, la paz y el conflicto, ubicara el carácter excluyente y restrictivo de la política del país como elemento central:

Es que a nosotros nos tocó la generación del Frente Nacional, la generalización de la exclusión. No había espacios para canalizar la dosis de rebeldía que teníamos. Ahora sí. La de ahora es la generación de espacios para la rebeldía dentro de las instituciones. Porque, eso sí, el conflicto social no se va a acabar. El que crea que la paz es la ausencia de conflicto social, no es de este mundo. Lo que hay que tener es espacios para el conflicto, pero dentro de las instituciones.²⁸

De ahí que la imaginación política de la paz para este primer período se concentre en la apertura política y la necesidad de democratizar o ampliar los espacios de participación y disputa por reformas políticas. Pesaba aún la comprensión de la política, y del lugar del conflicto y la subversión en ella, heredada por la Violencia y el Frente Nacional.

En 1988, luego de múltiples acontecimientos nacionales en contra de su política de paz, que incluirían la guerra sucia contra la Unión Patriótica y el secuestro del líder conservador Álvaro Gómez por el M-19, Barco lanzaría de manera televisada su plan de paz (Pardo 2015, 564). Sin embargo, esta generaría reacciones contradictorias: por un lado, acercaría a múltiples sectores políticos, distanciados por los últimos acontecimientos, al igual que generaría una actitud negativa en las FARC, quienes intensificarían sus acciones (Pardo 2015, 569). Con todo, la principal consecuencia de este plan vendría dada por el M-19, quienes la aceptarían con interés y en 1989 se reunirían con el gobierno para iniciar diálogos, emitiendo una declaración conjunta el 10 de enero de 1989, donde quedaba clara la voluntad y compromiso de ambos con el proceso que iniciaba.

Sin embargo, debido a interferencias del narcotráfico el proceso de paz nuevamente se deteriora en sus reformas fundamentales (Pardo 2015, 571-572). Como estrategia para evitar este deterioro y posible fracaso de los avances conseguidos, se propone confiar las reformas a los candidatos presidenciales de los comicios venideros, y la desmovilización del M-19 se

²⁸ “¿Surge un nuevo país?”, *El Espectador*, sección 5-A. 17 de febrero de 1991.

estipuló para el 9 de marzo de 1990, permitiendo que las elecciones se realizaran sin inconvenientes (Pardo 2015, 572).

La década de 1990 comienza con acontecimientos contradictorios que expresan el clima político del país: por un lado, el M-19 se desmoviliza según lo acordado y contaría con una participación electoral remarcable, acompañada, en contraste, por el asesinato de varios candidatos en las elecciones del período:

Paramilitares y narcotraficantes asesinaron a tres de los candidatos a la presidencia. En 1989 [...] a Luis Carlos Galán [...] en 1990, firmada la paz con varios grupos guerrilleros, asesinaron a Bernardo Jaramillo, candidato de la UP [...], y a Carlos Pizarro, el candidato del M-19 (Melo 2017,266-267).

Con todo, la paz y la búsqueda de reformas se unen nuevamente, y “en las elecciones, en las que triunfó el liberal César Gaviria, una papeleta voluntaria, introducida por millones de votantes, pidió la convocatoria de una Asamblea Constituyente” (Melo 2017,268). La papeleta se escruta y en diciembre del mismo año se convoca y elige la asamblea constituyente, “en la que participaron con entusiasmo los exguerrilleros del M-19 y el EPL” (Melo 2017,268), obteniendo el M-19 el 26% del total de los votos, lo que le volvía una fuerza mayoritaria en dicho proceso, solamente superada por el partido Liberal. Este ascenso, además de estar vinculado con los procesos de paz, se sumaba a una corriente de reforma y apertura política del momento:

Se encontró el M-19 con una ola de renovación, la cual contribuyó a construir, y capturó la imaginación y los deseos de cambio de muchos colombianos. Fueron parte de un impulso renovador, ayudaron a crear las condiciones para darle forma a los cambios de esos años, fueron artífices de la nueva Constitución (Pardo 2015, 573).

Este hecho, la constituyente, que buscaba una transformación de la política colombiana, estaría directamente relacionado con los procesos de paz, al punto que ignorar este vínculo “es olvidar que el proceso de cambio político más importante del siglo XX, la Constitución de 1991, fue impulsada de modo definitivo por la ocurrencia de este proceso de paz y de los que vinieron después” (Pardo 2015, 583). No obstante, como cualquier proceso de reforma de esta envergadura, la constituyente suscitaba múltiples respuestas en los sectores políticos del país.

Nuevamente, aquí el imaginario democratizante se mostraría central, ahora articulado con temores por el cambio del orden político del país. Por esto no es de extrañar que, entre los presidentes de la constituyente, en este caso Álvaro Gómez y Horacio Serpa, estos temas fuesen recurrentes:

Cometidos hacia adelante, pero bajo un esquema que supone la derrota del bipartidismo

¿No es eso riesgoso? [Serpa] Mi posición política ha sido abierta al diálogo, pluralista, y por eso no me sorprende lo que está ocurriendo. No me incomodan para nada las circunstancias que el país está empezando a trajinar. Al contrario, me parece que si hacemos pluralismo, si se le conceden garantías a todos los sectores, si se institucionalizan los partidos, y si se garantiza la oposición, vamos a salir adelante. **¿Ha muerto, entonces, el bipartidismo?** El bipartidismo ha debido acabarse hace rato, porque esos acuerdos liberal-conservadores generaron inconvenientes en materia de democracia. **¿Un nuevo estilo que significa la terminación del bipartidismo?** [Gómez] El bipartidismo no llegó a la Asamblea y eso no es culpa nuestra. [...] Aquí hay un nuevo orden político. Eso es interesante y es riesgoso, porque todas las cosas nuevas tienen riesgo.²⁹ (Resaltado agregado)

De esta manera, la constitución de 1991 “fue vista por los electores como oportunidad de paz”, al mismo tiempo que “creó grandes esperanzas, en parte confirmadas y en parte incumplidas” (Melo 2017,270), relacionadas con la apertura democrática que significaba al establecer múltiples derechos políticos, económicos y sociales junto con mecanismos para su defensa como la tutela. En los años siguientes, los procesos de paz estarían estancados mientras la violencia incrementaba, esta vez por el aumento del paramilitarismo y su disputa con las guerrillas aún operantes. Solamente en 1998, con la campaña presidencial, resurgiría la paz como elemento de disputa.

La década de 1990, aunque iniciaría con tales cambios en la política nacional, vería frenada sus iniciativas de paz, las cuales durante la presidencia de Ernesto Samper (1994-1998) fueron abandonadas por completo, salvo algunos acercamientos con el ELN en España de corta duración. En 1998 sería elegido Andrés Pastrana, del partido conservador, nuevamente con un mandato de paz que venía expresado desde la población civil colombiana, reactivando el proceso de paz con las FARC en enero de 1999, el cual “se llevó a cabo durante tres años, en

²⁹ “¿Surge un nuevo país?”, *El Espectador*, sección 5-A. 17 de febrero de 1991.

una amplia ‘zona de distensión’, en la región del Caguán (Caquetá) en donde, desde hacía 30 años, se habían consolidado los mandos de las FARC” (Melo 2017,274).

Sin embargo, pronto los nuevos diálogos comenzarían un ininterrumpido declive hasta su finalización: instalada la mesa de negociaciones en condiciones calificadas como “generosas”, el conflicto pasa por una escalada, en la que la violencia y el terrorismo se amplía en lo rural, principalmente con la generalización de masacres contra población civil acusada de vínculos con la guerrilla (Melo 2017, 275); por un lado, las fuerzas armadas colombianas pasan por un proceso de modernización y tecnificación de la mano del apoyo de Estados Unidos (Plan Colombia); y por el otro, el paramilitarismo continúa creciendo hasta consolidarse a nivel regional y nacional en 1997 con la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia (Melo 2017, 274).

Llegadas a este punto del enfrentamiento, las guerrillas inician a implementar el secuestro masivo como medio de presión y negociación, lo que genera dos consecuencias directas: primero, luego del secuestro de un senador en 2002, la suspensión de las negociaciones en el Caguán; y segundo, “exasperó a la población hasta el punto de que en las encuestas mostraba mayor simpatía por los paramilitares que por la guerrilla” (Melo 2017,275).

3. Segundo período, 2002-2016: la paz como imaginario de la seguridad

En este contexto ingresa en la política nacional el liberal disidente Álvaro Uribe Vélez, a quien las finalizaciones de las negociaciones en el Caguán le ayudaron a fortalecer su postura ante dicho proceso de paz y su propuesta por suspenderlas (Melo 2017,275). Estableciendo una ruptura con la previa centralidad habitual de la paz en las campañas presidenciales, Álvaro Uribe centró su política en la propuesta de “seguridad democrática”,³⁰ la cual se articulaba alrededor de pilares clave como la “autoridad”, que tomó centralidad en su discurso de posesión en el año 2002.³¹

En este mismo discurso, Uribe comprendía al estado colombiano como marcado por el valor de la democracia y enfrentado con actores del terrorismo que comprometían la instauración

³⁰ La política de Seguridad Democrática se caracterizó por una mayor inversión en las Fuerzas Armadas, lo que permitió consolidar el control territorial e incrementar significativamente las capacidades militares en la contra-insurgencias, tanto cualitativamente por medio de entrenamiento especializado, como cuantitativamente en cantidad de activos (Pardo 2015, 631-632).

³¹ En conteo de términos esta fue la palabra más repetida por el expresidente, con 11 menciones.

del orden y la ley, lo que constituía un llamado imperativo a la autoridad y la seguridad, contexto en el cual plantearía su concepto de “seguridad democrática”:

Nuestro concepto de seguridad democrática demanda aplicarnos a buscar la protección eficaz de los ciudadanos con independencia de su credo político o nivel de riqueza. La Nación entera clama por reposo y seguridad. Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación. Que ningún secuestro halle doctrina política que lo explique [...]. Cuando un Estado democrático es eficaz en sus garantías, así los logros sean progresivos, la violencia en su contra es terrorismo. No aceptamos la violencia para combatir el Gobierno ni para defenderlo. Ambas son terrorismo. La fuerza legítima del Estado cumple la exclusiva misión de defender a la comunidad y no puede utilizarse para acallar a los críticos (Uribe 2002).

Resulta de especial interés identificar la manera en que menciona a los actores que impiden el desarrollo pleno de dicha “identidad política de la Nación”: como terrorismo, como crimen justificado en doctrinas políticas, cuyas principales víctimas aparecen en términos abstractos como “nación”, “ciudadanos” y como “pueblo”, quienes reclaman un tipo de intervención “firme” (autoridad) del presidente entrante: “Tenemos que hacerlo bien para que se restablezca la fe de un pueblo que jamás ha rendido la cabeza pero que reclama firmeza en el timonel para interrumpir el triste discurrir de la miseria y el atentado criminal” (Uribe 2002).

Como se verá más adelante, la instauración del discurso de la seguridad y la autoridad, que ubican la guerra y sus actores en el marco del terrorismo y lo ilegal, marcarán los límites y parámetros de la imaginación y disputa política en adelante. Sin embargo, esta manera de entender la guerra encontraba apoyo fundamental en la Colombia de inicios del siglo XXI:

La opinión pública, que había respaldado con firmeza las negociaciones del Caguán [...] fue arrastrada por la esperanza de un ataque militar efectivo contra la guerrilla y eligió a Álvaro Uribe con 53% de los votos, con el mandato simple de acabar con la inseguridad producida por la guerrilla, y por sus enemigos paramilitares (Melo 2017,275).

El hecho que la misma población que años atrás respaldaba la salida negociada del conflicto ahora eligiera una opción abiertamente militar en nombre de la seguridad, evidencia el giro en la imaginación política del país a inicios del siglo XXI:

Se cerraba así un primer ciclo de negociaciones, que había durado 20 años, en el que los gobiernos habían buscado terminar la guerra mediante un acuerdo con las guerrillas, pero al cabo de los cuales el poder de ésta parecía mayor (Melo 2017,275).

En el año 2006, luego de una reforma que permitió la reelección, Álvaro Uribe se presentaría como candidato y ganaría su segundo período presidencial. En esta ocasión, su discurso de posesión mostraría un desplazamiento de la autoridad a la seguridad y la paz.³² Esta reorganización obedece a cambios en el proyecto político que representa: ahora la democracia, la paz, las libertades y cualquier proyecto político de mediano o largo plazo pasan a ser fijados como dependientes de la “seguridad”.

Hace 4 años propusimos un concepto de seguridad: la seguridad democrática. Era un enunciado para explicar la seguridad como valor democrático. (...). Todavía nos falta seguridad, pero el avance y la naturaleza de su práctica confirman su identidad democrática (...). La seguridad nos ha permitido ganar confianza en la democracia y perder temor a la violencia. A pesar del camino por recorrer y dificultades que subsisten, la seguridad democrática acredita progresos en la garantía eficaz de libertad de prensa, la protección del pluralismo, la defensa de las autoridades locales, los líderes sindicales (Uribe 2006).

Entender los diversos valores y metas políticas del país como resultado de la seguridad constituye un giro significativo en la interpretación de la democracia:

En algunos momentos históricos la derecha reclamaba seguridad, la izquierda libertades e igualdad. La democracia moderna reconoce en la seguridad la primera de las libertades (...). En otras etapas la derecha se erigía en dueña de las libertades y la izquierda reclamaba justicia social. La democracia moderna tiene en la seguridad una fuente de recursos para construir justicia (Uribe 2006).

Esta comprensión que sugiere superar la dicotomía izquierda-derecha por la “democracia moderna” reaparecerá más adelante en el contexto político posterior a la firma de los acuerdos con las FARC en el año 2016. No obstante, su mención desde este momento da cuenta de la aparición de una nueva “visión” de la política, caracterizada por la pretensión de superar las posturas opuestas y enfrentadas.

³² Ambas contarían en su discurso con 22 y 17 menciones, respectivamente.

Como consecuencia de esto, en el proyecto político presentado por Uribe la paz es entendida *desde* la seguridad en sus modalidades morales y guerreristas, lo que implica sustraerle toda dimensión política, en tanto no supone un proceso entre actores políticos sino entre actores armados enfrentados:

Hemos vinculado todas nuestras energías, con severidad, al rescate de la seguridad. No dudaremos en entregarlas, con generosidad, a la paz. Hemos insistido sin temor en nuestras acciones en procura de la seguridad. No nos frena el miedo para negociar la paz. Confieso que me preocupa algo diferente: el riesgo de no llegar a la paz y retroceder en seguridad. La paz necesita sinceridad. Por eso los hechos irreversibles de reconciliación deben ser el enlace entre seguridad y paz (Uribe 2006).

De esta manera, durante los ocho años de presidencia de Uribe, la solución del conflicto con las guerrillas se concentraría en la vía militar, y limitaría cualquier opción negociada “a discutir las condiciones de reintegro de la guerrilla a la vida civil y condicionada a la previa suspensión de sus acciones armadas” (Melo 2017, 276).

Sin embargo, aunque las medidas militares del gobierno de Uribe entre 2002 y 2010 significaron una efectiva reducción de las guerrillas existentes y las replegaron a las periferias del país, “el uso de métodos ilegales resurgió y llegó esta vez a niveles insólitos, como los llamados falsos positivos” (Melo 2017, 276). El doble período de seguridad democrática de Uribe significó, en lo relativo al conflicto y su gestión un punto de inflexión en el que el gobierno trató a los grupos guerrilleros “como bandidos comunes y desconoc[ió] la existencia de un conflicto interno con raíces políticas y sociales” (Melo 2017, 278). En adelante la negación de las dimensiones políticas del conflicto y sus actores marcará la comprensión del conflicto y su gestión.

Los puntos centrales de este giro pueden comprenderse situando el contexto internacional. El siglo XXI inicia con el atentado a las torres gemelas en Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001, hecho político que marcaría la política de seguridad y defensa al igual que el tipo de asistencia que este país destinaría a América Latina y el mundo, condicionando la favorabilidad ante negociaciones de paz en el contexto de la “guerra contra el terrorismo”:

Luego de los cambios políticos establecidos por la administración de George W. Bush (2001-presente) y los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos es menos proclive a querer apoyar diálogos de paz [...] La ayuda actual [2004] y los programas en Colombia se han incorporado en la 'guerra contra el terrorismo' a escala mundial, con el aumento de la financiación militar ligado directamente a los esfuerzos contrainsurgentes.³³

De esta manera, la relación de Estados Unidos con Colombia, en términos de cooperación para el conflicto, potenció la vía militar de su terminación por encima de cualquier alternativa política. Por esto no es de extrañar que “desde 1999, el creciente apoyo estadounidense al Ejército colombiano ha sido visto como una aprobación tácita (y en algunas ocasiones explícita) de la 'solución' militar del conflicto”.³⁴

Ahora bien, aunque Uribe Vélez promovió esta negación sistemática de la realidad colombiana como conflicto interno, paralelamente adelantó y culminó negociaciones con las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC (Rivas y Roll 2016, 374), consiguiendo firmar un acuerdo de paz en el año 2003 en Ralito, lo que lleva a desmovilizar entre el 2005 y 2006 a cerca de 31000 combatientes y condenar a sus jefes a múltiples condenas, las cuales serían pagadas en su mayoría en Estados Unidos al reactivar la extradición (Melo 2017, 276-277).

Con todo, el proyecto político de la Seguridad Democrática significó amplias transformaciones en la imaginación política de la paz: la principal es la negación del conflicto en sus dimensiones políticas, relacionado precisamente con el contexto internacional del auge del terrorismo como marco para la comprensión de la guerra. La segunda tiene que ver con un giro en imaginación de la paz, lo que puede formularse como cierta tecnificación por la influencia de las concepciones “proyectistas” y del management, cristalizados en la emergencia de imaginarios como los derechos humanos y el estado. Esto puede evidenciarse por la aparición de los proyectos y programas de la paz, como los “laboratorios de paz”, con los que se pretendía “fortalecer la presencia del Estado, desarrollar proyectos productivos y realizar capacitación en paz, derechos humanos y resolución de conflictos”.³⁵

³³ “¿Sin lugar para la paz?”, *Semana*. 2004. Disponible: <https://www.semana.com/on-line/articulo/sin-lugar-para-paz/64272-3> (Visitado el 30/12/2018).

³⁴ “¿Sin lugar para la paz?”, *Semana*. 2004. Disponible: <https://www.semana.com/on-line/articulo/sin-lugar-para-paz/64272-3> (Visitado el 30/12/2018).

³⁵ “Donaciones fortalecerán laboratorios de paz” en *Semana*. 2003. Disponible en: <https://www.semana.com/noticias/articulo/donaciones-fortaleceran-laboratorios-paz/59506-3> (Visitado el 30/12/2018).

En adelante, esta lógica de la gestión se volverá central en la imaginación de la paz, que pasa de la forma política de disputa entendida en lo democrático entre 1982-1991, a la lógica de gestión de proyectos en el siglo XXI. Las raíces de esta forma de pensar la paz, puede rastrearse en los planes, programas y estrategias de la Organización de las Naciones Unidas, quienes desde 1945³⁶ postularon la paz en su relación con múltiples programas de desarrollo y derechos humanos.³⁷ Como se verá a continuación, con los gobiernos de Juan Manuel Santos, la paz comenzará a dar lugar a la imaginación del desarrollo y la modernización.

4. Tercer período, 2012-2016/2017: la paz como imaginario del desarrollo

En el año 2010 Juan Manuel Santos, quien fue ministro de defensa de Uribe, es elegido presidente. Con su llegada al gobierno cambiaría la disputa política de la paz, iniciando con su rápida ruptura con las formas autoritarias de su predecesor, lo que le significaría la pérdida del apoyo del sector político del expresidente, y se expresaría, principalmente, en la búsqueda de un cuarto diálogo con las FARC, aunque sin abandonar las acciones militares en su contra (Melo 2017, 278). En el 2012 inician las negociaciones, “este hecho provocó la ruptura definitiva entre presidente Santos y ex presidente Uribe, quién se opuso firmemente a la negociación y terminó creando, junto con algunos de sus seguidores, un nuevo partido político” (Rivas y Roll 2016, 374), llamado Centro Democrático.

Este partido rápidamente adquiriría fuerza e influencia política en el país, participando en los diferentes comicios del país, siendo “el segundo más votado en las elecciones al Congreso de marzo de 2014”, de donde surgió el candidato óscar Iván Zuluaga, ex ministro de hacienda de Uribe, quién se presentaría a la presidencia en el año 2014 y competiría con Santos, quien apostaba por la reelección a nombre de la paz (Rivas y Roll 2016, 374). Durante esta campaña electoral “la atención mediática se centró en la cuestión de la paz y en la que, para algunos periodistas, fue una ‘guerra sucia’ entre Santos y Zuluaga, candidatos que pasaron a la segunda vuelta” (Rivas y Roll 2016, 375).

³⁶ Organización de Naciones Unidas. 1945. “Capítulo I: Propósitos y Principios” en *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-i/index.html> (Visitado el 09/08/2018).

³⁷ Los principales hitos de la paz en la ONU reflejan dinámicas geopolíticas explícitas: el final de segunda guerra mundial, la guerra fría y su finalización. En el caso de Colombia resulta interesante la llegada de estos elementos discursivos desde el siglo XXI, en contraste con la ya revisada paz de 1985-1991.

En el año 2014 es re-elegido Juan Manuel Santos, cuyo segundo mandato estaría marcado fuertemente por los avances en el proceso de paz con las FARC. No obstante, en esta ocasión el diálogo con la guerrilla ocurría en nuevas condiciones:

Ya no se hacía porque la fuerza de la guerrilla llevara a admitir su proyecto político o sus ideas sobre el orden social o económico, sino para reducir los costos de una larga guerra contra un grupo que ha combinado con persistencia la lucha política y la delincuencia común (Melo 2017, 278).

La percepción recurrente del fracaso del proyecto político de las FARC, quienes después de medio siglo de guerrilla no habían logrado instaurar el socialismo en el país (Melo 2017, 178-179), llevó a que la paz pasara a significar la eliminación de los múltiples costos humanos del conflicto, acercándose en su imaginación al desarrollo. A esto debería sumarse, además, el giro que el uribismo había significado en la política colombiana luego de ocho años de su gobierno, el cual ahora pasaba a operar como oposición de la política de paz en Santos y marcaría su devenir hasta la actualidad.

De esta manera, y luego de múltiples polémicas durante los diálogos, el 26 de septiembre de 2016 se firma el acuerdo para la terminación del conflicto en la ciudad de Cartagena, en una ceremonia acompañada por figuras internacionales y ampliamente registrada por la prensa. *El Tiempo* registró de la siguiente manera el acontecimiento:

Enterrar el conflicto de medio siglo con la principal guerrilla del país significa despejar el camino para que el Estado llegue sin los tropiezos de la violencia a las zonas atrapadas en la marginalidad y las haga parte del desarrollo que se requiere para que Colombia sea aún más competitiva.³⁸

Esta comprensión de la paz como oportunidad para el desarrollo sería reforzada por el mismo presidente Santos, quien en su discurso en el acto protocolario de firma diría: “el acuerdo que hoy firmamos es mucho más que un acuerdo para el silenciamiento de los fusiles [...]. Este es un acuerdo que nos permitirá llevar más desarrollo y bienestar a los campesinos de Colombia” (Presidencia de Colombia 2016). Con la incorporación del imaginario desarrollista se

³⁸ “Hoy se firma el final de 52 años de guerra” en *El Tiempo*. 2016. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/firma-de-la-paz-en-colombia-2016-31456> (Visitado el 30/12/2018).

consolidaría otro giro de central importancia en el país. Como se planteó previamente, desde el gobierno de Santos la paz comenzará a imaginar el desarrollo del país y su modernización, de manera que más que constituir una realidad política en el sentido evidenciado en el período 1982-1991, donde, por ejemplo, se pensaba la paz como apertura política disputada con subversiones (actores políticos), ahora la paz piensa la eliminación de obstáculos para el desarrollo del país.

Culminados los diálogos, el gobierno de Santos, quien había establecido su refrendación como mecanismo de legitimación ante la población colombiana, “convocó a un plebiscito en el que, el 2 de octubre de 2016, los ciudadanos votaron, por un pequeño margen y en forma algo inesperada, en contra de los acuerdos” (Melo 2017,279-280). La oposición del uribismo presente con el Centro Democrático, marcaron el resultado del plebiscito en tanto presentaban los acuerdos de paz como una “entrega del gobierno a las FARC y como el camino para el triunfo final de un fantasma al que se ha llamado ‘castro-chavismo’ y que se apoyó en las emociones reales de buena parte de los ciudadanos” (Melo 2017,280). Los resultados del plebiscito y su propia campaña permiten evidenciar la centralidad de los imaginarios en la organización de la disputa política colombiana: fueron las imágenes evocadas del terrorismo, el Castro-Chavismo y otros, lo que consolidaron dicho resultado. De esta manera, el triunfo del No y la fuerza política adquirida por los opositores de los diálogos mostraban la interpretación predominante de la población colombiana hacia la guerrilla y las salidas negociadas:

Después de décadas de violencia, muchos colombianos no parecían dispuestos a aceptar que las FARC abandonaran las armas sin pagar un costo alto, sin gestos que mostraran que la guerrilla estaba arrepentida y pedía sinceramente perdón (Melo 2017, 280).

Esta interpretación del conflicto y su finalización en términos morales de arrepentimiento, perdón y pago de algún “costo alto” constituyen un giro significativo en comparación con los veinte años previos al predominio del proyecto político de la Seguridad Democrática. En 30 años el país había pasado de considerar esperanzadora y deseable la paz y la democratización que le acompañaba, a rechazar los diálogos obtenidos con las FARC-EP y leer su paso a la vida civil y política en términos punitivos.

Posteriormente a la victoria del No en el plebiscito, los acuerdos de paz pasaron por modificaciones, donde se incorporaron elementos de la oposición, y comenzó su implementación en 2017 con la entrega de armas a las Naciones Unidas y la concentración de los excombatientes en las zonas definidas previamente (Melo 2017, 280). En la actualidad, el proceso de paz fue seguido por los comicios electorales en el año 2018, donde ganó el candidato del Centro Democrático Iván Duque, en una campaña marcada por las posturas alrededor de la paz, calificada constantemente como “polarización” o “división” del país. Este acontecimiento muestra nuevamente la negativa de la población ante la concepción de la paz, en tanto esta vez un presidente resultaba elegido por una campaña -y perteneciendo a un partido- que se oponía a los acuerdos de paz.

5. La coyuntura actual, 2018-2019: la paz en disputa

Siendo presentado como candidato del Centro Democrático, en el 2018 es electo Iván Duque como presidente de la república de Colombia, en una campaña con sugerencias de su figura como sucesión y retorno del uribismo, y marcada por menciones recurrentes a una polarización del país en torno a su figura y proyecto político y a las opciones alternativas y progresistas lideradas en los comicios de primera y segunda vuelta por Gustavo Petro, exguerrillero del M-19.

En su discurso de posesión como presidente de la república, Iván Duque se centró en la unidad del país (“Colombia” es mencionada 37 veces, al igual que “colombianos” 12), y por menciones secundarias a la legalidad (13 veces) y equidad (14 veces). Como se verá, elementos de su discurso constituyen re-actualizaciones de los imaginarios políticos movilizados por Uribe Vélez.

Al hablar de legalidad, Duque retoma la imaginación de la seguridad: “esa legalidad construida por el matrimonio de seguridad y justicia nos garantiza el balance que se encuentra esculpido en nuestro escudo con las palabras LIBERTAD Y ORDEN” (Duque 2018).

Además de retomar la comprensión de la ilegalidad de los grupos armados despojados de cualquier carácter político: “ha llegado el momento de evitar que los grupos armados ilegales que secuestran y trafican drogas pretendan ganar beneficios mimetizando sus delitos con causas ideológicas” (Duque 2018).

Igualmente, al interpretar los acuerdos de paz en términos de legalidad, la imaginación de la paz es despojada de la confrontación democrática para acercarse a lógicas técnicas de procedimientos:

Esa es la base de pensar en un Acuerdo por la Legalidad. Quiero una Colombia donde todos podamos construir la paz, donde se acaben esas divisiones falaces entre amigos y enemigos de la paz, porque todos la queremos. Por el respeto a Colombia y por el mandato ciudadano que recibimos, desplegaremos correctivos para asegurar a las víctimas verdad, justicia proporcional, reparación y no repetición. También corregiremos fallas estructurales que se han hecho evidentes en la implementación (Duque 2018).

De esta manera, Duque retoma elementos clave de la imaginación política difundida por Uribe Vélez de la seguridad y el terrorismo, añadiendo la paz. No obstante, a diferencia de las elecciones previas, el 2018 incorpora de nuevo prácticas contenciosas expresadas en la disputa electoral a partir de la paz. Los resultados de los comicios para la oposición progresista significan la configuración de la disputa política que abandona la forma guerrillera y del terrorismo y que ahora puede disputar los imaginarios políticos, pareciendo similar a la etapa 1982-1991.

Como se evidenció en la campaña electoral, el contexto de post-acuerdo significó una reorganización de las estrategias políticas y específicamente de la oposición y las disputas que adelanta. Posibilitado por los desplazamientos en el imaginario realizados con el proceso de paz con las FARC-EP, Petro en una entrevista del 10 de septiembre del 2018 concentra su discurso en la “paz” (18 menciones) seguido de un sentido de proyecto político nacional (“Colombia” 16 menciones, que viene acompañado de “Colombia Humana”, movimiento político, mencionada 8 veces).

El discurso de Petro, más que significar un acontecimiento personal, muestra la vigencia de un proyecto político que articula la imaginación de la paz en sentidos cercanos a la política democrática, lo que evidentemente implica una oposición a los imaginarios hasta entonces dominantes (aquellas de la securitización, del terrorismo, e incluso, en algunos aspectos, del desarrollo). El principal ejemplo de esta articulación de la imaginación política se refiere a la clasificación de una “paz chiquita” que asocia al proyecto político contrario (Santos y Duque)

y “la paz grande” de su apuesta, discusión que re-organiza el campo de disputas y amplía el sentido de la paz al entenderla como proyecto político que excede la seguridad:

No quiero entrar en una discusión de un proceso al cual no fuimos invitados ni por Santos ni por las Farc, pero yo siempre hablé de la paz chiquita y de la paz grande, y que a Santos le había faltado la audacia para hacer la paz grande, que es la que puede impedir el retorno a la guerra, y se quedaron en la paz chiquita: la discusión técnica y jurídica. Pero en la paz grande -la discusión política y el pacto social de cómo la sociedad colombiana logra justicia social- la protagonista no es la guerrilla, es la sociedad. Eso nunca se discutió, yo lo planteé en la campaña electoral como el verdadero camino. Ahora estamos viendo cómo se agota la paz chiquita y ahí están las consecuencias (Petro 2018).

Además de esto, los imaginarios políticos movilizados por este proyecto auto-denominado como progresista, abandonan el terrorismo y la ilegalidad para pensar los actores del conflicto y postulan su reconocimiento político, evidenciado en discusiones sostenidas sobre figuras centrales de las FARC y sobre el propio pasado de Petro en el M-19. Igualmente, este tipo de imaginación de la paz sitúa con claridad un escenario de confrontación en dos campos: las políticas de la vida que defiende, con el proyecto político de la Colombia Humana, y las formas “cavernarias” que asocia con duque y el proyecto político de securitización y guerra contra el terrorismo.

Ahora bien, realizada esta revisión, es posible aproximarse a discusiones que precisen el contexto histórico de la paz, iniciando por recapitular los principales imaginarios articulados en la interpretación de la paz en cada período. Para comenzar, en las décadas de 1980 y 1990, los procesos de paz y sus disputas invocaban la democracia y la apertura política, en un contexto que buscaba superar la “democracia restringida” heredada del Frente Nacional. El principal hito de esta imaginación democrática se encuentra en el proceso de constituyente de 1991 y su relación con el acuerdo de paz con el M-19. Seguido, y luego del fracasado diálogo del Caguán aprovechado estratégicamente por Álvaro Uribe, la paz pasa a ser interpretada como consecuencia de la seguridad, desplazando todo rasgo político de los actores por el discurso del terrorismo, predominante desde los acontecimientos del 09/11. Como se presentó, y como se observará en la etnografía realizada, esta imaginación de la paz como seguridad y como negación de la contienda política constituyó una inflexión en la política del país que aún continúa organizando las disputas e interpretaciones de la paz. Por último, con el

proceso de paz adelantado por el gobierno de Santos, y en constante disputa con el proyecto político del Centro Democrático, la paz pasa a ser interpretada como oportunidad de desarrollo, relegando las concepciones contenciosas al igual que aquellas del terrorismo y la seguridad.

Ahora bien, en los movimientos de estos tres imaginarios, la paz osciló entre dos tipos de interpretación, las cuales como se verá organizan la coyuntura actual: una contenciosa, que articula la política democrática vivida en el país con el proceso constituyente en su relación con los acuerdos de paz de la década 1980-1990; y otra técnica, derivada del impacto de la finalización de la guerra fría y de las disputas nacionales del siglo XXI, donde la paz es un problema de gestión por resolver mediante planes y programas, alejada de rasgos contenciosos y centrada en paradigmas de la administración y el desarrollo.

Realizadas estas discusiones, es posible regresar al punto de partida para cerrar este capítulo y dar paso a los contenidos etnográficos de la investigación. Como se observó, la Secretaría de paz y cultura ciudadana de Santiago de Cali fue creada como resultado de la coyuntura del acuerdo de paz del año 2016, tomando formas burocráticas de la administración municipal, y articulándose en el marco de las prácticas de gestión de proyectos, de acuerdo con planes y programas establecidos en el Plan de desarrollo del municipio. Según esto, y de acuerdo con las discusiones previas, la emergencia de la Secretaría contrasta con las formas contenciosas trabajadas, y reactualizadas en la disputa nacional por el proyecto político de la Colombia Humana, en tanto piensa en proyectos que en sus actividades trabajen la resolución pacífica del conflicto, derechos humanos, cultura de paz, pedagogía de paz, y cultura ciudadana. Como se profundizará en los siguientes capítulos, esta comprensión de la paz como un asunto “técnico”, de saber especializado, de lógica de proyecto, de racionalización de la política, de fondo sostiene una relación cercana con el estado y su formación, la cual se caracteriza por despolitizar la paz en sus interpretaciones.

Capítulo 3

De la imaginación técnica de la paz a la censura estratégica: el Observatorio de paz y convivencia

1. Introducción

Era la mañana del jueves 24 de enero del 2019, acababa de llegar a las oficinas del Observatorio de paz y convivencia, donde Marcos, su coordinador, me había pedido que fuera unos minutos antes para comenzar las actividades del año que se habían acordado desde mediados del 2018. Las oficinas del Observatorio, se encuentran en el noveno piso del edificio “San Marino”, al igual que los demás proyectos de la Secretaría de paz y cultura ciudadana, ubicado en el centro-norte de la ciudad de Cali, cerca de las demás oficinas de la Alcaldía y de otras entidades públicas de la ciudad. En concreto, el Observatorio funciona en dos espacios: una oficina con tres mesas y cinco computadores, donde se organiza el equipo, y una cocineta compartida con otros proyectos de la Secretaría ubicados en ese piso, en la que habían instalado un pizarrón que abarcaba toda una pared. Al llegar estaban finalizando una reunión de equipo en la cocineta, donde Marcos había presentado la planeación para el año en el pizarrón. Saludé al equipo, compuesto por dos sociólogos, una politóloga, un ingeniero, una pedagoga y Marcos, y me dispuse a esperar para hablar sobre mis actividades. En ese momento, la politóloga y el ingeniero se fueron de la oficina, por lo que quedé con los sociólogos y Marcos, el cual estaba terminando de ajustar la planeación en su computador portátil y me pidió que lo esperara.

Mientras Marcos trabajaba, comencé a conversar con los sociólogos sobre los últimos acontecimientos del país y la ciudad: el principal, el atentado con carro bomba realizado por el ELN en Bogotá el 17 de enero de 2019,³⁹ junto con las múltiples reacciones que había ocasionado al tratarse del primero luego de un corto período de reducción del conflicto por el proceso de paz del 2016; y el segundo, las tensiones con Cuba y Venezuela por la decisión del presidente Iván Duque de levantar la mesa de negociaciones con el ELN y exigir la captura de los negociadores en Cuba, acompañado de acusaciones al país vecino Venezuela de apoyar

³⁹ “Once muertos y 87 heridos tras la explosión de carrobomba en la Escuela General Santander”. 2019. *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.elspectador.com/noticias/bogota/once-muertos-y-87-heridos-tras-explosion-de-carrobomba-en-la-escuela-general-santander-articulo-834496> (Visitado el 24/02/2019).

grupos insurgentes en Colombia.⁴⁰ Sobre el atentado, les comenté que había asistido a la marcha en rechazo al terrorismo convocada por el alcalde de la ciudad el pasado domingo 20 de enero, para realizar observación, a lo que respondieron que no habían ido por temor, asociando las movilizaciones con partidos políticos como el Centro Democrático. Sobre lo segundo, ambos ampliaron el tema con la auto-proclamación de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela,⁴¹ acontecimiento que estaba causando controversias, específicamente por los apoyos de Estados Unidos. Ante esto ambos comenzaron a realizar comentarios irónicos sobre un posible conflicto con Venezuela: “un misil lanzado desde Caracas llega a Colombia en menos de una hora”; “yo mejor me regreso a Palmira [risas]”; “yo me voy a las montañas del Cauca [risas]”. De inmediato estos temas fueron asociados con la paz y el trabajo del Observatorio: “pronto volverán a importar los estudios de conflicto, y no la paz”. Para estos contratistas del Observatorio la imaginación de la paz remitía al contexto político del país, el cual era leído en términos de negatividad o adversidad.

La conversación terminó y ambos se fueron, entonces Marcos me pidió presentarle mi plan de trabajo, el cual se organizaba en dos fases, comenzando por el Observatorio aproximadamente dos meses, para luego seguir con otro proyecto de la Secretaría, denominado Reconciliación, sobre el cual manifesté interés por sus acciones en contextos de conflicto y violencia. Al escuchar esto, Marcos me explicó la planeación del equipo para todo el año, organizada en ejes de acciones con “productos” establecidos para entregar en tiempos precisos, todo acompañado de unas aclaraciones: “este año es muy tensionante, por lo que no tendré tiempo para estar en muchas cosas, necesito que seamos estratégicos”, pidiéndome que acompañara algunos procesos de evaluación de impacto y de diseño de indicadores para el índice de paz, enfatizando en la necesidad de “bajar todo esto, hacerlo comprensible para cualquier persona, me parece muy técnico”. Esta conversación contrastó con la previamente sostenida con los sociólogos: mientras la paz había iniciado como un elemento político que remitía a Cuba, Venezuela, ruptura de diálogos y movilizaciones, con Marcos había pasado a ser un objeto de lo “técnico”, es decir, algo por planear en esquemas, cronogramas, susceptible de medición en un índice y expresado en un lenguaje especializado.

⁴⁰ “¿Qué deja el atentado del ELN además del fin del diálogo y la tensión con Venezuela?”. 2019. *El Comercio*. Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/el-colombia-deja-atentado-guerrilla-ademas-dialogo-tension-venezuela-noticia-599175> (Visitado el 24/02/2019).

⁴¹ “Juan Guaidó se proclama presidente interino de Venezuela”. 2019. LaFM. Disponible en: <https://www.lafm.com.co/internacional/juan-guaido-se-proclama-presidente-interino-de-venezuela> (Visitado el 24/02/2019).

En este capítulo se analiza la articulación de la imaginación técnica, como forma de interpretación de la paz que circula en el Observatorio, con las prácticas de “censura estratégica”, en tanto expresión de la materialidad de las disputas en la Secretaría de paz y cultura ciudadana, las cuales constituyen los principales aportes de este capítulo a la investigación. Como se verá en la etnografía, la imaginación técnica ubica la paz como problema de planeación y medición, en tanto actividades propias del saber especializado, excluyendo otras posibles articulaciones que conectarían la imaginación de la paz con la política (como imaginario) y con procesos históricos; por otro lado, la censura estratégica relaciona las materialidades de los proyectos de gobierno con las prácticas de legibilidad del estado, las cuales permiten identificar orientaciones valorativo-normativas que, más allá de brindar descripciones de la paz, discuten qué puede imaginarse con la paz y qué no, según el contexto político del país y los grupos de personas involucradas.

En términos metodológicos, este capítulo parte de los hallazgos etnográficos resultado del trabajo de campo realizado entre enero y marzo del 2019, los cuales se presentan en un primer bloque, a manera de una descripción que relata los eventos abordados junto con la presentación del análisis de fuentes secundarias; y culmina con un apartado de conclusiones que articula lo teórico en las discusiones ya presentadas.

2. Reconciliación y cultura ciudadana: teorías de cambio de la Secretaría de paz y cultura ciudadana

Terminada la conversación con Marcos dicho jueves, se establecieron compromisos para iniciar el trabajo conjunto, comenzando por permitirme el acceso a una carpeta de drive del equipo, en la que tenían archivados unos documentos denominados “teorías de cambio”, los cuales consisten en un trabajado realizado por uno de los sociólogos para describir cada proyecto de la Secretaría y establecer el cambio que genera, de manera que pudiera evaluarse y medirse el “impacto”. Mi primera tarea consistiría en revisar estos documentos y organizarlos en una sola matriz o esquema, la cual sería base para una reunión del Observatorio con la Secretaria y Subsecretarios en días siguientes, máximas autoridades directivas de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana.

La Secretaría de paz y cultura ciudadana, creada el 28 de septiembre de 2016 mediante reforma administrativa, tiene por objetivo “diseñar e implementar políticas, programas y

proyectos que permitan la prevención de la violencia, la resolución pacífica de conflictos, la promoción y protección de los derechos humanos y el fomento de una cultura y pedagogía de paz y reconciliación.”⁴² Para realizar esto, se organizó en dos subsecretarías: la Subsecretaría de prevención y cultura ciudadana, centrada en la prevención de violencias y la promoción de la cultura ciudadana, y la Secretaría de derechos humanos y construcción de paz, dirigida a adelantar las acciones de reconciliación, reintegración y protección de derechos humanos.⁴³ Ahora bien, según el documento *Marco Evaluación Impacto. Estructura Analítica de Referencia*, elaborado por el Observatorio de Paz y Convivencia (2019), de estas dos subsecretarías se derivan 10 proyectos, presentados en siglas: Política Integral de Derechos Humanos (PIDH), Política Pública de Cultura Ciudadana (PPCC), Prevención y Promoción de Derechos Humanos (PPDH), Movilización e Iniciativas Comunitarias (MEIC), Laboratorios de Paz (LP), Reconciliación y Reintegración (RERE), Museo Regional de Memoria Histórica (MRMH), Gestores de Paz y Cultura Ciudadana (GPCC), Formación y Educación Ciudadana (FEC) y Justicia Comunitaria (JC).

Estos diferentes proyectos se organizan, de acuerdo con este documento (OPC 2019, 30-36), en dos grupos según el “cambio” que generan: por un lado, aquellos proyectos centrados en la reconciliación, que definen su campo de prácticas como el paso de “sociedades divididas a sociedades cohesionadas” o que buscan garantizar “coexistencia” entre grupos enfrentados, usualmente excombatientes, expandilleros y “comunidad receptora”. En este primer grupo de acciones, la “reparación simbólica” y la “memoria histórica”, asociados ambos a escenarios de postconflicto, constituyen ejes transversales. No obstante, esta comprensión de la reconciliación es formulada en el documento con elementos de ciencia política, retomados de Schmitt (2002) y Mouffe (2007), usando el concepto “nosotros/ellos” como relación ideal, de la cual pueden configurarse formas antagónicas como “amigos/enemigos”, o agonísticas como “amigo/adversario”, de manera que el objetivo de la reconciliación sería evitar el antagonismo domesticándolo hacia el agonismo.⁴⁴ Los principales proyectos aquí ubicados son: Reconciliación y Museo Regional de Memoria Histórica.

⁴² “Sobre el organismo” en *Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali*. Disponible en: <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/130742/sobre-el-organismo/> (Visitado el 03/03/2019)

⁴³ “Secretaría de Prevención y Cultura Ciudadana” y “Secretaría de Derechos Humanos y Construcción de Paz” en *Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali*. Disponible en: <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/130742/sobre-el-organismo/> (Visitado el 03/03/2019).

⁴⁴ El capítulo V de esta investigación ofrece una aproximación etnográfica a estos procesos de reconciliación.

Por el otro lado, los proyectos se asocian con el concepto de “cultura ciudadana” (OPC 2019,36-41), el cual es definido en referencia al “cumplimiento de las normas por medio de mecanismos de regulación cultural, social y moral”, trabajado con grupos en contextos de violencia y criminalidad. En este grupo de proyectos aparecen referencias a la “legalidad” y la centralidad de los Derechos Humanos, como los principios de esa regulación del comportamiento. Los principales proyectos aquí son: Gestores de Paz y Cultura Ciudadana, Formación y Educación Ciudadana, y Prevención y Promoción de Derechos Humanos. Por último, el proyecto “Laboratorios de Paz”, el cual comparte elementos de ambos grupos, es ubicado por el Observatorio como bisagra integradora.

Luego de conocer estos documentos y organizar la matriz de Excel, fui citado a reunión por Marcos y el sociólogo encargado, el 9 de febrero, donde pude presentar mis observaciones y dudas. Para comenzar, le pregunté a Marcos y el equipo cuál era la relación de la paz con la seguridad, en especial al trabajar temas de cultura ciudadana y prevención de violencias, y por qué no surgían otros elementos en los proyectos como la democracia o apuestas centradas en el desarrollo, que constituirían precedentes relevantes de las políticas de paz en el país. Al escucharme, Marcos dibujó en teoría de conjuntos la relación de distancia, cercanía o intersección entre los conceptos de seguridad, paz, convivencia, reconciliación y cultura ciudadana, ubicando como intersección de todos los elementos la convivencia, y problematizando la relación paz y seguridad, al no estar seguro si la primera iba adentro de la segunda. Al terminar de dibujar, insistí en la particularidad que tenía pensar la paz como seguridad, a lo que me respondió que esa era una orientación de las “directivas” no muy debatida, y que él encontraba interesante. La conversación terminó y Marcos me invitó a asistir a una reunión al día siguiente, donde presentarían los resultados de dicha matriz a las directivas de la Secretaría.

3. De estrategias y censuras en la imaginación de la paz

Era viernes 8 de febrero del 2019 en horas de la mañana, cuando en medio de la reunión solicitada al Observatorio por las “directivas” (como las llama Marcos, compuestas por la Secretaria de paz y cultura ciudadana, máximo cargo y los subsecretarios de derechos humanos y construcción de paz, y de prevención de violencias y cultura ciudadana), se desencadenó una discusión sobre la definición de la paz en su relación con la seguridad: “debemos pensar en el estado actual de cosas, la paz es pensada desde la seguridad” dijo la Secretaria haciendo referencia al actual gobierno del país, seguida por el subsecretario de

derechos humanos y construcción de paz: “Tenemos que ser estratégicos políticamente, el gobierno nacional habla de paz en el marco de la seguridad”, a lo que la Secretaria nuevamente reforzó con una anécdota: “del Alto Comisionado para la Paz solicitaron información sobre seguridad ciudadana, se les comentó los procesos de reintegración y no les interesó, les importa la seguridad ciudadana”.

Continuando con la discusión, el Subsecretario de prevención de violencias y cultura ciudadana intervino con una anécdota: aproximadamente en el año 2006, durante el gobierno de Álvaro Uribe, él había trabajado en una organización de derechos humanos, por lo que recordaba las dinámicas de represión de la época, y proponía la necesidad de mantener la diferencia entre seguridad y paz. La Secretaria de nuevo intervino diciendo “entiendo la postura y la comparto, quizá no me he explicado bien”, nuevamente haciendo énfasis en ese sentido estratégico por el contexto del país, “solamente nosotros hablamos de paz”, dijo. Acto seguido, comenzó a precisar su postura: “la idea es trabajar sobre el enfoque social de la seguridad”, en contraposición con un enfoque punitivo que asocia a la Secretaría de Seguridad y Justicia, otra dependencia de la Alcaldía. Ante esto el Subsecretario de derechos humanos y construcción de paz intervino, reafirmando su postura, en tanto la paz debía pensarse con la seguridad ciudadana, proponiendo que “la palabra es convivencia”, como intersección de las acciones de la dependencia en relación con la prevención violencias.

Luego de estas discusiones, Marcos presentó elementos adicionales de medición y la reunión terminó, por lo que nos dirigimos a la oficina del Observatorio. Estando ahí le dije a Marcos “interesante el debate con la seguridad”, a lo que respondió “están pensando en la supervivencia de la comunidad de práctica”, refiriéndose al mantenimiento en el tiempo de toda la Secretaría, y luego añadió “pero nosotros no podemos meter todo eso, dejemos dos versiones, una hacia afuera de la paz como seguridad, y una hacia adentro, donde mantengamos todo lo nuestro”. No era la primera vez en esa mañana que surgían referencias a prácticas de censura que daban lugar a diferentes “lenguajes” o “niveles” de la información en un sentido de lo “estratégico”: además de las múltiples discusiones sobre la seguridad en relación al contexto político, en la misma reunión, mientras Marcos presentaba variables para medir lo que denomina “capacidades para construir paz”, entre las cuales aparecía la “formación”, la Secretaria dijo “no podemos poner eso, nos salimos de la ley, nosotros no hacemos formación”, a lo que el Subsecretario de derechos humanos y construcción de paz replicó “no, no no, esto es interno, para nosotros”, refiriéndose a la creación de algunos

términos para definir procesos internos de la Secretaría. La conversación terminó y Marcos pasó al siguiente tema según su plan de trabajo: el diseño de indicadores para el índice de paz, el principal producto que debía entregar el Observatorio. Para esto, se había dispuesto una reunión el lunes 11 de febrero, a la cual me invitó a participar.

Dicho lunes, finalizada la tarde, se realizó la reunión en las oficinas del Observatorio, asistiendo el sociólogo encargado, la politóloga, Marcos, dos economistas invitados y yo. Marcos inició diciendo “ustedes son nuestro grupo de control [refiriéndose a los economistas], de quienes esperamos retro-alimentación sobre lo que pensamos hacer”, a lo que explicó que el diseño de indicadores sería el insumo principal para llegar a un índice de paz para toda la ciudad, y que para esto se realizarían tres talleres con los siguientes grupos: delegados de otros observatorios de la alcaldía, líderes de proyectos de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, e investigadores de universidades. Hecho esto, dio la palabra al sociólogo encargado quien presentó la metodología de los talleres, pensada para trabajar sobre las definiciones de algunas categorías tomadas de los resultados de la metodología de “narrativas de paz” (pilar de las acciones del Observatorio), y diligenciando formatos con elementos clave para su cuantificación. Terminado esto, Marcos preguntó por observaciones: uno de los economistas preguntó “¿cómo definen paz?, desde ahí parte todo el ejercicio para pensar en indicadores”, luego el otro economista insistió en esto, planteando que “si lo piensas como una operación estadística, lo primero es definir paz para operativizar”.

Luego de una breve discusión sobre la necesidad de definir paz como punto de partida, Marcos concluyó: “¿entonces lo primero es definir paz y de ahí partir en los talleres?”, a lo que los economistas respondieron afirmativamente, añadiendo que ese debería ser el primer paso para luego poder identificar variables e indicadores. Terminada la reunión, Marcos me solicitó apoyar al sociólogo en dicha definición, lo que sería la tarea principal para la semana, pues en la próxima iniciarían los talleres de indicadores. Para realizar esto me compartió un documento titulado *Narrativas: ¿Qué sí es Paz? Informe Preliminar de Re-análisis. Delimitación de un espacio conceptual para la generación de indicadores de Paz*, el cual contenía las bases usadas por el equipo del Observatorio para definir y medir paz.

4. Definiendo la paz, entre lo técnico y no-técnico: las narrativas de paz

La metodología de narrativas de paz fue diseñada por el Observatorio para definir la paz y posteriormente medirla. En su procedimiento, integra elementos cualitativos similares al

grupo focal, junto con procesamientos cuantitativos por conteo de frecuencia de palabras.⁴⁵ El centro de la actividad consiste en la pregunta ¿para ti qué sí es paz? la cual es respondida individualmente en un dibujo y un texto corto, para luego ser compartida en grupo. Partiendo de la información recolectada con esta metodología, el equipo del Observatorio estableció dos definiciones de paz, centradas en el tándem tranquilidad/convivencia: una que denominarían “técnica”, que parte de un análisis realizado por el sociólogo del equipo encargado; y otra “no-técnica”, que busca partir del “lenguaje de la comunidad” (como Marcos insistiría en diferentes espacios). Las circunstancias asociadas a cada definición permiten comprender cómo la paz y su definición constituyen un campo de disputa, expresada en las múltiples prácticas de censura que abren o cierran alternativas de interpretación de la paz.

Al día siguiente, 12 de febrero en horas de la tarde, asistí al Observatorio para conocer la definición “técnica” del sociólogo y poder realizar comentarios. Antes de comenzar la reunión, Marcos me llamó y me dijo lo siguiente: “necesito que apoyes la definición, tengo la impresión que está muy técnica y que tiene un sesgo al hablar de derechos, la gente no habla de eso”. Dicho esto, me reuní con el sociólogo con quien se propuso la siguiente definición:

La paz es un estado de relaciones que se basa en la reconstrucción del tejido social que garantiza la coexistencia no violenta en un territorio determinado, donde se fortalece la cohesión familiar y comunitaria, en medio de un contexto de cumplimiento de garantía de derechos y respeto por la naturaleza.

Al día siguiente, 13 de febrero, Marcos me llamó por teléfono celular y me comentó su distancia con la definición realizada, nuevamente por su carácter técnico y por el sesgo mencionado, pidiéndome que me reuniera con un practicante de geografía que un año atrás había realizado otras definiciones que a Marcos le habían gustado por ser “poco técnicas” y partir del lenguaje de las personas en las narrativas. Así fue como el 14 de febrero conocí a Gerardo, estudiante de geografía, quien por primera vez me relató cómo se realizaban las narrativas de paz,⁴⁶ y me compartió unos documentos titulados *Recetas de Paz*, los cuales contenían sus definiciones, centradas en la relación tranquilidad/convivencia con diferentes espacios mencionados por las personas (casa, escuela, parque, cancha, entre otros). De este

⁴⁵ En el siguiente capítulo se profundiza la metodología de narrativas de paz con un abordaje etnográfico.

⁴⁶ En días siguientes podría acompañar al equipo en la realización de esa metodología con grupos de estudiantes universitarios.

encuentro surgió una segunda definición: “la paz es el proceso de construcción de experiencias de vida centradas en la tranquilidad (personal) y convivencia (colectivo) en diferentes espacios de socialización, siendo los principales la casa (familia), escuelas y espacios públicos (vía pública, parques)”. Marcos tomaría la decisión de usar ambas definiciones, clasificándolas como “técnica” y “no-técnica”, eligiendo partir de la segunda para cualquier ejercicio del Observatorio y dejando la primera como elemento de discusión.

5. Censuras y disputas por la paz: los talleres de construcción de indicadores

Era lunes 18 de febrero en horas de la mañana, Marcos había citado al equipo del Observatorio a las 7:00 AM para ultimar los detalles del primer taller de indicadores que sería con delegados de observatorios de la alcaldía. El punto de encuentro era la Biblioteca Centenario, ubicada en el norte de la ciudad, donde se había separado un auditorio para realizar la actividad. Para las 8: 15 am ya estaba reunido todo el equipo: Marcos, el sociólogo encargado (días antes había renunciado el otro sociólogo), la politóloga, pedagoga, ingeniero, un practicante de comunicación y yo. Marcos presentó el orden del día y las actividades por hacer y luego de comentarios sobre el tiempo por utilizar en cada una, se ingresó al auditorio para organizar el espacio, el cual quedó dispuesto en tres filas de mesas apuntando a la pared donde se proyectaría la presentación en PowerPoint.

Siendo las 9:15 AM habían llegado 12 personas, 7 mujeres y 5 hombres, provenientes de los observatorios de salud, políticas públicas, social, turismo, movilidad y del departamento de planeación de la alcaldía. Marcos inició la presentación brindando contexto de las tres actividades para diseño de indicadores que se realizarían en esta semana, lunes, martes y jueves, una cada día, las cuales asoció con los objetivos de “soportar decisiones basadas en paz”, “incidir en perspectiva de ciudad-región” y poder actuar desde un “escenario de planificación con perspectiva de paz”; todo esto acompañado de una presentación que relataba los procesos previos del Observatorio para definir paz y culminar en el ejercicio del índice de paz.

Una vez hecho el contexto, Marcos presentó el orden del día, según el cual comenzaría con una idea de “perspectiva de paz”, pasaría luego al “marco analítico de la Secretaría” y terminaría con definiciones de paz, presentando las dos versiones, con énfasis en la no-técnica como punto de partida para el trabajo, insistiendo que “lo que más nos interesa es que la

ciudadanía pueda medir”, lo que asociaba con la necesidad de establecer un “lenguaje” que pudiera partir de la misma “comunidad”.

A esto siguió la presentación de la planeación y sus perspectivas, ejercicio que Marcos explicó con analogías meteorológicas del buen clima y el mal clima, haciendo énfasis en cómo la planeación varía según se parta de un escenario o de otro. Para él la paz ha sido pensada predominantemente desde una negatividad, es decir, como un “mal tiempo”, comúnmente vinculado con la violencia y la guerra; en su opinión, esto limitaba las posibilidades de pensar la paz como acciones de largo plazo. Su invitación al grupo consistía en pensar la paz en una “positividad”, de manera que la “perspectiva de paz” permita planear en escenarios futuros, posteriores a ese “mal tiempo”.

Terminado esto, Marcos se concentró en lo que presentó como “el punto central” de su exposición: la definición de la paz. Para esto compartió dos: la “técnica”, que partía de lenguajes e interpretaciones del equipo, asociado con nociones de saber especializado; y la “no-técnica”, relacionada a una definición “ciudadana” que ubicó como central para el ejercicio por realizar, haciendo una petición a los presentes para que pensarán desde eso “no-técnico”, a lo que agregó: “nos hemos preocupado porque no seamos nosotros quienes definamos paz, ni tomar de la ONU, ni lo que Galtung dijo u otro investigador; hemos partido de grupos focales de ‘narrativas de paz’, preguntando a las personas: ¿qué sí es paz para ellos?”. Seguido, explicó la metodología de narrativas de paz y cómo de estos ejercicios se partía para fundamentar los parámetros de esa definición ciudadana y no-técnica.

De inmediato iniciaron los comentarios del grupo: uno de los asistentes, proveniente del Observatorio de política sociales, discutió la ubicación de dichas definiciones en “nichos micro-sociales”, criticando posibles exclusiones en tanto “pareciera que se centra tanto en la coexistencia, en lo cotidiano, que se pierde de vista lo estructural, la historia del país en su génesis”. En respuesta Marcos justificó la exclusión de aquello estructural e histórico, diciendo que “la comunidad no habla en esos términos”, a lo que siguieron otros comentarios sobre dicha “pérdida de vista”, esta vez por parte de un delegado del Observatorio de Salud, quien vinculando la “tranquilidad” con elementos de contexto como la seguridad dijo:

Uno está amarrado al otro, la percepción de tranquilidad va amarrado con la seguridad. La sensación de tranquilidad... que yo pueda caminar por la ciudad porque no me pasará nada. No sé cómo podrán desligar la paz de la seguridad y esos componentes.

Terminadas estas discusiones, Marcos pidió al grupo que se organizaran en parejas, distribuyendo algunos términos (sacados de la definición técnica de paz) que llamó componentes para iniciar la actividad de diseño de indicadores, la cual, explica, consiste en identificar a cada componente “atributos”, que puedan ser usados como variables para luego diseñar indicadores. Luego de aproximadamente treinta minutos de trabajo de las parejas, Marcos recogió el trabajo realizado y agradeció al grupo su participación, manifestando su satisfacción con los resultados. Al día siguiente se realizaría el taller con líderes de proyectos, por lo que Marcos pidió llegar un poco antes para organizar el espacio.

Al día siguiente, 19 de febrero también en horas de la mañana, se convocó el taller con líderes de proyectos de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana. La estructura por presentar sería igual a la usada con delegados de observatorios, ampliando algunos elementos internos al tratarse de contratistas de la Secretaría. En esta ocasión, el taller se agendó en un auditorio de “Casa Matria”, edificio en el que funciona la Subsecretaría de Equidad de Género de la alcaldía, también ubicado en el centro-norte de la ciudad.

A las 9: 20 AM la actividad inició, contando con la presencia de 19 personas, 15 mujeres y 4 hombres, más el equipo del Observatorio (las mismas personas que el día anterior). Marcos inició la actividad nuevamente brindando contexto sobre el índice de paz y su relación con la actividad por realizar, esta vez haciendo énfasis en el grupo presente como “los expertos en construcción de paz en la institucionalidad”, de manera que se esperaba que el ejercicio pudiese llegar a resultados más precisos, entendidos por Marcos desde lo “especializado”.

Seguido presentó los mismos elementos de perspectivas y escenarios de planeación, nuevamente haciendo énfasis en su invitación de “planear en perspectiva de paz”, lo cual fue aceptado por el grupo con gestos de afirmación. Hecho esto, Marcos pasó a presentar un elemento que la vez anterior había excluido: los conjuntos con categorías que había usado con las “directivas”, las cuales trabajan la relación de la paz con la seguridad y desde ahí ubican los demás componentes de la Secretaría (convivencia, reconciliación, cultura de paz y cultura ciudadana).

La presentación la realizó en tres momentos, los cuales incorporaban la discusión con la Secretaria y Subsecretarios: en el primero la paz no se conecta con la seguridad, sino por medio de otros elementos como la cultura ciudadana; en el segundo la seguridad aparece como el conjunto grande que abarca la paz y todos los demás subconjuntos; por último, la seguridad y la paz aparecían como conectados, de lo que surgiría la convivencia como elemento central.

Realizado esto, Marcos inició la presentación de las definiciones de paz, comenzando por explicar la distinción técnico/no técnico y pasando a trabajar la definición técnica, ante la cual de inmediato surgieron comentarios que cuestionaban la centralidad que esta tiene en la “reconstrucción del tejido social”, nuevamente evocando comprensiones que habían surgido en la actividad del día anterior y que juegan con la comprensión de la paz en un marco de opuestos: “la paz como antítesis”, “paz como contrario a violencia”. Tanto Marcos como el grupo manifestaron la necesidad de superar este “error”, planteando la necesidad de pensar la paz más allá de una reacción o antítesis de la violencia y la guerra. Ante estas discusiones, la líder del proyecto Prevención y Promoción de Derechos Humanos (PPDH) dijo: “yo no hablaría de paz, sino de paces, en plural”, proponiendo hacer énfasis en la posibilidad de “múltiples formas de construir paces”.

Terminada esta discusión, Marcos presentó la definición no-técnica, ampliando su explicación porque, al igual que en la actividad el día anterior, su intención es partir de esta para todo el ejercicio. Al explicarla, la líder de PPDH intervino de nuevo, comentando “esa definición sí se acerca a lo que hacemos”. La presentación de Marcos terminó sin más discusiones, lo que me llevó a preguntarle a la politóloga, que estaba sentada a mi lado, por qué no discutían más a lo que ella dijo “ayer eran buenos diseñando indicadores, pero no expertos en paz; hoy son expertos en paz, pero no diseñando indicadores”. Este comentario fue ampliado por el mismo Marcos, quien comentó la existencia de un consenso: “ellos ya vienen trabajando esto con nosotros un año”. La actividad finalizó, y Marcos recordó que el taller con investigadores sería el jueves en la Biblioteca Centenario, pidiendo al equipo confirmar algunos participantes pues deseaba profundizar elementos de “medio ambiente”.

El 21 de febrero a las 9:20 AM inició el taller de indicadores con investigadores. El auditorio de la biblioteca estaba organizado de la misma manera, pero esta vez la asistencia era reducida: en total 6 personas, cinco mujeres y un hombre, provenientes de la Universidad San

Buenaventura, Universidad Autónoma de Occidente, del Departamento Administrativo de Gestión Ambiental (DAGMA) y “Integrador”, organización social que trabaja temas de paz. Al igual que en las ocasiones anteriores, Marcos inició comentando los objetivos de los indicadores, su necesidad e importancia, para luego pasar a presentar las perspectivas y escenarios de planeación, esta vez haciendo énfasis en que “nosotros como observatorio y equipo de gestión de conocimiento estamos tratando de posicionar esta perspectiva”, refiriéndose a la perspectiva de paz, del “buen tiempo”. Para finalizar Marcos propuso pensar las dos como “perspectivas complementarias” (buen/mal tiempo), y preguntando “¿Desde qué perspectiva planificar?”

Seguido, Marcos comenzó la presentación de la definición de paz, iniciando con la técnica, leyéndola, ante lo cual comenzaron los comentarios del grupo: una de las mujeres, proveniente de la Integrador, retomó los estudios de paz planteando la existencia de un “giro epistemológico”, que iría del estudio de la violencia al estudio de la paz en sí misma, lo cual relacionaba con la invitación de Marcos a pensar en términos de perspectiva de paz (buen tiempo), para luego precisar que la paz podría ser definida de manera tal que “le cabe, entre comillas, todo”, mencionando la vinculación contemporánea de diferentes campos como el ambientalismo y corrientes del feminismo. Luego siguió otra intervención, esta vez de una integrante del DAGMA que criticaba la definición por la exclusión de lo no-humano: “cuando definimos la paz como estado de relaciones no nos movemos de lo humano, vemos la naturaleza como un recurso”, lo cual fue aprobado por el grupo con gestos de afirmación, para luego precisar que “gran parte de los conflictos tienen que ver con lo natural”.

Terminada esta discusión, Marcos siguió con la definición no-técnica, centrada en la tranquilidad y convivencia, ante la cual también surgieron varios comentarios: un delegado de la universidad San Buenaventura se centró en la “despolitización” en tanto ausencia de un lenguaje político en las palabras usadas; “estamos en un proceso de paz, pero cuando leemos estas palabras no vemos eso macro ¿El hecho que no aparezca lo político tiene que ver con el diseño del instrumento?”, ante esto Marcos respondió que “el lenguaje político no aparece en las palabras de las personas, por ejemplo no hablan de sistema educativo, ni sistema de salud”. Por primera vez en los tres talleres y en los ejercicios de definición de paz aparecía la política como imaginación de la paz.

No obstante, de inmediato la discusión se orientaría a su separación y a una comprensión específica de la política como estado, derechos y ciudadanía. De nuevo intervino la mujer de Integrador, planteando que aunque no se hablara de política, sí habían elementos que permitían pensar en ella “garantía de derechos es algo sumamente político”, a lo que añadió la necesidad de comprender la construcción de paz en niveles: lo macro, de las negociaciones con guerrillas, lo intermedio de la reconciliación y lo cotidiano; para terminar dijo: “No hay un lenguaje como de militancia política, pero sí hay elementos que pueden pensar como políticos, como los derechos”.

Ante esto, Marcos comentó una “anécdota”: en una ocasión solicitaron a un economista que les ayudara con el índice de paz, y llegó con un conjunto de indicadores y definiciones y les dijo “esto es paz”. Al igual que su comentario anterior, la relación de la paz con la política pasaba por una consideración técnica de su aparición o no en los instrumentos aplicados. Ante esto surgió otro comentario, de una docente de la universidad autónoma, que reunía las reflexiones previas sobre la “despolitización” y añadía:

La desvinculación del ser ciudadano con lo estatal. No nos percatamos de la relación sociedad-estado. Yo veo la definición desde la comunidad y veo eso, una separación con lo estatal, y vemos al estado y los gobiernos por allá lejos.

Al terminar esto, otra profesora de la universidad autónoma preguntó “¿ustedes como observatorio cómo definen la paz, qué posturas toman?” Ante lo cual Marcos respondió: “a mí no me gusta la definición técnica, porque yo vengo del observatorio social y ahí hablábamos de tasas, etc, y yo quiero que una persona del común pueda cuantificar la paz”, nuevamente interpretando el lugar de la política desde lo técnico de identificar la perspectiva de esa “comunidad”. Marcos finalizó su presentación y dio inicio al diseño de indicadores. Al terminar el taller, se abrieron comentarios y se hizo énfasis en la importancia de incorporar lo medio-ambiental en las definiciones e indicadores.

6. Conclusiones

Para finalizar este capítulo, se presentan los principales hallazgos que el trabajo etnográfico presentado en este capítulo aporta a la investigación. Como se mencionó en la introducción, la relación entre imaginación técnica y prácticas de censura estratégica constituye el principal

hallazgo por discutir. Para esto, se comenzará ampliando la imaginación técnica como conocimiento local de la paz

6.1. La técnica: imaginarios e interpretaciones de la paz en el Observatorio de paz y convivencia

El primer elemento identificado al abordar la imaginación de la paz en el Observatorio tiene que ver con el lugar de lo “técnico” como principio organizador de la comprensión de la paz y sus disputas, presentes entre los grupos participantes de las actividades, desde las “directivas”, hasta investigadores externos y líderes de proyectos. Para comenzar, este tipo particular de imaginación de la paz aparece en la división/clasificación entre lo técnico y lo no-técnico, como intención por generar una legibilidad sobre la base de segmentaciones y divisiones de la realidad, pero también como tensión que permite comprender los desplazamientos del equipo del Observatorio y las discusiones con otros grupos: la intención por partir desde el lenguaje de la comunidad, y la interpretación de todo elemento que no lo haga como “sesgo”, además de la consecuente exclusión de elementos bajo la recurrente frase “la comunidad no habla de eso”, “ese no es el lenguaje de la comunidad”.

De esta manera, la imaginación técnica de la paz da cuenta, al mismo tiempo, de dos elementos centrales en los imaginarios (Castoriadis 2013, 214-215): un tipo de organización de la imaginación de la paz, que le relaciona con problemas técnicos por resolver con el uso de saberes especializados (estadísticas, conceptos, índices); y una forma de interpretación y significación de la paz, circulante en los espacios y personas conocidas. Sobre lo primero, y retomando las discusiones adelantadas en el capítulo 1 (Castoriadis 2013; Bartra 2011; Krupa y Nugent 2015), lo técnico constituye un tipo de imaginación precisamente porque, por definición, es inaccesible en la experiencia, no puede verse ni conocerse sino mediante múltiples mediaciones y gestos (rituales) que los invocan y “hacen estar”, y cuya articulación culmina por establecer legibilidades e interpretaciones sobre la realidad.

Sin embargo, la especificidad de esta imaginación de la paz consiste en el establecimiento de definiciones que abren o cierran su interpretación. En el trabajo etnográfico esto pudo observarse con claridad en las disputas internas y externas del Observatorio al definir la paz, específicamente en la clasificación de elementos como “sesgos” e interpretaciones que se alejaban del lenguaje de la comunidad. Cuando Marcos solicitaba realizar dos definiciones de paz, y las clasificaba como técnica/no-técnica, y además invitaba a trabajar con la segunda,

estaba al mismo tiempo estableciendo parámetros en la imaginación de la paz, pero también defendiendo una forma específica de entenderla, con sus propias censuras (excluir lo “macro”, lo “estructural”, lo “histórico” y también lo “político”).

Por otro lado, cuando se insistía en la comprensión de la paz en una teoría de conjuntos y de relaciones (con la seguridad, con la convivencia, con la reconciliación), cuando se invitaba a entenderla como una perspectiva-escenario de planificación, como un tipo de “cambio” con su propia teoría, cuando se le postulaba como índice y se proponía diseñar indicadores, la paz se convertía en un objeto de conocimiento especializado. Las narrativas de paz y el proceso de construcción de cada definición muestran con claridad las tensiones cotidianas de la división imaginaria técnico/no-técnico y su traducción como interpretación: aunque se postulara lo segundo como punto de partida, en todos los casos, escenarios y personas participantes en esas definiciones, se trataba de profesionales.

Con esto, la paz se constituía como objeto del saber/hacer técnicos, y cuyos principales rasgos, en tanto imaginario, se corresponden con el saber especializado y la intención constante por racionalizar los procesos en una lógica de cálculo constante, expresados fundamentalmente en prácticas de clasificación, de planeación, en el énfasis en la medición y cuantificación de realidades, y los razonamientos en esquemas y diagramas de diversa índole comprensible solamente por equipos de profesionales.

6.2. Prácticas de censura estratégica: despolitización y control de la imaginación

Ahora bien, en todas las actividades presentadas en el trabajo etnográfico, la imaginación técnica y su articulación depende de personas y grupos concretos que, con diversas prácticas de censura, se disputan su orden, el tipo de imaginarios que ingresan y las interpretaciones sobre la paz resultantes. Esta relación entre imaginación técnica y prácticas de censura estratégica comienza a evidenciarse desde los primeros contactos, cuando los sociólogos del observatorio al discutir sobre los acontecimientos del país (el atentado, la ruptura de diálogos, las tensiones con Venezuela y Cuba), todos claramente políticos, articulan la paz y la ubican como realidad cercana, lo que contrasta, en el mismo día, con las conversaciones con Marcos y sus presentaciones, las cuales se caracterizan por excluir elementos políticos, procurando evitar “sesgos” y mantener la paz y su trabajo como algo técnico.

Los dos acontecimientos que permiten observar con mayor claridad el funcionamiento de estas prácticas de censura están en la reunión con “directivas” y en el taller de indicadores con observatorios e investigadores. En el primero, la declaración “tenemos que ser estratégicos políticamente, el gobierno nacional habla de paz en el marco de la seguridad”, y las múltiples menciones al contexto nacional que condiciona el tipo de imaginarios de la paz, muestra cómo las definiciones y lenguajes usados pasan por una censura estratégica, la cual ajusta y controla la imaginación de la paz en función de procesos políticos nacionales e internacionales. Además, esta censura termina por generar una complejidad de imaginación de la paz que la segmenta en niveles: ese hacia afuera/hacia adentro que configura la censura estratégica hace de los mensajes, las interpretaciones y sus disputas, diferenciadas en niveles, lo que culmina por establecer matices y énfasis en la información presentada según se trate de investigadores o líderes de proyectos.

En el segundo, la crítica realizada al Observatorio por “perder de vista lo macro y estructural” y por la “despolitización” de las definiciones ocasionaron discusiones en las cuales Marcos defendió las definiciones usando lo técnico: “el lenguaje político no aparece en las palabras de las personas”, justificando la exclusión de categorías políticas para entender la paz, al igual que la ausencia de elementos estructurales (desigualdades) las cuales, al menos en términos históricos, marcaron la disputa por la paz en Colombia en relación a la democracia y el desarrollo.

De esta manera, la articulación entre imaginación técnica y prácticas de censura estratégica termina por generar interpretaciones de la paz que se caracterizan por segmentaciones, clasificaciones y criterios racionales de medición y planeación. Como se verá más adelante, las particularidades de esta articulación consisten en su relación con formas estatales, como la legibilidad (Trouillot 2001, 2), y con la despolitización de las interpretaciones de la paz.

Capítulo 4

Prácticas de inversión y teorías de la paz: la metodología de narrativas de paz

1. Introducción

Necesitamos organizar las mesas y las sillas en tres grupos: clientes, a quienes aplicaremos la metodología de narrativas, por lo que pueden ir en el centro en dos mesas; observadores, quienes tomarán nota de la implementación de la metodología, y pueden estar alrededor de los clientes formando una U con mesas; y caracterizadores [quienes lideraría yo], quienes estarán también con observadores y aplicarán el formato de caracterización de narrativas.

Una vez Marcos dio estas indicaciones al grupo de profesores y monitores de la universidad ICESI, se dispuso a organizar el salón donde en unos minutos llegarían estudiantes del departamento de ingeniería para participar en las narrativas de paz, en esta ocasión con la intención de proponer un trabajo articulado al profesor y sus estudiantes que resolviera la necesidad que Marcos tenía de diseñar un kit físico que explicara la metodología para que así pudiese ser aplicada por cualquier persona en cualquier lugar.

Como era la primera vez que asistía a un taller de narrativas, unos minutos antes, en uno de los parques de la universidad, Marcos me había explicado las fases de la metodología del taller, la cual se encuentra establecida en el documento *Narrativas: ¿Qué sí es Paz? Informe Preliminar de Re-análisis. Delimitación de un espacio conceptual para la generación de indicadores de Paz*. La metodología de “construcción de narrativas sobre lo que sí es paz tuvo lugar entre octubre y diciembre del 2017” teniendo por objetivo central “generar un marco de medición de paz acudiendo a la percepción de paz de los ciudadanos” (OPC 2018, 2). Para realizar esto, la metodología contempla:

1) un dibujo con el que el ‘narrador’ tiene que representar qué sí es paz; 2) una ficha en la que se consigna una caracterización y la narrativa escrita [...], al finalizar cada uno su narrativa, esta era socializada con su pareja de trabajo con el fin de que comprendieran qué sí es paz para la otra persona; luego, en la socialización con todo el grupo, cada uno presentaba la narrativa del compañero con quien trabajó (OPC 2018, 3).⁴⁷

⁴⁷ Es importante precisar que la caracterización de las narrativas es realizada por terceros (no por la persona que realiza la narrativa) partiendo de categorías previamente establecidas por el observatorio, entre las que figuran: casa, tranquilidad, convivencia, amor, armonía, entre otros.

Posteriormente, estas fases serían ampliadas con una actividad inicial denominada “rompe hielo”, en la cual se pregunta a las personas ¿dónde se necesita construir paz?, estableciendo como respuesta la marcación en un cuadro con cuatro ejes en cada esquina: casa, escuela, barrio y Cali (ciudad). En cada una podían seleccionar si se referían a lo individual o colectivo. Y se añadirían dos actividades de cierre, usando la misma dinámica de marcación en un cuadro, donde, luego de escuchar las presentaciones del grupo, marcarían una síntesis de las definiciones en un conjunto de categorías que recogían espacios (casa, vía pública, escuela, naturaleza) y experiencias (tranquilidad, convivencia, no-violencia, entre otras).

El Observatorio recogería hasta inicios del 2019 más de 500 de estas narrativas, las cuales fueron trabajadas en términos estadísticos por conteos de frecuencia, de dos maneras, con sus respectivos informes de resultado: procesamiento de formato de caracterización de narrativa, y un análisis de redes que mostraba la cercanía-lejanía de dichas palabras, partiendo de los textos.

En este capítulo se analiza el tipo de conocimiento sobre la paz que surge cuando se aplica la imaginación técnica en los talleres de narrativas de paz del Observatorio. Para esto, se parte de la observación realizada en dos talleres de narrativas, junto con el análisis de una base de datos del 2018 que recopila 483 registros de esta metodología. El principal aporte de este capítulo a la investigación radica en el análisis de las inversiones con las que opera dicha técnica, y el conjunto de fugas que genera, las cuales pueden entenderse como evidencias de la existencia de límites y márgenes de la técnica misma, pero también como aproximaciones al conjunto de interpretaciones y teorías locales usadas por las personas participantes para entender qué es la paz en Santiago de Cali.

De esta manera, lo que es fuga desde la técnica y sus censuras e inversiones, constituye punto de partida de otro tipo de articulaciones de la paz locales, con puntos que se le oponen y evidencian sus límites y orientaciones normativas. En este tipo particular de relación entre un conjunto de imaginaciones articuladas en interpretaciones de la paz, hechas por los grupos que participan en los talleres, y las intervenciones que realiza la Secretaría y el Observatorio sobre dichos conocimientos locales, radica la discusión central de este capítulo: ¿qué tipo de conocimiento sobre la paz surge del Observatorio?, ¿qué escapa de su mirada técnica?, ¿por

qué excluye o interviene sobre unos aspectos mientras deja otros por fuera?, ¿cuáles interpretaciones de la paz quedan por fuera?

La estructura del capítulo se divide en tres partes: inicia con el relato de la etnografía del taller de la metodología de narrativas, en el cual se presentan las discusiones ya mencionadas, centradas en la relación entre técnica e inversiones, incorporando los resultados que el observatorio extrae en bases de datos y conteos de frecuencia; luego presenta las fugas y el conjunto de imaginarios y teorías locales de la paz que quedan “en la sombra” de las interpretaciones técnicas, y que pueden analizarse en los registros y observaciones, las cuales se caracterizan por centrarse concepciones del conflicto y su trámite, y en la irrupción de la política en las reflexiones de las personas participantes. Por último, se presentan las conclusiones, organizadas en dos discusiones centrales: las inversiones con las que opera la imaginación técnica, y las fugas como teorías locales de la paz.

2. Tranquilidad y convivencia: el conocimiento de la paz en perspectiva técnica

Luego de ultimar los detalles logísticos de la actividad según las indicaciones de Marcos, y siendo ya las 10: 30 AM, llegó el grupo de estudiantes al salón, organizándose en las sillas y mesas dispuestas para las actividades. Javier, profesor de la universidad, inició con una breve introducción sobre el propósito de la reunión y dio la palabra a Marcos, quien explicó los diferentes roles de los tres equipos. Antes de iniciar con la aplicación de narrativas, dio una introducción intencionalmente corta y sin profundizar la actividad que harían, pues en las palabras de Marcos “la experiencia que hemos tenido es que entre más les digamos, más los sesgamos en el ejercicio”.

Inició la actividad, primero con un cuadro con diferentes coordenadas en las que Marcos pidió al grupo de “clientes” que pegaran un pequeño círculo respondiendo a la pregunta ¿dónde se necesita construir más paz? (el rompe hielo); el cuadro estaba impreso en un tipo de plástico, con cuatro coordenadas, una en cada esquina (casa, barrio, escuela, Cali- ciudad), y se dividía en dos niveles, lo colectivo y lo familiar (subcuadros). Luego de pegar los círculos, Marcos pidió a un voluntario que explicara los resultados: los círculos se concentraron en la casa/familia y en la escuela.

Hecho esto, a cada persona le entregó un formato en el que dibujarían qué es paz para cada uno, para luego escribir en un texto en la otra cara de la hoja su definición de paz. Para este

ejercicio les dio aproximadamente 20 minutos. Terminado el tiempo, les pidió que se organizaran en parejas, y que se explicaran entre sí sus dibujos y definiciones de paz. A continuación, esas mismas parejas saldrían al frente para explicar sus definiciones, pero cada persona se encargaría de la definición de su pareja. Sobre esta exposición se aplicaba el formato de caracterización de narrativas que me encargaron.

El formato de caracterización constituía una lista de chequeo organizada en categorías como tranquilidad, amor, familia, espiritualidad, naturaleza, parques, convivencia, diálogo, entre otras. La responsabilidad del grupo caracterizador consistía en marcar las categorías que interpretáramos aparecían en las presentaciones de las parejas. Curiosamente, no pude prestar mucha atención a las definiciones de cada persona, pues me preocupaba más buscar qué categorías podían aplicar a lo que escuchaba, para poder llenar el formato. No obstante, luego de terminar las presentaciones, y mientras Marcos pasaba a la siguiente actividad, pude revisar los formatos y notar la recurrencia de elementos individuales, como la tranquilidad, y de menciones constantes a la familia y la casa.

Mientras revisaba esos formatos, Marcos presentó otro cuadro (similar al primero), en el que ubican coordenadas para definir la paz que parten de las categorías del formato de caracterización, solicitando al grupo que nuevamente pegara círculos donde consideraban que se había discutido o definido la paz en el ejercicio; es decir, esta vez partían de una consideración colectiva. Realizado esto, solicitó a una voluntaria que explicara el ejercicio, identificando que esta vez la distribución había cambiado, pasando de “escuela” a “ciudad”, pareciendo que el ejercicio permitía orientar la reflexión hacia dimensiones colectivas, cuando al principio predominaba lo individual.

La actividad finalizó, y entonces Marcos continuó con la presentación, ampliando los usos de las narrativas, sus análisis y los tipos de procesamiento realizados por conteo de frecuencias de palabras. Presentó las definiciones de paz técnica y no-técnica que había venido utilizando en actividades previas, nuevamente insistiendo en las distinciones entre ambos y en la importancia de partir de lo no-técnico como “lenguaje de la ciudadanía”. Sin embargo, en esta ocasión Marcos amplió significativamente sus opiniones al respecto, planteando críticas y posturas ante las ciencias sociales y su uso de lo teórico, que asociaba con la introducción de sesgos y complejidades innecesarias a la realidad, que alejaban el “lenguaje de la comunidad”. La actividad finalizó estableciendo fechas y compromisos de la universidad con el

Observatorio. Mientras salíamos de la universidad, Marcos me comentó que María, politóloga del equipo, realizaría otro taller de narrativas la semana siguiente, y que estaba invitado a asistir para poder conocer más su funcionamiento.

A las 10:00 AM del 26 de febrero María y Juan, practicante de comunicación, se disponían a organizar los materiales y el espacio para realizar el taller de narrativas de paz, en esta ocasión con estudiantes de derecho de la Universidad de Santiago de Cali (lugar donde también se hacía el ejercicio). María inició el taller presentando la Secretaría y al Observatorio, haciendo énfasis en la “construcción de paz y prevención de violencias”, en el caso de la primera, y en la necesidad de “medir la paz en Cali”, en la segunda. Para ampliar esto comenzó a preguntar al grupo (de aproximadamente 40 personas) “¿ustedes qué datos de paz conocen?”, relacionando la importancia del Observatorio (y de medir la paz) con el contexto del país, “como ustedes saben, acabamos de pasar por un proceso de paz”, de manera que definir la paz consistía en algo central en términos estratégicos.

Luego de estos comentarios de María, el profesor encargado de los cursos, y con quien se había organizado hacer el taller, realizó su introducción, comenzando por precisar la paz que en su opinión sería reflexionada y relacionando esto con la formación de abogados/as:

No estamos hablando de la paz de la Habana, ni de la paz con grupos terroristas; estamos hablando de la paz con la ciudad ¿Cómo podemos entender la paz?, ¿qué podemos entender por paz?... los abogados modernos han olvidado lo humano, han caído en lo procesal.

En esta introducción, que mostraba las expectativas del profesor ante el Observatorio y sus acciones además de disposiciones que articulaban la imaginación de la paz en relación al contexto político colombiano, aparecía de nuevo el juego de lo técnico y no-técnico identificado en el capítulo anterior: mientras para Marcos era en el “lenguaje de la comunidad” donde residía la definición de la paz, para este grupo el objetivo era, en palabras de un estudiante, “irse con un concepto de paz” que fuera entregado por María y el Observatorio.

María inició el taller con la primera actividad, denominada “rompe hielo”, en la cual solicitaba al grupo participante que, individualmente, pegara un círculo pequeño en un cuadro dividido en dos ejes, espacios (la casa, el barrio, la vía pública) y niveles (personal o

colectivo), que se había dispuesto en uno de los tableros del salón. Al terminar, María preguntó al grupo por opiniones sobre lo que veían en el cuadro: “todo inicia en la casa y en lo individual”; “si tú tienes paz, si te has instruido en qué es paz, puedes enseñar”. María puntualizó estos comentarios: “podríamos decir que para ustedes la paz comienza en lo individual”.

Seguido, un estudiante intervino, vinculando las dimensiones políticas de la paz como la democracia, la igualdad y el papel del estado:

Es muy complejo, porque nosotros no tenemos democracia, es muy difícil que haya paz en un país donde todo es para los ricos. Sin igualdad, no habrá democracia ni paz. Si uno mismo trabaja y el estado no ayuda, todo se quedará en palabras.

Ante esto, María interpeló preguntando “¿tú qué haces para construir paz?”, a lo que el estudiante respondió “ayudo, lo poco que tengo lo doy”. Luego de esta discusión, que evidenció una lógica de individualización de la política que termina por acercarla a la caridad y beneficencia, María dio nuevas indicaciones, distribuyendo, junto con Juan, dos formatos a cada estudiante: uno donde llenarían información personal (edad, nombre, género, ciudad, barrio), y otra donde tendrían que responder en un dibujo la pregunta ¿qué sí es paz para ti?, y luego redactarlo en un texto corto. Una vez realizaran esto, tendrían que organizarse en parejas para explicarse dibujos y textos, y luego pasar a presentar al grupo la “narrativa” del compañero/a.

Las presentaciones comenzaron con una estudiante que ubicaba la paz en lo personal, en tanto “se forma desde lo individual” y se centra en “sentir tranquilidad”; otra estudiante hizo referencias similares, asociando la paz con “respeto y tranquilidad, no hay guerra, solamente amor y tranquilidad”; otro estudiante insistió en esta comprensión, comprendiendo la paz como “tranquilidad, buena convivencia, tolerancia”; u otro que le entendía como “sinónimo de tranquilidad, de valores”. Para este grupo de estudiantes, la paz residía en lo personal, fuese en valores o actitudes, apareciendo en la constante referencia a la tranquilidad como experiencia que definiría la presencia de paz. Mientras los grupos presentaban, Juan diligenciaba los formatos de caracterización, uno por cada narrativa explicada, los cuales contenían las categorías de marcación ya mencionadas.

Las presentaciones de estudiantes continuaron, siendo moderadas por María para garantizar la participación del grupo, pero en esta ocasión enfatizando en dinámicas colectivas: “la paz es buen comportamiento, sin críticas y desigualdad, es convivencia”, dijo una estudiante, seguido por otro, para el cual “la paz es mutua convivencia, respeto, vivir sin que haya problemas”, seguido también por otro, que hablaba de “consenso, libertades, respeto mutuo... la paz es un colectivo que convive sin necesidad de imponerse”, y por último otra estudiante, para quien la “la paz jamás se obtendrá; la paz sería sana convivencia, pero es imposible que todos estemos de acuerdo y lograr sana convivencia”.

El taller terminó y María recibió todos los formatos con dibujos y textos que habían sido elaboradas por el grupo, junto con los formatos de caracterización de Juan, explicando que con esto el Observatorio podría alimentar bases de datos para analizar qué se entendía por paz en la ciudad, partiendo de la perspectiva o percepción de la ciudadanía (como Marcos insistía en diferentes espacios).

Ahora bien, tal como Marcos y María comentaron, partiendo de dichos formatos el equipo del Observatorio había elaborado bases de datos en Excel, con las cuales realizaron conteos de frecuencias de palabras y de las categorías marcadas en las caracterizaciones, llegando a resultados como los siguientes: como principal experiencia individual asociadas a la paz, el 62,8% se refería a la tranquilidad (OPC 2018, 6), acompañado de la familia y la casa como espacios de dicha experiencia; mientras que, como experiencia colectiva, el 65,7% relacionó la convivencia, asociado a espacios como el barrio y la vía pública. Para presentar estos análisis, el Observatorio usó diferentes softwares de procesamiento cuantitativo y análisis de redes, los cuales, operando sobre la base de la agregación de las reflexiones de las personas por conteo de frecuencia, llegaban a gráficos como el siguiente:

Ilustración 4. 1 Análisis de redes de narrativas de paz



Fuente: Observatorio de Paz y Convivencia 2018

Con estas operaciones el equipo del Observatorio invertía las lógicas de las interpretaciones locales evidenciadas en los talleres: de las personas reunidas, de las reflexiones situadas, de los dibujos que expresaban historias personales, de las conversaciones y discusiones por los sentidos de la paz, se pasaba al esquema de palabras hechas nodos y conectadas por líneas, presentadas como redes y estadísticas. De la singularidad a la frecuencia, de la reflexión situada a la celda digitada en Excel; con estos saltos realizados en el Observatorio la técnica pasaba de imaginación a forma de interpretación y conocimiento que opera deslocalizándose, invirtiendo las condiciones de su emergencia para mostrar agregaciones y magnitudes. Como se verá más adelante, estos movimientos de inversión, de desconexión de las reflexiones sobre la paz por la operación de la técnica, permiten al mismo tiempo, ocultar y mostrar aspectos del conocimiento sobre la paz circulante en los grupos de los talleres.

Ahora bien ¿en qué consiste la interpretación de la paz como tranquilidad y convivencia? Partiendo de los 483 registros del 2018 recopilados por el Observatorio, es posible ampliar dicha comprensión de la paz, para profundizar el tipo de imaginarios e interpretaciones que articula. Para comenzar, al referirse a la paz como tranquilidad, el primer elemento por

profundizar aparece con los términos asociados a la tranquilidad y su imaginación personal de la paz, como la armonía, el bienestar personal y la constante referencia a estados emocionales, los cuales eran mencionados por las personas al entender que “la paz es saber vivir el día a día en tranquilidad y armonía, saber entender unos a otros” (Narrativa # 314, realizada el 30/08/2018); o que la “paz para mí es estar bien primero con uno mismo porque si uno no tiene paz con uno mismo es muy difícil dar paz hacia las otras personas” (Narrativa # 89, realizada el 20/06/2018); y:

La paz es un estado emocional, del ser, el cual genera una tranquilidad en la persona cuando esta toma consciencia de que en su realidad los sucesos presentes, pasados o futuros, afecten de manera negativa a la persona, generando así un estado de conformidad y serenidad, tanto consigo mismo como con los demás (Narrativa # 482, realizada el 01/11/2018).

Para este grupo de personas, al igual que para los/as estudiantes del taller realizado por María, la imaginación de la paz enfatizaba en lo individual, comprendiéndola como actitudes de la persona ante eventos y grupos, las cuales se caracterizaban por relacionarse con aspectos morales como valores y actitudes, donde la paz pasaba a ser “más como una metodología que empieza desde el ser, empieza desde mis aspiraciones y mi moral” (Narrativa # 480, realizada el 01/11/2018), o a entender que la:

Paz es tranquilidad, armonía, tolerancia y compasión, es un conjunto de valores los cuales te hacen sentir pleno contigo mismo y con los demás, también es sabiduría para enfrentar cada situación que se presenta en la vida. La paz es esencia es sentir (Narrativa # 449, realizada el 12/10/2018).

Por último, esta imaginación personal de la paz encuentra su forma ideal en la intención por separarse de lo colectivo, como un “olvidar todo y todos”, que se relaciona con cierta comprensión de la paz como “aceptación de uno mismo” en tanto proceso exclusivamente personal, que termina por configurar una lógica de aislamiento que se distancia de los otros/ellos. Este tipo de imaginación llevaba a entender que “para mí la paz empieza desde uno mismo (paz interior) aceptarme tal y como soy para así poder transmitir esa paz a la sociedad” (Narrativa # 344, realizada el 06/09/2018); o que “para mí la paz es un momento de tranquilidad, en la que se te olvida todo, y solo piensas en ti. Es un momento de relajación” (Narrativa # 351, realizada el 15/09/2018).

Ahora bien, partiendo igualmente de los registros del año 2018, también es posible profundizar la interpretación colectiva centrada en la convivencia. El primer punto por ampliar consiste en comprender que la imaginación de la paz como convivencia tiene por elemento central al otro como diferente, de manera que las formas de entendimiento, tolerancia y respeto, pasan a ser cuestiones recurrentes. Este tipo de imaginación de la paz haría que las personas entiendan que “para mí la paz es respeto, unión y amor entre todos y cada uno de las personas que habitamos en el planeta sin importar nada, sin discriminación alguna” (Narrativa # 206, realizada el 06/09/2018); o preguntarse “¿qué es la paz? es comprender a las personas” (Narrativa # 84, realizada el 26/06/2018); y que la “paz con los vecinos del barrio y la casa para mi significa paz controlar la tolerancia” (Narrativa # 8, realizada el 26/06/2018).

Para terminar, este grupo de interpretaciones de la paz como forma colectiva se acercan al conflicto y la violencia, apareciendo bajo la forma de no-violencia, resolución de conflictos y diálogo entre diferentes. Para las personas que participaron en el 2018 esto significaba entender que “la paz es aprender a convivir y respetar a las personas que nos rodean así sean de otros colores de piel y aspectos físicos, también es no ser conflictivo y compartir con los demás” (Narrativa # 6, realizada 20/06/2018); o que “para mí la paz es dejar la guerra, las pandillas, las fronteras, convivir sanamente” (Narrativa # 49, realizada el 28/06/2018); y entendiendo que:

la paz es sentirnos libres, sentirnos tranquilos con nosotros mismos, la paz trata fundamentalmente de entendernos los unos con los otros, respetando los diferentes puntos de vista para tener un dialogo y obtener una unión que nos permita llegar a la paz, estar todos unidos para formar un mejor mañana (Narrativa # 188, realizada el 26/09/2018).

Ahora bien, aunque el tándem tranquilidad/convivencia trabajado por el Observatorio permite aproximarse a rasgos de las interpretaciones realizadas por las personas, su forma de tomar las reflexiones y registrarlas presenta fugas o escapes susceptibles de análisis. En otras palabras: el Observatorio articula con sus operaciones al conjunto de imaginarios e interpretaciones que puede leer y ver en los talleres de narrativas, pero su propia constitución como técnica le limita la identificación de otras articulaciones e interpretaciones circulantes, que exceden o contradicen la técnica y las censuras sobre las que opera, y terminan por ser enviadas a “la

sombra” de sus informes y análisis ¿cuáles son esas fugas?, ¿qué interpretaciones de la paz configuran?, ¿por qué se escapan de la técnica del Observatorio?

3. Conflicto e imaginarios políticos: fugas y teorías locales de la paz

Ahora bien, como pudo observarse en el taller de María y en los análisis del Observatorio sobre los registros de narrativas, el tipo de conocimiento sobre la paz emergente se centra en el tándem tranquilidad/convivencia, como formas de experiencia que articulan aspectos morales y de relacionamiento (valores, entendimiento, respeto, diálogo), derivados de una comprensión invertida de las reflexiones emergentes que las organiza en un conteo de frecuencias de palabras. No obstante, este tipo de conocimiento elaborado por el Observatorio tiene límites para articular la totalidad de reflexiones que más de 500 personas realizan sobre la paz. Contrario al insistente “la ciudadanía no utiliza ese lenguaje” de Marcos, se trata del conjunto de concepciones y reflexiones que las personas sí dicen y utilizan en su lenguaje, pero que ni él o el Observatorio en su mirada técnica pueden reconocer y procesar en conteos de frecuencias.

En este apartado se analizan las dos principales fugas identificadas luego de leer las 483 reflexiones del 2018 y de realizar las observaciones en los talleres. La primera consiste en las teorías locales del conflicto, dado que, como se verá a continuación, las narrativas registradas en los talleres constituyen articulaciones de imaginarios de la paz que configuran teorías locales que explican el conflicto y su trámite. De cada forma de entender la conflictividad humana surge un tipo de imaginación de la paz, que establece límites para la comprensión y la acción políticas.

La segunda de estas fugas consiste en el lugar de la política como forma de imaginación e interpretación de la paz. Como se vio en el capítulo anterior, donde la censura estratégica en los talleres de indicadores se centraba en despolitizar la paz con la justificación “las personas no utilizan ese lenguaje”, o como ocurrió en el taller de María al discutir el lugar del estado y la democracia para luego relegarlo a la responsabilidad individual, el lugar de la política como alternativa de interpretación de la paz constituye un punto de disputa recurrente en el Observatorio y la Secretaría. Ahora bien, contrario al común “las personas no utilizan ese lenguaje”, las 483 reflexiones registradas en el 2018 permiten demostrar y discutir cómo la política sí aparece como imaginario de la paz, de manera que la discusión se centraría en los

rasgos de su invocación, y en las posibles hipótesis que deja el hecho de su ocultamiento o censura por la técnica del Observatorio.

Para comenzar, los imaginarios y las interpretaciones detrás del tándem tranquilidad/convivencia constituyen teorías locales que explican la conflictividad y su trámite por parte de las personas participantes en el 2018. Estas teorías, como pudo observarse previamente, comenzaban por imaginar la paz como convivencia en términos de tolerancia y respeto de la diferencia, y avanzaban hasta explicaciones sobre la conflictividad humana, postulando la imposibilidad de su superación o incluso la posibilidad de erradicar todo conflicto por completo.

La primera de estas teorías locales sobre la conflictividad se puede denominar “paz imperfecta”, y se encuentra en la reflexión de la siguiente persona en el 2018, la cual plantea explícitamente la existencia de cierta naturaleza humana de carácter conflictiva:

Pienso que el ser humano es conflictivo, siempre lo será, puede que haya personas que regulen su conducta, pero no siempre se lograrán comportar, la paz no existe solo hay momentos de tranquilidad, la paz absoluta no se va a lograr a no ser que sea en pequeños colectivos mas no en grandes comunidades. El hombre es avaro, codicioso y vive en una miserable sed de ser poderoso, mientras existan este tipo de personas afectarán a otras y estas debido a sus necesidades también lo harán con otros y así sucesivamente (Narrativa # 203, realizada el 06/09/2018).

Como puede observarse, en esta reflexión sobre la paz la persona articula múltiples imaginarios sobre el conflicto en la humanidad como realidad imposible de superar, lo que limitaría los alcances de la paz en su realización.⁴⁸ Este tipo de interpretación de la paz como proceso “imperfecto” es identificada con precisión por la siguiente persona:

Para mí la paz es algo dinámico, se presenta en diversos escenarios y requiere de un dialogo inter personal, la represento como un circulo inverso, es decir en contra de las manecillas del reloj, porque para mí es algo imperfecto algo que no se puede manejar como se ha venido haciendo si no que es un proceso que se vive, no es la ausencia de problemas si no el dialogo y

⁴⁸ Es relevante identificar la presencia en estas teorías locales del estado de naturaleza del contractualismo clásico de la teoría política, todavía circulando en los imaginarios políticos contemporáneos.

la evaluación que hagamos para solucionarlo, eso para mí es paz (Narrativa # 191, realizada el 06/09/2018).

La siguiente persona amplía aún más esta teoría de la paz imperfecta en su reflexión, esta vez conectando con procesos organizativos que varían según capacidades, niveles, espacios y dimensiones; en definitiva, la paz imperfecta puede perfilarse en aspectos programáticos de un proyecto colectivo:

La paz es la construcción de diferentes paces, es un proceso en permanente construcción, que implica reconocer diferentes capacidades de potencialidades como hábito constante que facilita las formas organizativas, buen vivir. Es imperfecta porque está en construcción constante. Identifica niveles y espacios como dimensiones (Narrativa # 142, realizada el 06/09/2018).

Para terminar la presentación de esta interpretación de la paz imperfecta, la siguiente reflexión funciona como bisagra con la segunda teoría por abordar, en tanto comienza a incorporar elementos de cierta antropología positiva (en el sentido de la filosofía política) que considera posible la superación de la conflictividad humana:

Paz es un estado armónico que se presenta después de un conflicto, cuyo interés de las partes interesadas es justamente tratar de respetar la libertad del otro. En este dibujo trato de plasmar armonía que en mi consideración es un estado natural ideal. Creo siempre que exista el hombre y cada uno sea autónomo en sus pensamientos siempre se presentarán conflictos, sin embargo, también habrá oportunidad de solucionarlos (Narrativa # 150, realizada el 06/09/2018).

Ahora bien, contrario a esta paz imperfecta, en el grupo de personas participantes en los talleres circula una teoría de la paz absoluta, por tendencia cercana al imaginario moral de la convivencia, según el cual la tolerancia y el respeto a la diferencia pueden llevar a una superación completa del conflicto. Las siguientes personas en sus reflexiones permiten introducir esta teoría: “paz para mí es tranquilidad absoluta, poder disfrutar de espacios libres de ruido, poder respirar buen aire, tener paz mental, y cero conflictos con los demás (Narrativa # 429, realizada el 29/09/2018); y la paz es “respeto en las familias, armonía, comprensión, unión, respeto por los animales, un mundo igualitario, un mundo donde no exista la discriminación no existiría la guerra y existiría mucha paz” (Narrativa # 93, realizada el 26/06/2018).

Vinculada con las reflexiones anteriores, esta teoría de paz absoluta, en tanto imaginario centrado en un registro moral, articula la familia y sus valores como eje central de su realización, de ahí que en la siguiente persona entienda que la paz empieza por la casa: “para mí la paz es el estado en el cual hay ausencia de conflicto entre dos o más personas, por lo cual es algo de empezar en casa, para que se vea reflejado en cada uno de nuestros actos (Narrativa # 235, realizada el 05/09/2018).

Por último, y como expresión radicalizada de esta imaginación de la paz, esta última interpretación permite evidenciar cómo esta teoría de la paz absoluta puede llevar a una eliminación del pluralismo y de la heterogeneidad, constitutivas de lo contemporáneo:

La paz es equidad es compartir en unidad, comunidad, donde no hay diferencias sociales, económicas, ni religiosas, porque todos somos uno y tenemos los mismos derechos y deberes que cualquiera, no preferencias de ningún motivo, somos un país y debemos comportarnos como tal (Narrativa # 478, realizada el 01/11/2018).

Ahora bien, además de estas teorías locales de la paz, las interpretaciones registradas en el 2018 permiten discutir otro elemento, abordado en el taller de María, y que constituye un punto ciego en las actividades previamente abordadas del Observatorio: el lugar de la política. Como se pudo observar en el capítulo anterior, y también en el taller de María, las prácticas de censura estratégica y su imaginación técnica tenían por objeto –en muchos casos sistemático- la despolitización de la paz. Sin embargo, las reflexiones de las personas participantes en los talleres del 2018 permiten demostrar que la política como imaginario y forma de interpretación de la paz sí aparece. En concreto, los principales elementos articulados hacían mención a posturas ideológicas o ideologías políticas, al estado, la nación, el gobierno y la democracia.

Al mencionar las posturas ideológicas, las reflexiones en el 2018 conectaban la convivencia para ubicarla en lógica de no-discriminación, respeto y tolerancia, un ejemplo de esto está en el siguiente registro: “Aceptación de las diferencias, del pensamiento de las demás personas, aceptar las diferencias de creencias e ideologías políticas, aceptación de pensamiento. Libre expresión, aprender a dialogar y escuchar” (Narrativa # 208, realizada el 06/09/2018).

Por otro lado, al aparecer el estado como imaginario se articulaban sentidos del desarrollo y los derechos, donde el estado sería invocado como garante, un ejemplo de esto estaría en la siguiente reflexión, donde la persona entendía que la “la paz sí es un estado - nación equilibrado desde la perspectiva de la justicia social en la que las relaciones sociales se expresan en razón de equidad e igualdad” (Narrativa # 368, realizada el 06/09/2018).

Al evocar la nación, como se vio en el caso anterior, las personas se centraron en un sentido de pertenencia al colectivo imaginado, el cual además de incorporar formas de desarrollo, también daba cuenta de procesos identitarios; la siguiente narrativa permite evidenciar esto: “La paz es lo más bello que pueda existir y lo mejor que le pueda pasar a la humanidad y también a mi Colombia. Mi patria, mi nación, mi razón de ser” (Narrativa # 317, realizada el 30/08/2018).

Al mencionar el gobierno, las narrativas invocaron una interpretación de la paz como algo dirigido desde una cúspide dotada de capacidad de intervención en todo el cuerpo social, la siguiente narrativa permite abordar esto: la paz es “un objetivo que aún no se ha empezado a construir, no sólo empieza desde casa sino también desde lo más encima, lo que llamamos gobernantes” (Narrativa # 321, realizada el 30/08/2018).

Por último, el imaginario de la democracia, se concentró en articular la convivencia en sus sentidos políticos de relación nosotros/ellos, presente en la siguiente narrativa: la paz como “armonía con las demás personas, en donde el respeto prime, cada uno de nosotros tenemos puntos diferentes y es ahí donde radica la democracia en la sociedad, la igualdad en todo sentido es la paz” (Narrativa # 410, realizada el 28/09/2018).

4. Conclusiones

Para finalizar este capítulo, se presentan las principales discusiones que aporta la etnografía realizada junto con la lectura de la base de datos, las cuales además incorporan los aspectos emergentes: la técnica aplicada, haciendo énfasis en las prácticas de inversión identificadas; los imaginarios y formas de conocimiento de la paz, desde la perspectiva técnica; y las fugas o escapes de la técnica, que constituyen teorías locales sobre la conflictividad y la paz.

4.1. La técnica aplicada: prácticas de inversión en las narrativas de paz

Como pudo observarse, el capítulo partía de dos fuentes: la observación a talleres de narrativas, y una base de datos del 2018 construida por el Observatorio para usos internos de análisis. De una a otra existía un salto y una ruptura en las formas de operar y aproximarse a la paz, pues se pasaba de las voces de personas (en este caso estudiantes) que articulaban sus reflexiones acerca de la paz con sus proyectos personales, a un archivo en Excel “anonimizado” según los requerimientos del análisis cuantitativo del Observatorio. De un lado una paz actuada, que vincula la experiencia de personas; del otro, la eliminación del sujeto de esa paz reflexionada.

Estas especificidades en el conocimiento son reflexionadas por Tim Ingold como inversiones (2015, 21-25), que ponen en tensión la *ciencia*, de forma vertical, que opera exportando hechos de realidades concretas, al mismo tiempo que les separa y clasifica; con la *cultura*, que Ingold sitúa en lo local, de lógica inversa, que importa elementos teóricos para leer las realidades locales, y cuya generación y acumulación no implica una verticalidad, sino la relación con la experiencia del caminante, del pasar por diversos lugares y tejer la *malla* que Ingold propone.

Según lo anterior, el Observatorio y su imaginación técnica, además de materializarse en prácticas de censura estratégica, también opera con estas inversiones, que al mismo tiempo que reducen posibilidades de politización de la paz en su interpretación, desvinculan los sentidos y experiencias de las personas, suprimiendo los sujetos que reflexionan y viven, y reemplazándolos por la lógica técnica de la cuantificación, abstracta, sin anclajes ni materialidades.

4.2. Imaginarios y formas de conocimiento de la paz en perspectiva técnica

Ahora bien, al aplicar dichas operaciones de inversión, el Observatorio produce una interpretación sobre la paz, la cual, retomando las discusiones del capítulo 1 de esta investigación, pueden entenderse como imaginarios de cuya articulación surgen interpretaciones y formas de conocimiento sobre la paz, todas profundamente localizadas, aunque la particularidad del Observatorio sea mostrarlas como deslocalizadas en forma de agregaciones.

Según esto, los imaginarios centrales de la paz identificado por el Observatorio, se corresponden con la tranquilidad (tendencia individual) y la convivencia (tendencia colectiva).⁴⁹ En tanto pilares desde los cuales se significa la red (se abren o cierran las posibilidades de interpretación), este centro condiciona la imaginación en dos polos, que van desde un extremo que ubica la paz como experiencia personal, que excluye lo colectivo (y por lo tanto el conflicto), hasta otro polo donde la paz da lugar a formas colectivas centradas en dinámicas morales de tolerancia y respeto, las cuales, no obstante, ocultan contenidos latentes significativamente vinculados con procesos políticos de disputa y conflicto.

De acuerdo con lo anterior, este tipo de interpretación de la paz abre la imaginación a registros predominantemente morales, donde el conflicto identificado pasa a ser tramitado en términos de buenos valores (tolerancia y respeto), y malos valores (discriminación y ausencia de entendimiento), expresados en la “sana convivencia” y la “paz interior” de la tranquilidad. Al mismo tiempo, este centro cierra y limita las posibilidades de interpretar la paz en términos de política y disputa, reduciendo las opciones de una paz imaginada en términos de democracia, e incluso de estado y gobierno.

Derivado de lo anterior, existen otros imaginarios de que apoyan o amplían las interpretaciones, en este caso correspondientes a la moral, la familia, la armonía, la seguridad, la tolerancia y el diálogo.⁵⁰ No obstante, las posibilidades de articulación de estos imaginarios están condicionadas por los anteriores y centrales, de manera que la imaginación se organiza según se oscile entre registros individuales o colectivos, y según se abra o cierre la conexión con elementos contenciosos. Así, los imaginarios secundarios se concentran en la seguridad y la armonía (lo personal), en lo moral y la tolerancia (lo colectivo), o en la resolución de conflictos y el diálogo (lo contencioso).

Por último, las interpretaciones articuladas también se caracterizan por generar márgenes, donde se ubican imaginarios residuales, que constituyen posibilidades de interpretación contrarias y disputadas con la predominante. De acuerdo con lo abordado, el desarrollo y la democracia, sumado a las formas políticas de imaginar la paz como el estado y el gobierno,

⁴⁹ Aplicando las operaciones de conteo de frecuencia a la base de datos del 2018, tal como haría el Observatorio, ambas reúnen 164 (34%) de las 483.

⁵⁰ Nuevamente, aplicando conteos de frecuencia, sumados corresponden con 139 de las 483 reflexiones del 2018.

constituyen la periferia en disputa y en términos marginados en la imaginación de la paz.⁵¹ Sin embargo, el valor analítico de estos márgenes se relaciona con una de las discusiones que este capítulo desarrolla, dado que, en tanto fugas o escapes de la técnica, permiten entender que, al mismo tiempo, el Observatorio moviliza un proyecto con límites y márgenes, que cierra y abre la interpretación de la paz según su mirada técnica, centrada en la despolitización, y que estos márgenes constituyen aproximaciones a otras formas de imaginar e interpretar la paz. Usando una analogía que facilita la comprensión, puede ubicarse al Observatorio y sus interpretaciones como una luz lanzada sobre un objeto, la paz, que ilumina una de sus caras, al mismo tiempo que genera una sombra sobre muchos de sus rasgos. De esta manera, la técnica y su materialización en censuras e inversiones muestra una cara de la paz que circula en Santiago de Cali, pero oculta otras que pueden abrir la interpretación y sus acciones.

4.3. En la sombra de la técnica: antagonismo e imaginarios políticos de la paz

Ahora bien, luego de leer los 483 registros de narrativas del 2018, fue posible discutir qué imaginarios e interpretaciones se escondían en esa sombra dejada por la proyección de la técnica y sus materialidades, algunos de ellos sugeridos por las censuras y disputas observadas en diferentes talleres. En primer lugar, detrás de la tranquilidad y la convivencia aparecen teorías que explican la conflictividad humana, ubicándola como imposible o posible de superar, lo cual contrasta con la ausencia de la disputa y lo contencioso en las lecturas del Observatorio: ningún nodo o estadística muestra el lugar del conflicto en la paz.

Ahora bien, dichas teorías locales de la paz absoluta y la paz imperfecta reposan sobre una realidad más amplia que atraviesa gran parte de las reflexiones presentes en los talleres de narrativas: el antagonismo, o el problema clásico en la ciencia política de la guerra y el conflicto. De acuerdo con Carl Schmitt (2002) y Chantal Mouffe (2007, 16-21), lo político se refiere a la dimensión antagónica e irreductible de la humanidad, en tanto cualquier relación que parta de la distinción nosotros/ellos puede terminar por configurar una lógica de enfrentamiento del tipo amigos/enemigos. Para estos autores, la guerra (amigos/enemigos) constituye el extremo siempre latente de cualquier proceso político, que comienza con la existencia de grupos diferenciados (nosotros/ellos). Ahora bien, en las múltiples interpretaciones presentes en los talleres de narrativas, el antagonismo aparece

⁵¹ Sumados se corresponden con 15 de las 483 narrativas del 2018.

recurrentemente como presupuesto de la paz y su imaginación: el problema del otro, de la diferencia, y la constante mención al entendimiento, respeto, tolerancia, resolución de conflictos y diálogos, constituyen reflexiones locales sobre el lugar del antagonismo en la vida humana.

No obstante, aunque la guerra y su comprensión académica en clave de relaciones antagónicas puede constituir un presupuesto y lugar común para comprender la paz, lo particular e interesante de esta etnografía consiste en encontrarla como una sombra y fuga de la puesta en funcionamiento de la paz como imaginario y práctica técnica. En efecto, en el juego de las censuras estratégicas y las inversiones del Observatorio, la paz no es interpretada con/desde el antagonismo constitutivo de las relaciones humanas ¿por qué este ocultamiento de los rasgos contenciosos de la paz? Como se profundizará en las conclusiones de esta investigación, el desplazamiento del antagonismo en la comprensión de la paz, y su sustitución por las fórmulas de la convivencia y la tranquilidad, evidencian la existencia de una visión pospolítica (Mouffe 2007, 9-13), lo cual además se relaciona con la tendencia a despolitizar la interpretación de la paz.

Ahora bien, sumado a lo anterior, la segunda fuga o sombra que deja el Observatorio con su mirada técnica consiste en el lugar de la política como imaginario o forma de interpretación de la paz. Como se pudo observar en el capítulo anterior, pero también en los talleres de narrativas, es constante la puesta en funcionamiento de censuras que despolitizan la paz, lo que lleva a que ninguna definición ni interpretación de paz del Observatorio incorpore lenguajes o categorías políticas. Contrario a este tipo de imaginación técnica, la lectura de los registros del 2018 permitió demostrar cómo la política sí aparece al entender la paz, articulando diferentes imaginarios como las ideologías/posturas políticas, el estado, la nación y el gobierno.

Sin embargo ¿por qué es recurrente la intención por controlar o negar la interpretación de la paz como realidad política? De acuerdo con las discusiones de Balbi y Boivin (2008, 10) y del Núcleo de Antropología de la Política de Brasil (1998, 6) estudiar la política en clave antropológica presenta la dificultad que ésta funciona fundamentalmente como imaginario y “categoría nativa”, usada por las personas en la cotidianidad para interpretar y entender la realidad. Según esto, el conjunto de censuras y discusiones observadas en esta etnografía evidencian cómo las personas se disputan en la cotidianidad la posibilidad de interpretar

política y paz como realidades conectadas. Ahora ¿por qué es tan importante la relación política-paz que da lugar a formas contenciosas recurrentes? Como se profundizará en las conclusiones de esta investigación (y en el siguiente capítulo), lo que está en juego con las contiendas por interpretar la paz como realidad política es algo más amplio que una disputa conceptual, vinculando aspectos estratégicos e históricos de la relación estado, política y paz.

Capítulo 5

Conflicto y prácticas de regulación: el proyecto Reconciliación

1. Introducción

Pasados unos minutos de las tres de la tarde, llegué con Alberto a la caseta comunal del barrio Quintas del Sol, al oriente de la ciudad. Ahí nos esperaba Fernando para realizar uno de los talleres de las mesas de construcción de paz con “jóvenes en alto riesgo” -es decir, jóvenes vinculados con pandillas- del proyecto Reconciliación de la Secretaría de paz y cultura ciudadana. A Fernando y Alberto los había conocido días antes, junto con el resto del equipo de Reconciliación, cuando me había reunido con Marcela, su coordinadora, para acordar mi participación en dichos talleres, a cambio del apoyo en algunas responsabilidades del equipo con el Observatorio en el diseño de indicadores.

Antes de comenzar el taller, y mientras esperábamos que un líder del sector llamado John terminaba de hablar con el grupo de jóvenes reunidos en la caseta, Alberto y Fernando me comentaron en qué consistían las mesas de construcción de paz, las cuales se encontraban explicadas en el documento *Mesas de sensibilización para la construcción de paz* (ReRe 2019). Teniendo por objetivo “generar oportunidades comunitarias para la construcción de paz y la convivencia pacífica en contextos afectados por la violencia urbana”, con un “enfoque restaurativo”, las mesas de construcción de paz se derivaban del “modelo integral de prevención social de la violencia de la alcaldía de Santiago de Cali, el cual le apuesta a disminuir la incidencia de violencia urbana [...] a través del trabajo enfocado en jóvenes, familias y comunidades” (ReRe 2019, 2).

Para realizar sus actividades, todas ubicadas en sectores de la ciudad definidos por Alberto y Fernando como “vulnerables”, el equipo de Reconciliación contaba con alianzas con otras entidades como el Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social-Cisalva de la universidad del Valle, y el vicariato de la arquidiócesis de Cali. Estos aliados, además de contar con presencia consolidada en los barrios, tenían grupos de jóvenes de pandillas con los que venían trabajando un tiempo. Con estos grupos se aplicaban las actividades de las mesas de construcción de paz.

Ahora bien, las mesas se organizan en dos grupos de actividades: acciones restaurativas, con el objetivo de “facilitar la reconstrucción de lazos de confianza entre los actores de la

violencia urbana y la comunidad”, con jóvenes en alto riesgo; y los encuentros comunitarios, que buscan “promover escenarios para consolidar relaciones de cooperación y solidaridad entre los miembros de la comunidad”, donde se reunían los jóvenes con integrantes del barrio (ReRe 2019, 2). En el caso del grupo de Quintas del Sol, cuyo taller estaba por iniciar, se trataba de una acción restaurativa en alianza con la arquidiócesis.

En este capítulo se presentan los resultados del trabajo de campo realizado en el mes de abril con el equipo de “Reconciliación”, el cual, al igual que el Observatorio de paz y convivencia, hace parte de la Secretaría de paz y cultura ciudadana de la alcaldía de Cali. En concreto, esta etnografía se concentra en una de las líneas de acción de dicho equipo, dirigida al trabajo con jóvenes vinculados con pandillas en diferentes sectores de la ciudad, llamada Mesas de construcción de paz.

Como se podrá observar, las acciones del equipo de Reconciliación suponen movimientos en relación con los imaginarios y prácticas descritos en el Observatorio, de los cuales se derivan los aportes de este capítulo a la investigación. En concreto, estos movimientos se concentran en la incorporación activa del conflicto como interpretación de la paz, lo que incide en las disputas por el lugar de la política en relación con la técnica y el estado, culminando por configurar una variante de la censura estratégica, ahora centrada en la regulación de las acciones, gestos e informaciones usadas en las interacciones con estos grupos de jóvenes. Estos movimientos que operan en Reconciliación se derivan fundamentalmente del tipo de grupos involucrados en sus actividades y de los objetivos del equipo: mientras la preocupación del Observatorio consistía en definir y medir la paz, el equipo de Reconciliación busca transformar “las relaciones entre los miembros de la comunidad, favoreciendo comportamientos constructivos entre grupos antagónicos / agónicos”, generando el paso de “sociedades divididas” a “sociedades cohesionadas” (ReRe 2019, 2). De esta manera, Reconciliación busca materializar la paz, incidiendo fundamentalmente en formas restaurativas y en la resolución pacífica de conflictos.

Ahora bien, para presentar estos elementos de discusión, este capítulo se divide en dos partes: la presentación de la etnografía realizada, continuando con la observación iniciada en la introducción, y organizada en apartados según los talleres y los énfasis deseados en términos

analíticos; y un apartado final de conclusiones, organizado en los tres principales debates del conflicto, la técnica y sus prácticas, y la imaginación política de la paz.

2. Convivencia e interpretaciones del conflicto: el taller de tipos de conflicto

Mientras John terminaba de hablar con el grupo, Alberto, Fernando y yo entramos para ubicar los materiales del taller en una esquina (que consistían en una caja con agendas por entregar, pliegos de papel y varios formatos de asistencia de la alcaldía). Luego de organizar los materiales, Alberto me explicó las actividades por realizar con el grupo:

Con este grupo estamos atrasados en temas, por lo que hoy tendremos que juntar varios talleres: la finalización de la proclama, que consiste en un pliego de cartulina con un texto corto donde el grupo establece una acción restaurativa por realizar, eligiendo nombre del grupo, con quiénes se reconciliarían, por qué, que son acciones de las que asumen responsabilidad, y cómo; para terminar, un taller de tipos de conflictos.

John le dio la palabra a Fernando, quien comenzó por saludar al grupo e indicar las actividades por realizar, mientras Alberto y yo pegábamos en una de las paredes el pliego de proclama. No obstante, el grupo de jóvenes, que ya superaba los 15, hablaba entre sí y no escuchaba las indicaciones de Fernando. Viendo esto, Alberto comenzó a subir la voz y pedir silencio y atención, a lo que Fernando agregó: “es su tiempo, yo puedo estar hasta las 11 de la noche, todavía no hay silencio”.

Luego de conseguida la atención del grupo, Fernando comenzó las actividades recordando los temas previamente tratados:

En las sesiones anteriores hemos trabajado el tema de reconciliación, para lo que comenzamos a precisar algunas acciones por realizar. Ustedes nos dijeron que el problema era con otros muchachos [haciendo referencia a otra pandilla] cuando respondieron ¿con quién necesitamos reconciliarnos?

Ante esto, varios jóvenes exclamaron: “si antes no se pudo ahora sí que menos”, por lo que Fernando preguntó “¿así de complicada está la cosa? Entonces ¿con quién podemos reconciliarnos?” Ante lo cual los jóvenes comenzaron a discutir sobre los problemas recientes en el barrio con otras pandillas, a lo que un joven intervino diciendo “es que ustedes le

trabajan a uno la psicología en estas clases y se le olvida todo esto [haciendo referencia al contexto del barrio]”. Al escucharlo, Fernando respondió “yo no les trabajo la psicología, porque primero no soy psicólogo, y, además, no piensen en esto como una clase, piénsenlo como una conferencia o charla sobre la convivencia”.

Alberto, quien terminaba de repartir un formato de asistencia que debían firmar los jóvenes, agregó que se debe comenzar por elegir un nombre al grupo, para avanzar en el texto de la proclama. El grupo de jóvenes inicia una discusión sobre opciones: Construyendo paz, propone uno, mientras otros, en medio de risas, comienzan a bromear diciendo “sí, paz, paz, paz [en referencia a disparos]”; otro nombre propuesto fue Jóvenes construyendo paz, a lo que el grupo respondió “aquí hablando de paz y ayer mataron a uno”; en respuesta, una de las jóvenes intervino “pero el nombre tiene que ver con lo que hacemos”, a lo que otro joven dijo en medio de risas “¿y qué estamos haciendo? paz, paz, paz [nuevamente referencia a disparos]”; el grupo siguió con las propuestas de nombres, ahora con Toda vida cuenta, seguido por Cali sin violencia, a lo que una joven dijo “nunca va a parar la violencia”, y por último Jóvenes sin violencia. Las discusiones por el nombre continuaron, centradas en los alcances de las acciones del grupo que estimaban posibles, sobre lo que una joven intervino “el que no quiera construir la paz es porque quiere la guerra”, proponiendo Jóvenes construyendo paz, consiguiendo que el grupo aceptara.

Fernando continuó con el texto de proclama: “Esta es la proclama, cuando hicimos el ejercicio de con quién nos vamos a reconciliar. Ahora, vamos a terminar el texto”, entonces se interrumpe la actividad por el golpe de un niño que estaba jugando en la mitad del salón. Alberto interviene “muchachos así no vamos a poder, no vamos a acabar nunca”. Fernando retoma:

¿Se acuerdan que reconocimos algo de lo que nos arrepentimos? [la siguiente parte texto de la proclama se refería a causas que llevaban a reconciliarse], uno no hace la paz con quien no tuvo problemas ¿cuál es el principal error que reconocemos? no sé si me entiendan.

Uno de los jóvenes respondió “sí, pero está bravo [difícil] lo que pide”, seguido por Alberto “sí, pero ¿cuáles son las causas de la violencia que lleva a querer reconciliarse?”, a lo que intervino un joven: “el desempleo trae violencia”. De inmediato, Fernando respondió “sí, pero el desempleo no es culpa de ustedes; tenemos que hacernos responsables de algo, entonces

¿ustedes dicen que por culpa del desempleo ustedes han hecho algo indebido?” a lo que un joven, apoyado por otros, respondió “sí, claro”. El grupo alzó la voz y comenzó a discutir la relación del desempleo con la violencia, ante lo cual Fernando insistía en identificar algo de lo que fueran responsables, diciéndole a Alberto y al grupo “entonces digamos que hemos afectado la convivencia comunitaria”, consiguiendo que parte del grupo lo aceptara, mientras otros guardaban silencio. Al notar los silencios y posibles inconformidades, Fernando agregó “pues estas son ideas que yo digo, ustedes deciden qué elegir y qué piensan” mientras Alberto escribía en el pliego lo que Fernando acababa de proponer. “¿Qué más afecta la paz y la convivencia?” preguntó Alberto, a lo que siguieron intervenciones de jóvenes: “existencia de fronteras invisibles”,⁵² “diálogo”, a lo que Fernando dijo “¿entonces ustedes reconocen que no han dialogado para resolver problemas?”, a lo que algunos afirmaron “sí, hay que reconocer que nos hemos equivocado”.

Fernando continuó con la actividad, pasando a definir con quién se debería reconciliar el grupo, de nuevo discutiendo la relación con otras pandillas en el barrio: “entonces no se puede comenzar con los otros jóvenes”, dijo Fernando, a lo que un joven respondió: “pero ellos son el problema, porque si lo ven a uno por ahí en la noche le dan lo suyo [referencia a ataques y violencia]”; “entonces con la familia” dijo Fernando, siendo replicado por uno de los jóvenes “pero con la familia no se necesita reconciliarse, se necesita un grupo como ustedes [equipos de alguna dependencia u organización] allá para que ellos quieran [la otra pandilla]”. Ante esto Fernando tomó la palabra:

Es que tiene que existir un gesto o voluntad de cambio para que nosotros podamos comenzar, si vamos así sin voluntad de ellos no pasará mucho, verán que no hay empleos o beneficios y no participarán. Yo entiendo que el problema económico es importante, y por eso se espera un empleo o un ingreso, pero no todo puede ser un problema de empleo, tiene que ser algo más. Yo he trabajado muchos años con esta población, y se necesita algo más, voluntad. “Pero mirá, a mí me mataron a un hermano ¿cómo voy yo a perdonar y estar bien con ellos?”, dijo una de las jóvenes, apoyada por otros: “sí, lo primero que se viene a la cabeza es la venganza”. Entonces Alberto intervino: Les voy a dar la mirada jurídica, uno no puede caer en un delito justificando el desempleo: yo como no tengo empleo debo salir a robar, a matar. No se puede justificar estos actos; todos hemos pasado por el desempleo y no por eso violamos la ley.

⁵² Las fronteras invisibles se refieren a límites impuestos por pandillas o grupos armados organizados en el interior de los barrios, para establecer control del territorio. Pasar la frontera del grupo contrario supone enfrentamientos.

“Yo le voy a hacer una pregunta: ¿usted ha vivido en un sitio así? Yo le entiendo todo lo que dice, pero hay que sobrevivir”, replicó uno de los jóvenes, mientras otro agregaba: “es que esto es Vietnam”. “Profe ¿y usted cómo simplifica o justifica que uno no haga nada malo en esta situación?”, preguntó un joven. Fernando interrumpió “uno no puede encontrarle justificación a todo; yo siempre he pensado que es histórica la falta de presencia del estado, o como quieran llamarlo, pero ahora hay presencia, aquí estamos, aprovechen estas oportunidades”; a lo que Alberto insistió: “es más beneficioso trabajar por la comunidad, ser agentes de cambio”. “Entonces nos vamos a reconciliar con la comunidad, que incluye la policía y todo lo que quieran”, propuso Fernando, a lo que el grupo exclamó “¡No! la policía no, esos tombo son torcidos”,⁵³ “pero son un mal necesario”, agregó otra joven, mientras iniciaba una discusión sobre el lugar de la policía en el barrio. Entonces Fernando decide ubicar la “comunidad” como aquellos con quienes reconciliarse, y le pregunta el grupo con qué actividades se reconciliarían, a lo que surgieron múltiples intervenciones como “una comida, un sancocho acá en la cancha”, “un torneo de fútbol”, entre otras, a lo que Fernando respondió “esto más que una acción tiene que tener sentido, vincular a la comunidad”. Luego de otras discusiones sobre posibles acciones, Fernando decidió dejar la selección de la actividad para la siguiente sesión, y así poder avanzar con la siguiente parte del taller dedicado a tipos de conflictos.

Cerrada la actividad de la proclama, Fernando y Alberto introducen el siguiente tema por trabajar: “todo esto inicia porque hay un conflicto, este es el tema de hoy ¿para ustedes qué es un conflicto?”, a lo que el grupo respondió “violencia, riñas, consumo de psicoactivos, violencia intrafamiliar, consumo de alcohol”; “¿y si yo les preguntara por un conflicto en general?”, dijo Fernando, a lo que un joven respondió: “discriminación, que genera violencias”, seguido por otro “para mi conflicto es la calumnia que le levantan a las personas”. “¿Cómo podrían definir qué es un conflicto?”, insistió Fernando, buscando una definición de conflicto en el grupo, ante lo que un joven respondió “intolerancia y falta de comunicación”.

“Conflictos hay en todos lados, las cosas que han mencionado pueden llevar a un conflicto”, comentó Fernando, a lo que Alberto amplió: “les preguntamos qué es un conflicto y todos

⁵³ La palabra torcido hace referencia a falta de confianza, involucrando traiciones o incluso formas de corrupción.

pensaron en cosas negativas, y no siempre es así: el conflicto en sí no siempre es negativo, es algo normal en sociedad”; a lo que Fernando agregó “conflictos siempre existirán, lo importante es que aprendan a resolverlos, por eso hemos trabajado temas como la empatía”. Con esto, el equipo de Reconciliación evidenciaba una ruptura con las interpretaciones de la paz del Observatorio: el conflicto no solamente pasaba a ser el centro de las actividades, sino que además se articulaba con una de las teorías locales trabajadas en el capítulo anterior en las fugas o sombras de la técnica, según la cual la paz siempre sería imperfecta por el carácter conflictivo constitutivo de la humanidad. De una paz sin conflicto, del Observatorio, se pasaba a una paz de base contenciosa.

Ahora bien, aunque la incorporación del conflicto de manera activa supone un distanciamiento del Observatorio, pronto el desarrollo del taller mostraría una proximidad en el lugar de la técnica como principio organizador de dichas interpretaciones contenciosas de la paz. Terminando la jornada, Alberto comenzó a explicar los tipos de conflicto, divididos en el intrapersonal, relacionado con asuntos internos de cada persona, y los interpersonales, derivados del relacionamiento con otras personas. Dicho esto, lo que evidenciaba el funcionamiento de clasificaciones para la segmentación del conflicto en su interpretación, Alberto amplió esta explicación con herramientas legales de gestión de conflictos como las conciliaciones, en tanto instrumento contemplada en la justicia administrativa del país para generar acuerdos cuando existan controversias entre partes. Con esto Fernando dio por terminada la jornada, mientras Alberto entregaba las agendas de la Secretaría que se habían traído en la caja.

3. Prácticas de regulación e imaginación política: los talleres de transformación de imaginarios

Faltando aproximadamente quince minutos para las tres, el transporte de la alcaldía nos dejó a David, Alberto y a mí en el comedor infantil Alfa y Omega del barrio el Poblado II, ubicado al oriente de la ciudad. Dado que la convocatoria para realizar el taller de transformación de imaginarios se había acordado para las tres y media de la tarde de ese 9 de abril, decidimos ir a comer algo para hacer tiempo. Mientras David indicaba el camino para una panadería cercana, les pregunté “¿este barrio no es peligroso?” a lo que respondieron que no como otros en los que habían trabajado.

Mientras llegábamos a la panadería, les dije: “me imagino que otros sitios deben ser más riesgosos” a lo que comenzaron a compartir diferentes anécdotas sobre su trabajo en estos barrios: David comenzó comentando cómo en el 2013 casi es robado por un grupo de jóvenes en Llano Verde, barrio del oriente de la ciudad “nos habían citado a una reunión, y al llegar al sitio estaba cerrado, por lo que tuve que esperar ¿y estabas solo? preguntó Alberto; sí, entonces veo que un grupo de jóvenes se acerca corriendo, uno de ellos escondiendo algo en la camiseta, y de repente una vecina al frente me grita ¡David venga que lo estaba esperando! respondo y me voy a su casa, cuando me cuenta que esos jóvenes acababan de tener un enfrentamiento con otra pandilla y que habían robado varias personas en el camino; esa señora me salvó”.

Entre risas, Alberto comparte una experiencia similar, en un barrio cercano al Poblado: “un día casi me roban dos jóvenes, grandes, tuve que convencerlos que trabajaba con la alcaldía y que mi labor ayudaba al barrio para que me dejaran ir”; las risas seguían, y David compartió otra anécdota: “una vez nos tocó ir a la polvoreda [un asentamiento irregular al oriente de la ciudad], y la gente de ahí nos dijo: aquí no pueden entrar solos, si lo hacen como mínimo se van robados; tampoco pueden entrar con la policía; entonces nosotros pensamos, si no podemos entrar con la policía ¿cómo vamos a hacer?, y nos tocó entrar con el ejército [risas], y en un momento se estaban robando unos refrigerios, y esos pela'os se les paraban al ejército [tomaban actitudes desafiantes], y todos estábamos asustados [más risas]”.

En estas anécdotas utilizaban, a su manera, un conjunto de clasificaciones sobre la ciudad y su espacialidad: David y Alberto se referían a estas experiencias como “trabajar en territorio” o “en terreno”, asociando comúnmente sectores del oriente de Cali, generando una división o clasificación que separaba no solamente el espacio, sino su relación con las personas que ahí viven. Mientras para el Observatorio definir la paz pasaba por inversiones y agregaciones sobre la ciudad como totalidad, para Reconciliación hacer la paz evocaba esta imaginación sectorizada de la ciudad según riesgos. Pero además estas anécdotas evidencian ciertas emociones asociadas al trabajo en situaciones de peligro, como valentía, compromiso y rasgos de prestigio derivados de esto.

Acabamos de comer y regresamos al Comedor. En el camino, le pregunté a David y Alberto por el grupo con el que se trabajaría:

Estos muchachos son muy organizados y activos; vas a ver que proponen y gestionan mucho. Por ejemplo, este parque y sus juegos [estábamos pasando por una cancha y parque ubicados al lado del Comedor] lo arreglaron ellos; también tienen esa huerta [ubicada atrás del Comedor]; ellos pintaron ese mural [pared trasera del Comedor] y quieren pintar el resto. Nosotros queremos que los demás grupos sean así, que propongan y gestionen, así no dependen tanto de nosotros.

Al llegar al Comedor, nos esperaba un joven con una camiseta roja del América, equipo de fútbol de la ciudad, junto con varias mujeres. Mientras entrábamos, todos saludaron y me presentaron con el joven de la camiseta del América. Entramos al sitio, el cual era un salón rectangular abierto (sin paredes, salvo una posterior que conectaba los baños con el salón), dotado de cinco mesas ubicadas al fondo, frente a los baños. Organizamos tres mesas para que se ubicaran las personas y pudieran trabajar en el taller. Mientras entraba el grupo de mujeres y se organizaban en las mesas, llegaron dos niños, ante lo que David comenzó a preguntar por los jóvenes integrantes de las pandillas: “¿dónde están los muchachos? ya son las tres y media”, a lo que el joven de camiseta del América (quien se había puesto un chaleco azul de “enlace”⁵⁴ del instituto Cisalva de la universidad del Valle) respondía que estaban convocados, pero que algunos trabajaban.

Pasaron unos minutos y aún no llegaban los jóvenes, solamente más mujeres, entonces David insistió con la ausencia, al tiempo que entraba al Comedor un coordinador⁵⁵ del instituto Cisalva, también con su chaleco azul, y comenzaba a explicar la ausencia, comentando que los había invitado e incluso ido a sus casas. Siguieron discutiendo un rato, entre tanto, Alberto se acercó a mí y comenzó a explicarme la actividad que se realizaría:

Hoy haremos un taller de transformación de imaginarios, esta es la pauta [indicándome un documento impreso con el paso a paso del taller], el objetivo es poder trabajar con los muchachos estigmas y estereotipos que tienen hacia otros, y que tienen hacia ellos y que inciden en la convivencia del barrio; la actividad central consiste en asignar a cada persona un rol/profesión, pegándoles en la frente estos rótulos [mostrándome unos rectángulos de papel con roles impresos como: sacerdote, monja, policía, político, habitante de calle, transexual, prostituta, ama de casa, empresario, millonario, desmovilizado, desplazado, indígena, entre

⁵⁴ Los enlaces del instituto Cisalva son jóvenes o personas del sector que tienen liderazgo o autoridad con las pandillas, y son contratados para operar como mediadores

⁵⁵ Los coordinadores son profesionales contratados por el instituto Cisalva para organizar actividades con enlaces y grupos de jóvenes. Cada coordinador tiene a su cargo dos enlaces y por lo tanto dos barrios o pandillas.

otros]; pero ellos no saben cuál tienen en la frente, porque nosotros se los pegamos. Luego se reúnen y les preguntamos esto [indicándome diez preguntas en la pauta], lo que deben responder acercándose a las personas según sus rótulos: ¿a quién confiarías un secreto?, ¿a quién le dejarías lo más preciado de tu vida?, ¿a quién invitarías a tu casa?, ¿a quién no dejarías entrar a tu casa?, ¿cómo quién te gustaría ser?, ¿de quién aprenderías algo?, ¿quién te gustaría que estuviese mejor?, ¿quién te gustaría que no existiera?, ¿a quién no perdonarías? y ¿con quién te reconciliarías?”

Le dije a Alberto “ese ejercicio debe ser muy interesante”, a lo que respondió asintiendo con su cabeza y continuó entusiasmado explicando la actividad: “luego se hace una reflexión sobre lo que ocurrió, y se definen estos conceptos: imaginarios, estereotipos, prejuicios y discriminación”. Para entonces ya eran más de las tres y media, habían llegado más mujeres y dos hombres, de los cuales uno era del grupo de jóvenes esperados.

David decidió comenzar el taller, iniciando por recordar al grupo las sesiones anteriores:

¿Qué hemos trabajado? los con.... y el grupo completaba la palabra conflictos; pero también los tipos de... y el grupo decía tipos de conflictos; pero no se olviden de lo más importante, la gesti... respondiendo gestión de conflictos; ¿y lo central ahí qué era? la resolución pa... y completaron pacífica.

Al escuchar los temas trabajados antes, tomó sentido la pauta de la actividad por trabajar y sus objetivos: en Reconciliación la incorporación activa del conflicto como base de la interpretación de la paz venía acompañado por una intención de su gestión y trámite mediante estrategias y actividades como esta, lo que suponía ciertos ajustes en la técnica y sus prácticas; de esta manera, además de tratarse de teorías del conflicto (en clave de paz imperfecta), circulaban hipótesis sobre su regulación, que se traducían en prácticas concretas. En este caso, se trataba del conflicto como causa de estereotipos y estigmas, es decir, como un problema de comprensión del otro.

David continuó con el taller, comenzando por una actividad inicial que nombró “rompe hielo” que busca generar confianza en el grupo: pidió que cada persona tomara una hoja en blanco, escribiera su nombre y se la pegara en la espalda; seguido, se pondrían de pie y escribirían en la hoja de cada persona un mensaje positivo. Terminada la actividad, David pidió que cada persona tomara su hoja y la leyera, compartiendo algún comentario al grupo: los mensajes

escritos expresaban agrado (me caes bien, eres amable, eres muy linda), y una mujer comentó “es muy positivo que te escriban eso. Me siento bien”. Hecho esto, David comenzó a introducir la actividad central, mencionando la existencia de primeras impresiones con personas que no se conocen. Entonces Alberto se acercó y comenzó a organizar los rótulos con cinta, preguntándome cuáles sería prudente no utilizar: “ese no, son muchas mujeres [mirando el rótulo que decía prostituta]”. Al terminar la introducción, David nos pidió que le pegáramos a cada persona un rotulo, sin que se diera cuenta qué decía.

La actividad comenzó, David les pidió que se reunieran y empezó a leer las preguntas, indicando que tendrían que acercarse a la persona para responder: ¿a quién le confiarían un secreto? el grupo miraba sus rótulos y se iban organizando, inclinándose por sacerdote, monja y ama de casa; ¿a quién le dejarían lo máspreciado de sus vidas para que lo cuide? y el grupo se dirigió a millonario y sacerdote; ¿a quién invitarían a sus casas? y el grupo, en medio de varios comentarios como “uy a usted nunca” refiriéndose a transexual, se inclinaron por desplazado o policía; ¿a quién nunca dejarían entrar? y el grupo se concentró el habitante de calle, transexual, político, policía y desplazado; ¿como quién les gustaría ser? y el grupo se dirigió al empresario y el millonario; ¿de quién podrían aprender algo? y escogieron afrodescendiente, empresario y habitante de calle; ¿quién les gustaría que estuviese mejor? eligiendo habitante de calle, desplazado y transexual; ¿quién les gustaría que no existiera? inclinándose por sacerdote, transexual y habitante de calle; ¿a quién no perdonarían? escogiendo, en medio de comentarios como “uy a usted jamás lo perdonaría” o “esos son los peores”, a policía, político y sacerdote. Por último ¿con quién se reconciliarían? eligiendo transexual y desmovilizado.

Mientras esto ocurría yo tomaba apuntes sobre las reacciones, a lo que Alberto se me acercó a preguntarme “¿estás tomando apuntes? Yo también, para el acta, si puedes me compartes”, a lo que le pregunté en qué consistía esa acta, y me respondió “es un documento donde se cuenta lo que ocurrió en el taller, y se hacen algunos análisis de resultados y para mejorar los talleres. Mirá lo que escogen”, comentando con sorpresa las elecciones del grupo. Terminada la actividad, David pidió que el grupo se sentara, para comenzar la reflexión de cierre: “¿qué les pareció la actividad? ¿cuáles fueron los que más escogieron?” a lo que el grupo, entre risas, respondía transexual o habitante de calle. David comenzó a explicar los conceptos de imaginario, estereotipos, prejuicios y discriminación, pidiendo ejemplos y participación en todos los casos. El único joven del grupo vinculado con pandillas que había ido participó en

varias ocasiones, explicando qué eran los desmovilizados, dando ejemplos de algunos que conoció estudiando en el SENA,⁵⁶ y ampliando con más casos de estereotipos con indígenas y afrodescendientes. La discusión se centró en la discriminación, David comentando “este porque es diferente le damos duro. Juzgamos sin conocer, porque es diferente”. El mismo joven agregó: “como los policías, uno sabe que todos no son así, pero luego de ver tantos videos en YouTube por unos pagan todos”.

Las intervenciones continuaron, en esta ocasión el otro hombre presente dijo: “la sociedad está haciendo eso. Yo he trabajado mucho la política y la conozco. Por ejemplo, Álvaro Uribe...” a lo que David intervino de inmediato “no, no pero ese tema no”, mientras se reía y pedía omitir el comentario. El grupo comenzó a intervenir alzando la voz “déjelo acabar”. Al final, el hombre desistió y habló sobre las noticias y la desinformación, abandonando el tema de política y Uribe. Esta abrupta interrupción para evitar hablar de “política” contrastó con las sutiles desviaciones de Marcos en las actividades del Observatorio, donde la técnica operaba con prácticas de censura ¿por qué evitar hablar de política en una actividad donde incluso uno de los rótulos era “político”?

Ahora bien, además de evidenciar continuidades en la censura de la política en la paz, las reflexiones generadas en el taller y la dirección que David y Alberto le daban permite profundizar giros en dicha técnica y sus prácticas: ya no se trataba solamente de censuras, sino de mecanismos dirigidos a la regulación y control de las reflexiones en estos ejercicios interpretativos realizados por los jóvenes. Como se pudo observar, las prácticas del taller controlaban las actividades, decidiendo qué presentar y cómo hacerlo, qué preguntas formular y en qué términos y orden realizarlas, qué rótulos incluir y cuáles no, lo que contrastaba con las directas censuras y los ejercicios de inversión antes conocidos. En este ejercicio, la técnica no se basa en acercarse al lenguaje de las personas, evitando reducir sesgos, ni en interpretar y agregar registros, como ocurría en el Observatorio; en este caso las prácticas de la técnica buscaban incidir en las reflexiones y comprensión de las personas, en moldear o regular ese lenguaje, por medio de controles sobre las prácticas, expresado en términos ideales en el ejercicio de la pauta y del acta, en la documentación y reflexión de profesionales sobre las actividades realizadas y sus resultados.

⁵⁶ Servicio Nacional de Aprendizaje, entidad de educación técnica y tecnológico del país a nivel nacional.

Luego de la polémica por la intervención interrumpida, David cerró la actividad agradeciendo al grupo su participación, y haciendo énfasis en el lugar de la discriminación en la relación con los otros y en la convivencia del barrio, en tanto incidía en violencias urbanas. El grupo aplaudió y mientras nos retirábamos Alberto me comentó que en los siguientes días habría otro taller similar, dirigido por Julia y Cris, otras integrantes del equipo.

En la tarde del 11 de abril Julia, Cris, una practicante del equipo y yo, llegamos a la Junta de acción comunal del barrio Antonio Nariño, ubicada en el oriente de la ciudad, espacio destinado para realizar otro de los talleres de transformación de imaginarios. Al ingresar a la Junta, nos encontramos con varios pupitres organizados en hileras, frente a un tablero. Al ver esto, Julia nos pidió que organizáramos los pupitres en un círculo justificando que esta disposición podía incrementar la participación del grupo. Luego de organizar el espacio, comenzaron a llegar algunas mujeres, y en unos minutos llegaron más jóvenes acompañadas de la coordinadora asignada de Cisalva, completando un grupo de aproximadamente doce personas (siete mujeres y cinco hombres). No obstante, en una de las casas vecinas estaban escuchando música en volumen alto, lo que impedía que Julia pudiese hablar al grupo. Para resolver esto Julia y la coordinadora de Cisalva, esperaron que llegara el policía asignado al espacio, y le comentaron si podía hacer algo al respecto. Mientras el policía se dirigía a la casa, una de las jóvenes presentes, vecina de quienes ponían la música, dijo “ellas lo hacen aposta [a propósito], porque saben que estamos aquí”.⁵⁷ Al final se consiguió que bajara el volumen para que el taller pudiera realizarse.

Con esto Julia comenzó el taller, recordando los temas trabados previamente, conflictos, resolución de conflictos y recetas de reconciliación, e introdujo el tema por trabajar en la sesión: “este momento es más personal; hoy vamos a trabajar los imaginarios que tenemos hacia otras personas y que tienen hacia nosotros”. Como primera actividad, Julia solicitó a las personas que en una hoja de papel que Cris entregó, escribieran su nombre. Luego les pegaron la hoja en la espalda (la misma actividad de “rompe hielo” de David y Alberto). Hecho esto les pidió que se escribieran mensajes positivos, como si fuese la primera impresión o imagen que tienen de la persona. En esta ocasión, a diferencia del taller del Poblado, surgieron

⁵⁷ Este acontecimiento luego sería objeto de conversaciones por fuera de los talleres, en tanto una de las dificultades de la Secretaría consistía en la “convocatoria”, es decir, en la capacidad de generar interés y participación en las actividades. Julia más adelante discutiría esto en relación con la “confianza ante el estado” que ubicaba como elemento central de las acciones con jóvenes.

comentarios: “¿y si yo no quiero escribir? ¡No!, ahí es muy difícil, eso está muy difícil ¿y si no los conozco?”. Al terminar la actividad Julia les pide que tomen cada uno su hoja y lean lo que les escribieron, para que luego comenten qué sintieron: “normal, eso me lo dicen seguido”, “me hace sentir bien”, “sí, me gusta”.

Julia continúa con el taller, introduciendo la siguiente actividad:

¿Nunca se han preguntado qué piensan los demás de mí? nunca sabemos qué imaginan de mí, de cada uno. Para trabajar sobre esto necesitamos 10 personas que se paren en el centro en un círculo, mirando hacia afuera, y el resto se quedará como observadores.

El grupo se organiza, y junto con Cris, Julia comienza a pegarles en la frente los rótulos, explicando que no podían quitárselos ni decirle a los demás su rótulo. Luego de hacer esto, los observadores se acercan para leer los rótulos, riéndose y haciendo bromas a las personas en el centro. Julia comienza a realizar las preguntas: ¿a quién le prestarían dinero? y el grupo se dirigió al millonario; ¿a quién nunca le prestarían dinero? y escogieron la prostituta, con comentarios como “esa nunca te va a pagar [risas]”; ¿A quién le dejarían la persona más importante en sus vidas para que la cuide? y se inclinaron por policía; ¿en quién nunca confiarían? escogiendo político; ¿a quién nunca dejarían entrar a sus casa? seleccionando transexual y prostituta; ¿Quién le hace más daño a la sociedad? inclinándose por político y policía; ¿Quién ha aportado más a la sociedad? escogiendo militar y policía, con comentarios como “sí, sí, toca reconocerle, es de parte y parte [haciendo referencia a lo bueno y malo]”; ¿quién necesita más ayuda? inclinándose por prostituta y militar; ¿Con quién crees que necesitas reconciliarte? escogiendo militar y policía; por último ¿quién necesita un abrazo? causando risas en el grupo, para finalmente dirigirse a transexual.

Terminada la actividad, Julia le pregunta al grupo de 10 personas “¿quiénes fueron más buscadas?” acercándose dos jóvenes, que tenían los rótulos de transexual y prostituta. Julia les pidió que leyeran los rótulos, y dijeran qué pensaban y sentían ahora que lo sabían: entre muchas risas y burlas del grupo, las dos personas comentaron el problema de la discriminación ante ambos casos, situándose a favor de ambas poblaciones. Luego, Julia preguntó quiénes habían sido menos buscados, acercándose esta vez tres jóvenes con los rótulos de político, policía y militar. Julia les preguntó ¿quiénes creen que son? y

respondieron “algo del gobierno, probablemente, por las cosas que nos decían”. Luego leyeron sus rótulos y dijeron “con razón”.

Hecho esto, Julia les preguntó a los observadores “¿qué preguntas les parecieron interesantes? ¿qué les llamó la atención?” a lo que respondieron discutiendo la discriminación y comentando sus posturas “uno mira desde varios puntos”, ampliando sus actitudes, como ante el rótulo prostituta, diciendo que entendían que podía ser un trabajo, pero que siendo hombre o mujer, y teniendo pareja o no, cambiaría mucho las actitudes. Julia hizo énfasis en el rótulo transexual, vinculando con problemas de discriminación, y reflexionando sobre las “etiquetas”: “¿cómo tratamos según las etiquetas que ponemos? Esto significa que tenemos prejuicios, les asignamos valores positivos o negativos a esas etiquetas antes de conocer”.

Terminado esto, Julia pasó a la actividad final:

Ahora trabajaremos cómo me perciben los demás, para esto les entregaré una hoja de papel con cinco afirmaciones sobre los jóvenes [los jóvenes son un problema para la sociedad; los jóvenes son consumidores de sustancias psicoactivas; el mayor número de muertes son provocadas por jóvenes; a los jóvenes no les interesa los problemas de su barrio; y los jóvenes no perciben la familia como un apoyo]. Al frente de cada una tendrán que escribir por qué creen que los perciben así a los jóvenes.

Luego de un tiempo, cuando el grupo había terminado de escribir en las hojas, Julia nos pidió a mí y a la practicante leer lo que respondieron, simulando una entrevista que ella nos hacía. Mientras lo hacíamos el grupo guardó silencio y prestó atención. Algunas de las respuestas leídas fueron:

Los jóvenes son un problema para la sociedad: Porque la mayoría de los problemas que han pasado han sido por estar parchados en las esquinas, uno las ves y todos son menores; Porque hay jóvenes que roban, matan, hacen daños y por uno catalogan a los otros.

Los jóvenes son consumidores de sustancias psicoactivas: En ocasiones lo hacen no para molestar a nadie sino para salir de las realidades en las que viven; La gente cree que porque consumen sustancias son malos o hacen cosas malas.

El mayor número de muertes son provocadas por jóvenes: Algunos jóvenes sí, porque buscan problemas en la calle y llega el día que no se los aguantan; Porque somos quienes creamos las

famosas fronteras invisibles; Porque casi todos los jóvenes somos de pandillas y a veces provocamos problemas y muertes.

A los jóvenes no les interesa los problemas de su barrio: Y es por eso que muchos se vuelven así, es para cuidar que otros no vengan a sabotear; Cuando cada uno piensa en cada uno y no piensa en los demás

Los jóvenes no perciben la familia como un apoyo: Porque muchas veces no se cuenta con el apoyo y el que esta, esta no está para ayudarlo; Porque creen que todo lo que ellos dicen es para joderle la vida y que no los dejan en paz.

Con esta actividad, adicional a las observadas con David y Alberto, se evidenciada de nuevo los giros de la técnica, que ahora se centraba en el diseño y puesta en marcha de situaciones artificiales y calculadas, para regular el tipo de reflexiones e interpretaciones que los jóvenes realizan sobre situaciones concretas, en este caso, la relación con otros en contextos urbanos de violencia. Hecho esto, Julia pidió reflexiones al grupo, ante lo cual un joven tomó la palabra:

Yo estoy acostumbrado a escuchar todo eso. Nunca hablan nada con argumentos. Por ejemplo, piensan que no pensamos en los problemas de la comunidad, pero como uno está en su problema, en su guerra, en “si no lo mato él me mata”, cuando sabe que un tiro mal dado puede lastimar a otra persona...

Julia comenzó su reflexión final, vinculando los imaginarios como algo por trabajar para cambiarlos: “sembrar la semilla de otros imaginarios. Si yo era quien sembraba miedo, ahora si quiero que confíen en mí, tengo que ganármelo, trabajar en ello. Ustedes ya llevan meses en este camino, haciendo cosas. Este mensaje queríamos darles”.

La actividad finalizó y el grupo se fue. Pasados unos minutos, y mientras esperábamos el transporte, Julia se sentó a mi lado y me preguntó “ve, al fin nunca me contaste sobre qué es tu tesis”,⁵⁸ a lo que comencé a explicar los debates de mi tesis en la relación paz, estado y política, dando ejemplos de discusiones en el Observatorio. Hice énfasis en cómo los documentos que había conocido de Reconciliación incluían autores como Chantal Mouffe, los cuales uso para trabajar lo político como antagonismo, y me habían llevado a querer realizar trabajo de campo con ellos.

⁵⁸ Desde los primeros contactos con el equipo, Julia había manifestado interés sobre la tesis que realizaba, en tanto ella contaba con una maestría en sociología y encontraba cercanía al tema.

Mientras comentaba mi tesis Julia se distraía mirando a otros sitios, hasta que escuchó el comentario de Mouffe y Reconciliación y comenzó a explicarme cómo llegaron a esto:

Eso lo escribí con Emily el año pasado [otra profesional del equipo], porque al conocer el proyecto de una pensé: claro, esto es Mouffe, antagonismo. Al principio fue difícil que entendieran el agonismo,⁵⁹ pero con el tiempo lo hicieron. En este año escribimos un documento sobre enfoque de reconciliación, que sería bueno conocieras, te lo compartiré, ahí organizamos la intervención en tres grupos de conceptos: el coexistir, que es que vivan juntos sin matarse; la convivencia pacífica, que es que cooperen con vecinos; y la cohesión social, que implica acciones del estado; y tres niveles de intervención, en lo interpersonal, que es juntar agresor y agredido; lo comunitario y colectivo, que es con vecinos; y lo político, que es garantizar derechos y generar confianza en el estado por medio de la participación.

Por primera vez en todas las actividades que había podido acompañar en la Secretaría, la política aparecía como forma de interpretación de la paz, primero usada por una de sus contratistas, y luego como nivel de intervención consignada en uno de sus documentos. Al escuchar esto, le pregunté a Julia cómo habían tomado los subsecretarios el incluir explícitamente un aspecto político, recordando las discusiones con “directivas” sobre las censuras estratégicas en relación al contexto del país (presentes en el capítulo 3), a lo que respondió que el Subsecretario de derechos humanos y construcción de paz estaba a gusto con la propuesta y que la había aprobado. Entonces insistí sobre las especificidades que tenía el imaginar la paz como algo político, mencionando dimensiones históricas, y dando ejemplos con el Observatorio y su lógica de lo técnico. Julia me miraba distraída, pero respondió: “es que acá se trabaja lo político, por ejemplo, hay muchos proyectos en Secretaría de vivienda y Secretaría de cultura con excombatientes... en todos esos casos es el estado, nosotros somos estado, eso es político”. Mientras Julia terminaba su explicación llegó el transporte de la alcaldía, cortando la conversación y saliendo de la Junta.

Ese mismo día, en la noche, mientras registraba la observación del taller, recibí el documento *Enfoque de reconciliación* (ReRe 2019, 2), el cual definía la reconciliación como “un proceso

⁵⁹ Como se discutió en capítulos anteriores, el planteamiento de Mouffe propone entender la política democrática como la posibilidad de canalizar el antagonismo (la guerra o la relación amigos/enemigos), en formas adversariales o agonísticas (amigo/adversario), que permitan hacer de la disputa el núcleo de la democracia. Como se verá más adelante, es particular el uso de Mouffe cuando en conjunto la técnica en sus prácticas opera anulando la carga contenciosa que la política democrática del agonismo realmente propone.

colectivo, donde existe una idea de transformación, en el cual una “sociedad dividida” pasa a ser una “sociedad cohesionada”, lo que se materializaba en “acciones para el cambio de las relaciones entre los miembros de la comunidad, favoreciendo comportamientos constructivos entre grupos antagónicos / agónicos”.

Además, y tal como había explicado Julia, la reconciliación se organiza en tres niveles de acciones (ReRe 2019, 1): los proyectos orientados a la reconciliación desde el ámbito personal; aquellos orientados a la reconciliación desde el ámbito social/colectivo; y los orientados a la reconciliación desde el ámbito político. En este último, el documento incluía acciones como Pacto político municipal por la vida y la reconciliación, la Sala de Reconciliación de la Casa de las Memorias el Conflicto y la Reconciliación, y los espacios para la articulación interinstitucional. En estas actividades, la política se traducía en movimientos y partidos políticos, en apuestas por el reconocimiento del conflicto en su dinámica histórica, que pasa por “la apertura de la democracia posterior a la superación del conflicto”, y principalmente por las “instituciones del estado” en sus relaciones con diversos actores (ReRe 2019, 23-26).

4. Conclusiones

Ahora bien, como se planteó en la introducción, las principales discusiones trabajadas en este capítulo se dividen en tres grupos, que constituyen desplazamientos o movimientos en relación con los hallazgos previos en el Observatorio, y además se relacionan con las principales líneas argumentativas trabajadas en esta investigación: el lugar del conflicto y sus teorías; los movimientos de la técnica, de las censuras a las prácticas de regulación; y el lugar de la política en la imaginación de la paz.

4.1. De la conflictividad y sus teorías

En primer lugar, las observaciones realizadas en los talleres, y en especial el taller de Alberto y Fernando, permiten identificar la centralidad que tiene la conflictividad y sus interpretaciones en las acciones de Reconciliación en estas mesas de construcción de paz. Cuando Alberto identifica al conflicto como algo siempre presente, y que en sí mismo no supone negatividad o positividad alguna, está articulando una interpretación sobre la conflictividad humana y sus implicaciones en la paz cercana a la teoría de la paz imperfecta, trabajada en el capítulo anterior como sombra o fuga producto de las prácticas de inversión de la técnica del Observatorio. Ahora bien, en Reconciliación esta teoría es llevada más allá:

mientras en el Observatorio la conflictividad aparecía desde las interpretaciones que realizaban los grupos de los talleres, en Reconciliación es el equipo profesional, en sus pautas y documentos de soporte, quienes introducen el conflicto y promueven su interpretación como constitutivo de lo humano, haciendo uso de interpretaciones de la ciencia política sobre el antagonismo y el agonismo (Mouffe 2007; Schmitt 2002).

Como se presentó en el capítulo anterior, la comprensión académica del conflicto en tanto antagonismo y su consideración como algo constitutivo e imposible de erradicar, pueden configurar lugares comunes al estudiar la paz. No obstante, los hallazgos de esta etnografía evidencian el carácter contingente y disputado de la paz y sus interpretaciones: no existe ninguna relación directa ni mecánica, incluso en un país cuya historia política ha estado marcada por el conflicto, que vincule la comprensión de la paz con formas contenciosas. En las diferentes actividades observadas, esta posibilidad de comprensión de la realidad colombiana constituye una alternativa, entre muchas otras, lo que lleva a preguntarse por qué se promueven unas interpretaciones sobre otras, o por qué unos imaginarios son articulados en detrimento de otros y qué efectos tiene en la política del país.

Ahora bien, en los diferentes talleres y en los documentos revisados de Reconciliación, la conflictividad es entendida en relación constante con la convivencia. El taller de Fernando y Alberto nuevamente constituye un caso ejemplar para profundizar esto: cuando el grupo de jóvenes comenzó a discutir la relación del desempleo con la violencia y el conflicto vividos, la respuesta fue sistemática al buscar la responsabilidad individual de los jóvenes con actos que afectaran la “convivencia comunitaria”, como Fernando terminó por establecer en el taller. Este tipo de interpretación evidencia cierres y aperturas en la comprensión de la paz: mientras era posible articular una discusión sobre las desigualdades en tanto formas de violencia que en sí mismas expresan la conflictividad colombiana, Fernando insistió en situar los conflictos vividos por los grupos de jóvenes como asuntos de actitudes, de responsabilidades individuales, de empatía y convivencia pacífica.

4.2. De la censura estratégica a las prácticas de “regulación”

Ahora bien ¿Supone esta incorporación del conflicto en la interpretación de la paz una ruptura con la imaginación técnica? En este caso, y como pudo observarse, las prácticas de Reconciliación se encuentran de nuevo con rasgos del Observatorio, en tanto las interpretaciones del conflicto es realizada desde la técnica, implicando giros y ajustes en sus

prácticas. Para entender este movimiento, aquí se propone comprender que lo observado en los talleres, en sus pautas y actividades, constituyen evidencias del paso de la censura estratégica a múltiples prácticas de regulación que controlan las actividades en sus contenidos y artificialidades para orientar o encauzar las reflexiones e interpretaciones que realizan los grupos de jóvenes.

Como se pudo observar, los diferentes talleres pueden entenderse como la puesta en funcionamiento de prácticas de regulación, donde poblaciones específicas, previamente clasificadas, son expuestas a estímulos controlados para obtener resultados deseados. Por esto las discusiones de David con el coordinador de Cisalva por la ausencia de los jóvenes, y las menciones de Fernando a “esta población” con la que ha trabajado, y las categorías de “jóvenes en alto riesgo”, junto con su espacialización en la ciudad que surgía en las anécdotas de Alberto y David. Además de esto, las menciones constantes sobre las “pautas” de los talleres, y las cortas negociaciones entre equipos profesionales para decidir qué presentar y cómo hacerlo, que pasaban por la disposición de los grupos en el espacio (hacer un círculo para “incrementar la participación”), por el orden de las actividades, y por los apoyos utilizados representados en rótulos, pliegos de cartulina con textos, entre otros. En todos estos casos, los talleres de Reconciliación constituyen la puesta en marcha de complejas situaciones artificiales, diseñadas en sus tiempos, gestos, mensajes, que implican una intención de control y organización, predominantemente asociadas al estado y su formación, como se podrá ampliar en las conclusiones de esta investigación. De esta manera, con este movimiento es posible profundizar la comprensión de la técnica en tanto prácticas desplegadas, organizadas en tres tipos (censura, inversión y regulación), de manera que en los talleres operarían en intensidades variables.

Ahora bien, aunque se trata de un movimiento de la técnica, esto no excluye la identificación de continuidades que abren el análisis a otras discusiones sobre las particularidades de la imaginación e interpretación de la paz en la Secretaría. La principal de ellas se relaciona con la censura sobre interpretaciones políticas de la paz. Esto pudo evidenciarse en el taller de Alberto y David, donde la intervención de uno de los hombres presentes fue cortada incluso en contra de la voluntad del grupo, cuando éste comenzaba a discutir sobre la política y Álvaro Uribe. Con este acontecimiento, que se suma a los observados en los demás talleres y actividades del Observatorio, es posible proponer la existencia de un carácter sistemático de la técnica al operar sobre la politización de la paz, cerrando o limitando su emergencia como

imaginario. Sin embargo, y como se profundizará en el siguiente apartado, el proyecto de Reconciliación presenta un último movimiento que le diferencia del Observatorio: la incorporación de la política.

4.3. La imaginación política de la paz

Para terminar este capítulo, el punto de discusión que se considera como principal aporte a la investigación consiste en la incorporación de la política como imaginario articulado en la interpretación de la reconciliación y la paz. A diferencia del Observatorio, donde la exclusión de la política venía dada por el común “las personas no utilizan ese lenguaje”, en el taller con Julia, que llevó al documento *Enfoque de reconciliación*, la política apareció como elemento incorporado en las prácticas e interpretaciones de la paz: para este equipo, reconciliar pasaba por diferentes tipos y niveles de acciones, siendo uno de ellos la “reconciliación desde el ámbito político”.

Ahora bien, en la conversación con Julia donde se pudo ampliar este aspecto, la presencia de la política venía entendida como una derivación del estado como imaginario. Al decir “en todos esos casos es el estado, nosotros somos estado, eso es político”, Julia sintetizaba múltiples movimientos de la paz como imaginario político y estatal. En los capítulos anteriores, la posibilidad de entender la paz como algo de la política había constituido múltiples tensiones y discusiones, que llevaban a pensar que la técnica operaba fundamentalmente excluyendo el imaginario de la política al interpretar la paz. Sin embargo, cuando Julia realiza la identificación de la política con el estado, y parte de ahí para justificar la existencia de un nivel de la reconciliación y la paz que pasan por la política, ocurre un giro que permite profundizar la relación entre técnica y política: la imaginación técnica de la Secretaría no opera únicamente con la exclusión de la política como imaginario e interpretación de la paz, sino también con la politización de rasgos de la paz que resultan coherentes con dicha perspectiva, como es el caso del estado, la participación y los derechos.

Como se podrá profundizar en las conclusiones generales de la investigación, con este movimiento de igualación del estado con la política, que permite comprender el complejo juego de exclusión/apropiación de la politización de la paz, puede identificarse el funcionamiento de una visión pospolítica (Mouffe 2007, 9-13) que, como se ha planteado en capítulos anteriores, termina por desplazar el conflicto de la paz, reemplazándolo por registros

morales, y concentrando la imaginación política en formas procedimentales del consenso y la participación del estado.

Conclusiones

1. Introducción

El desarrollo de esta investigación ha procurado responder a la pregunta ¿cómo se articulan el estado, la paz y la política en los discursos y prácticas de la Secretaría de paz y cultura ciudadana de Santiago de Cali? Considerando como centro de la discusión las tensiones y paradojas que supone que el estado se configure en la cotidianidad de los imaginarios y prácticas de la paz, en un contexto político marcado por formas contenciosas que se disputan la paz desde diferentes lugares, prácticas e interpretaciones.

Ahora bien, para rastrear histórica y etnográficamente estas articulaciones, el trabajo se dividió en cuatro partes: primero, una discusión teórica donde se abordó la literatura de antropología de la política, para situar la política como imaginario y como forma contenciosa; la antropología del estado, con énfasis en los procesos de formación del estado que permitieran articular la configuración de imaginarios políticos a través de las disputas materiales de actores; los estudios de paz y conflicto, para plantear una postura crítica en lo analítico; y algunos planteamientos de teoría política que permitieran complementar la discusión teórica a partir del trabajo de campo realizado.

En segundo lugar, se realizó un trabajo de revisión de prensa y fuentes secundarias, que permitiera historizar la paz en el país, haciendo énfasis en las maneras de imaginar e interpretar la paz, en relación con coyunturas y disputas políticas nacionales derivadas de diálogos y acuerdos de paz, brindando contexto a la Secretaría y su emergencia en términos históricos. Por último, y como centro de la investigación, se realizó trabajo de campo por cuatro meses (de enero a abril del 2019), divididos en dos partes: con el Observatorio de paz y convivencia, y con el proyecto de Reconciliación, ambos de la Secretaría de paz y cultura ciudadana.

De cada uno de estos componentes, pero en especial del segundo y tercero, surgieron hallazgos que constituyen el punto de partida de estas conclusiones: para comenzar, la etnografía realizada permitió identificar con claridad cómo opera el estado en las prácticas de paz de la Secretaría, con variaciones entre el Observatorio y Reconciliación, aunque todas articuladas alrededor del imaginario técnico como principio unificador; seguido, desde la revisión histórica hasta la etnografía aparecieron múltiples tipos de imaginarios e

interpretaciones de la paz, caracterizadas por la relación de disputa y tensión entre estado y política en las prácticas de paz, para lo cual se propone la categoría de “politicidad”, que daría cuenta del carácter contencioso que tiene la configuración de imaginarios e interpretaciones políticas sobre la paz en Cali; por último, la investigación permitió identificar un conjunto de efectos en la paz, derivados de las particulares relaciones entre estado y política en la Secretaría de paz, y caracterizados por la instauración de una visión pospolítica, con las implicaciones que esto supone en la actual coyuntura política del país.

Partiendo de lo anterior, el objetivo de este apartado final consiste en desarrollar los hallazgos y discusiones derivados del trabajo realizado en la investigación. Para esto, se estructura en dos partes: comienza precisando los hallazgos que se derivan de los cuatro capítulos previos, que presentaban el trabajo de archivo y el etnográfico; y termina por desarrollar las discusiones que estos hallazgos sugieren a la literatura revisada de antropología del estado y ciencia política.

2. Los hallazgos: discusiones entre estado, política y paz

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, los principales ejes de discusión de esta investigación serían: el estado, la política y la paz. De estos tres elementos y sus discusiones surge el argumento general que esta investigación plantea con sus hallazgos: en el caso de la Secretaría de paz y cultura ciudadana en Santiago de Cali, las prácticas derivadas del estado en formación que se proponen hacer o trabajar la paz, se caracterizan por disputarse la politicidad de la paz, lo cual, en tanto proceso cotidiano, contingente y abierto, termina por instaurar en lo local una visión pospolítica de la paz. De esta manera, además de identificar que la paz opera fundamentalmente como imaginario, y que se caracteriza por una dinámica altamente contenciosa en su interpretación, los hallazgos de esta investigación desplazan del centro del análisis al estado en su formación, para descubrir que en Colombia el núcleo de la disputa por la paz radica en la capacidad/posibilidad de politizarla, de entenderla como parte de la política del país, y que los grupos de personas que movilizan al estado (y abren su formación) constituyen uno de los múltiples proyectos políticos que se disputan los contornos y orientaciones de dicho acontecimiento histórico.

2.1. Estado y paz: la formación del estado en la Secretaría de paz y cultura ciudadana

Como se presentó en el capítulo 1 de discusión teórica, estudiar al estado desde la antropología supone aplicar una perspectiva “anti-realista” que, orientada por un principio general de “sospecha de cualquier aproximación que le atribuya al estado un estatus de hecho empírico objetivo” o realidad dada (Krupa y Nugent 2015, 9), discuta las concepciones reificantes que lo asumen como cosa-en-el-mundo dotada de una clara separación del resto del cuerpo social, ubicándolo como entidad monolítica por encima de cualquier relación social. En contra de estas aproximaciones, en esta investigación se entiende al estado como “imaginarios políticos *fundamentados materialmente*” (Krupa y Nugent 2015, 4), retomando la clásica discusión propuesta por Philip Abrams y operativizada por él en la distinción entre la idea-estado, lo imaginario, y el sistema-estado, lo material (2015, 51-52). De esta manera, el interés etnográfico radicaría en “rastrear las formas vernáculas de invocar al estado” (Krupa y Nugent 2015, 5), dado que, “como todas las totalidades que no pueden ser vistas directamente, [...] deben ser imaginados –por juntar sus piezas sobre la base de las evidencias derivadas de la vida cotidiana” (Krupa y Nugent 2015, 14).

De acuerdo con lo anterior, aquí se entiende por formación del estado al proceso por medio del cual unas materialidades, expresadas en prácticas cotidianas, que en ocasiones toman la forma de encuentros cotidianos con burócratas (Sharma y Gupta 2006, 11) o de proyectos de gobierno que buscan disputarse cierta legitimidad (Krupa y Nugent 2015, 5), evocan al estado, lo imaginan como presente y operando en diferentes situaciones, y lo dotan de objetividad como entidad dada y reificada.

Ahora bien, como resultado de esta discusión, la etnografía realizada tuvo entre sus intereses el poder identificar qué prácticas y grupos de personas (materialidades) caracterizaban al estado en formación, presente en la Secretaría. De acuerdo con los hallazgos presentes en los capítulos III, IV y V, serían tres las materialidades operando en la Secretaría, presentes en las prácticas de censura estratégica, las inversiones y las formas de regulación. Mientras que el imaginario central que aparecía articulado con dichas prácticas ubicaba en su centro la “técnica”, como forma de comprensión de la paz y sus realidades que partía de principios racionales y especializados de conocimiento, expresados en insistencias sobre la planeación, sus perspectivas y escenarios que se traducían en la necesidad por controlar, cuantificar y medir realidades.

Como se pudo observar en el capítulo 3, el Observatorio de paz y convivencia y las directivas de la Secretaría aplicaban como práctica estratégica la censura, la cual operaba fundamentalmente sobre el conjunto de imaginarios e interpretaciones realizados sobre la paz, cerrando o abriendo las articulaciones posibles. Uno de los ejemplos más claros de la operación de estas prácticas de censura apareció en las discusiones entre Secretaria y subsecretarios, quienes proponían entender la paz en el marco de la seguridad como “estrategia política”, partiendo del actual contexto político del país, lo cual era interpretado por Marcos como una forma de garantizar la reproducción de la dependencia en el tiempo, y le llevaba a fragmentar la información y las interpretaciones en versiones “para afuera” y “para adentro”.

Otros ejemplos de este funcionamiento de la censura estratégica aparecieron en los talleres de diseño de indicadores, donde Marcos, con el argumento “las personas no utilizan ese lenguaje”, desvirtuaba la comprensión de la paz como parte de la política, mientras promovía otras posibles articulaciones con la convivencia y el medio ambiente. En estos casos la censura, articulada con la técnica, producía clasificaciones e interpretaciones que controlaban lo que se podía decir sobre la paz: un ejemplo fue lo no-técnico como punto de partida de la imaginación, aunque se tratase de una composición por agregación tan técnica como los profesionales que discutían indicadores.

Como se observó en el capítulo 4, la metodología de narrativas de paz, pilar central que sostenía todas las interpretaciones del Observatorio y justificaba la división técnico/no-técnico, operaba sistemáticamente con múltiples inversiones, las cuales, retomando las discusiones presentadas por Ingold (2015, 21-25), se caracterizaban por deslocalizar las reflexiones sobre la paz, desvincularlas de sus sujetos, para convertirlas en celdas y registros de bases de datos anonimizadas en Excel, y posteriormente agregarlas en una lógica de conteo por frecuencia de palabras. En este proceso que pudo observarse con el tránsito de los talleres a los informes de resultado, la paz y sus definiciones pasaban de contener y expresar singularidades y experiencias de vida, vinculadas con la posibilidad del diálogo y la reunión de las personas, a representar nodos de análisis de redes y estadísticas, donde las condiciones de emergencia de cada narrativa eran invertidas por la insistencia del Observatorio de medir y cuantificar la paz.

Como se pudo discutir en ambos capítulos, dichas inversiones sumadas a las censuras presentes en las discusiones para definir la paz, daban cuenta de lo que Trouillot (2001, 2) define como efecto de legibilidad, en tanto forma de conocimiento del estado que opera segmentando y clasificando la realidad. En estos dos casos, el principal ejemplo que permitía pensar estas inversiones y censuras como prácticas/efectos articuladas con un proyecto estatal de comprensión de la paz surgía por los límites y puntos ciegos que dejaba dicha imaginación técnica: el Observatorio interpretaba de una forma particular los registros de las narrativas, dejando de lado las demostradas alternativas contenciosas presentes en teorías locales sobre el conflicto, para centrarse en las fórmulas individualizadas de la tranquilidad y las morales de la convivencia.

Por último, en el capítulo 5 fue posible identificar los movimientos que la técnica tenía en sus prácticas cuando entraba en interacción con otros grupos y localidades de la ciudad, cercanos a formas contenciosas. Este movimiento definido como “regulación”, se caracterizaba por emplear prácticas de control de los estímulos a los que se exponía a categorías de poblaciones, buscando generar efectos específicos. Las diferentes “pautas” y documentos de metodología, y los ajustes y discusiones decididos por profesionales de Reconciliación daban cuenta de esta especificidad de la técnica, donde se creaban situaciones para incidir u orientar las interpretaciones y reflexiones de los grupos de jóvenes, de acuerdo con los objetivos y propósitos del equipo. El juego sobre estas artificialidades constituyó el paso de la censura a la regulación.

Ahora bien, como también se observó en los talleres de Reconciliación, las tres prácticas operaban en muchos casos juntas, en secuencias o simultaneidades, donde la censura podía hacer parte de un movimiento de la regulación, o las inversiones justificaban las censuras de aspectos de la paz. En todos estos casos, las prácticas estaban acompañadas de la técnica como imaginario central, que interpretaba las decisiones y sus justificaciones como saberes especializados, orientados a planear, tomar decisiones por directivas, medir impactos o dirigir y encauzar múltiples comportamientos. Por último, los principales ejemplos que permitieron cerrar la comprensión de la imaginación técnica y la triada de censuras, inversiones y regulación, como las modalidades específicas de formación del estado en la Secretaría, surgieron en los casos que Fernando y Julia, en sus reflexiones, se identificaban como estado haciendo presencia, o entrando en relación con los jóvenes. Con estos gestos condensaban el

despliegue de las tres prácticas y la técnica con la invocación del estado como entidad presente y funcionando en/a través de ellos.

2.2. Política y paz: imaginarios, disputas y politicidad de la paz

Ahora bien, como se discutió desde el capítulo 1, en esta investigación se propone entender la paz como imaginario, lo que implica comprender que -al igual que el estado y la política en general- en tanto realidad que no puede ser vista ni es accesible directamente a la experiencia, la paz tiene que imaginarse mediante múltiples “saltos” y conexiones en la cotidianidad que la invoquen y hagan presente en la vida de las personas. Para vincular esto teóricamente con las discusiones de la formación del estado se partió de los trabajos de Christopher Krupa y David Nugent (2015, 5) y de Thomas Hansen y Finn Stepputat (2001, 7-8), quienes comprenden la “tensión productiva” entre idea y sistema de Abrams en términos de imaginarios y disputas entre actores locales. A estas discusiones se sumaron las propuestas de Roger Bartra (2011, 141) y Cornelius Castoriadis (2013, 214-215), lo que permitió entender que, aunque los procesos de formación del estado operan fundamentalmente en el imaginario y en la capacidad de instalarse en lenguajes e interpretaciones sobre la realidad, estas dinámicas exceden lo estatal actuando sobre redes de imaginarios de cuya articulación surgen múltiples teorías y comprensiones de la política que caracterizan a las sociedades contemporáneas.

Solamente así fue posible entender por qué, según se observará a continuación al analizar la formación del estado en las prácticas de paz de la Secretaría, esta etnografía se topaba constantemente con imaginarios que excedían al estado conectando procesos históricos y políticos del país.

Con todo ¿cuáles fueron esos imaginarios que surgieron en la etnografía?, ¿qué tipo de interpretaciones de la paz articulaban? Para comenzar, en el capítulo 2 se pudo identificar cómo los diferentes procesos de paz en Colombia habían dado lugar a imaginarios e interpretaciones sobre la paz que cambiaban en función de las coyunturas políticas. De esta manera, los primeros procesos de paz realizados en el país con guerrillas revolucionarias en las décadas de 1980-1990 se caracterizaron por invocar constantemente la democracia y la apertura política como imaginarios y formas de interpretación de la paz. Esto pudo observarse con claridad en la coyuntura del proceso constituyente en 1991, donde los actores involucrados conectaban los procesos de paz con el M-19 con el recuerdo del Frente Nacional

y su vigencia en la vida política del país, para justificar la necesidad de una reforma política profunda en Colombia que pasara por su democratización.

No obstante, la imaginación de la paz cambiaría luego de iniciado el siglo XXI, principalmente en relación con los acontecimientos del 09/11 y su impacto en la configuración del discurso del terrorismo en las relaciones internacionales, lo que en Colombia coincidió con las campañas electoras del 2001-2002 en las que Álvaro Uribe Vélez, partiendo del fracasado proceso de paz del Caguán de su predecesor Andrés Pastrana, posicionó un discurso centrado en la autoridad y la seguridad, en lo que llamaría la Seguridad democrática como paradigma de comprensión de la gestión del conflicto en Colombia. En esta coyuntura la paz dejaría paulatinamente de significar democracia y apertura política, para ser entendida como seguridad y lucha contra el terrorismo.

Luego de dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe, en el 2010 sería elegido Juan Manuel Santos como presidente, quien desde el 2012 comenzaría diálogos con la FARC-EP⁶⁰ y en el 2016 conseguiría la firma de los acuerdos de paz. Este proceso con la insurgencia más antigua y grande del país, tendría como consecuencia la configuración de un campo de disputas organizados a favor o en contra de los diálogos de paz. En este contexto la paz comenzaría a ser disputada en su imaginación como seguridad por su interpretación como “oportunidad de desarrollo” para el país.

Con esto, la paz en términos histórico-políticos, pasó por tres movimientos y tipos de imaginarios: los de apertura política y democracia, los de seguridad y lucha contra el terrorismo, y los del desarrollo, estando cada uno relacionado con coyunturas políticas nacionales e internacionales. No obstante, de la articulación de estas imaginaciones se identificaron dos tipos de interpretación de la paz: una que la entendía como realidad contenciosa que pasa por la política en términos democráticos, y otra centrada en la técnica y la gestión, que la comprendía como un problema del *management* a resolver por medio de políticas públicas.

Ahora bien, en el trabajo etnográfico realizado fue posible profundizar las formas locales y cotidianas que toman estos imaginarios nacionales e internacionales. Como eje transversal de

⁶⁰ Como se pudo observar en el capítulo II, las elecciones del 2014 estuvieron marcadas por las posturas a favor o en contra del proceso de paz en desarrollo.

la imaginación de la paz en la Secretaría, en los capítulos III, IV y V, apareció la técnica como principio de interpretación de sus acciones. Como se observó en el apartado anterior, esta comprensión técnica se fundamentaba en tres tipos de prácticas u operaciones: las censuras, las inversiones y la regulación. Como resultado, la paz pasaba a constituir un problema de la gestión y del saber especializado, siendo articulada en clasificaciones que segmentaban poblaciones y experiencias, y las agregaban en procedimientos de conteo de frecuencias. Como se profundizará más adelante, este tipo de interpretación se acerca a las formas históricas de la paz articuladas en el *management* y la gestión de proyectos, teniendo como centro prácticas de despolitización que excluyen su carácter contencioso.

Sin embargo, como pudo discutirse en el capítulo 4, la técnica actuaba sobre diferentes imaginarios e interpretaciones presentes en los grupos participantes en las actividades de la Secretaría: el núcleo de estas comprensiones gravitaba alrededor de la tranquilidad, como experiencia individual, y de la convivencia, como forma colectiva, donde las formas morales (los buenos y malos valores o actitudes) predominaban en la interpretación de la paz. No obstante, la particularidad de esta interpretación técnica consistía en las sombras o puntos ciegos que generaba, los cuales evidenciaban sus propios límites como práctica y proyecto.

En estas sombras de la interpretación se encontraron teorías sobre la conflictividad humana, presentes en los registros de las narrativas de paz, las cuales nunca llegaron a las definiciones ni discusiones del Observatorio, y contradecían las prácticas de censura en su justificación técnica. Las principales teorías gravitaban sobre el lugar del conflicto en la paz, proponiendo su carácter constitutivo e imposible de superar, lo que llevaba a una “paz imperfecta”, o postulando la posibilidad de su erradicación completa de la vida humana, llevando a una “paz absoluta”. Con estos puntos ciegos, el Observatorio dejaba en la sombra de sus interpretaciones al antagonismo (Mouffe 2007) como realidad constitutiva de la humanidad y posibilidad de comprensión contenciosa de la paz.

Sin embargo, en el capítulo V ocurrieron movimientos significativos en la imaginación de la paz, derivados fundamentalmente de la incorporación activa del conflicto como interpretación de la paz en el equipo de Reconciliación. Como se pudo observar, esta comprensión del conflicto como siempre presente y carente de valoraciones negativas o positivas en sí mismo en el taller de Fernando y Alberto, acercaba los imaginarios a la teoría de la paz imperfecta, circulante en los grupos participantes en las narrativas de paz del Observatorio. Con esto se

evidenciaba una diferencia entre ambos equipos que da cuenta de las contradicciones e incoherencias de la Secretaría. No obstante, los talleres de transformación de imaginarios de David y Alberto, y de Cris y Julia, pronto permitirían identificar puntos de conexión, centrados en el lugar de la técnica y sus movimientos: aunque el conflicto pasara a primer plano, las prácticas del equipo continuarían operando en términos técnicos de saber especializado y de desactivación de alternativas políticas y contenciosas, haciendo del antagonismo un problema de regulación y trámite donde la convivencia aparecía de nuevo como imaginario central.

Ahora bien, como se pudo observar en los capítulos etnográficos con el Observatorio y Reconciliación, la política constituyó una constante que aparecía como alternativa de interpretación de la paz. En el capítulo 3 surgió fundamentalmente en el taller de indicadores con investigadores/as, donde uno de los profesores criticó la “despolitización” de las definiciones de paz del Observatorio, ocasionando una discusión donde se proponía una doblez de la política, expuesta con claridad por la delegada de la organización social Integrador, quien argumentaba que “no hay un lenguaje como de militancia política, pero sí hay elementos que pueden pensarse como políticos, como los derechos”. En el capítulo 4 la discusión continuó cuando en el taller de María uno de los estudiantes relacionaba la paz y sus desafíos en el país con la democracia y la desigualdad, y con mayor claridad en la relegación de la política a la sombra de las interpretaciones del Observatorio por medio de sus conteos de frecuencias. Por último, en el capítulo V la política apareció de nuevo para evidenciar sus ambigüedades: al mismo tiempo que David detenía una intervención por hablar de Álvaro Uribe y la política local, Julia y el documento *Enfoque de reconciliación* incorporaban un sentido político de sus acciones, en tanto la reconciliación pasaba en sus niveles por formas políticas (institucionales, como se observó). En todos estos casos, la interpretación política de la paz constituía una alternativa altamente contenciosa, caracterizada por esta aparente ambigüedad que mostraba intenciones por despolitizar, al mismo tiempo que esfuerzos por dotar de sentidos políticos la paz y las acciones de la Secretaría ¿Cómo entender estos movimientos de la política en la interpretación de la paz?

Como se discutió en el capítulo 1, los principales aportes de la antropología al estudiar la política consisten en aplicar una perspectiva anti-esencialista (similar al anti-realismo), que comprenda que la forma más apropiada de entender la política en las sociedades contemporáneas es ubicarla como categoría nativa, o en otras palabras, en situarse desde la

perspectiva de los actores. En este giro radica la diferencia entre una antropología política y una antropología de la política, propuestas por el Núcleo de Antropología de la Política (1998) y por autores como Balbi y Boivin (2008). En concreto, el centro de este giro radica en incorporar “los problemas que supone trabajar en sociedades donde términos como ‘política’, ‘Estado’, ‘gobierno’ o ‘fuerza’ designan categorías nativas” (Balbi y Boivin 2008,10).

En esta investigación se retomó dicha propuesta, tomando estas disputas como expresiones de “lo que, *desde el punto de vista nativo*, es conceptualizado como ‘política’” (NuAp 1998, 6). No obstante, aunque reconocer que la política opera fundamentalmente como “categoría nativa” permite avanzar en términos analíticos y descriptivos, al comprender que la política constituye un imaginario en los términos de Bartra y Castoriadis que opera en su articulación como interpretación de realidades, en este caso de la paz, no permite entender las prácticas contradictorias de la Secretaría, que en algunos casos despolitizan la paz y en otros la politizan.

Para comprender estas contradicciones, en esta investigación se propone entender a la disputa por la capacidad de definir qué es la política, y por establecer los parámetros de lo que ingresa en ella o no, como “politicidad”, reconociendo que esta capacidad constituye un recurso estratégico en las disputas por la paz y sus interpretaciones, específicamente por el lugar que los procesos y acuerdos de paz han tenido en la historia política del país.

De esta manera, lo observado en la Secretaría puede interpretarse de la siguiente forma: las prácticas de los diferentes equipos, al actuar sobre la comprensión de la paz y su materialización, se encontraban constantemente con el lugar de la política como alternativa de interpretación de la paz derivada del contexto histórico y político del país, y ante esto desplegaban múltiples estrategias para incidir en la politicidad de la paz, es decir, en las definiciones y parámetros que establecían qué era político de la paz y qué no. Con estas disputas en la Secretaría, lo que ocurría era una incorporación de las cargas contenciosas y politizantes que la paz evoca en Colombia, por parte de las particularidades de la técnica y su relación con el estado. En otras palabras: la politicidad de la paz observada en la Secretaría permite aproximarse a los procesos por medio de los cuales, en las cotidianidades del país, se disputa la tensión entre las interpretaciones de la paz contenciosas de la política democrática, y aquellas de la gestión y el desarrollo.

2.3. Estado y política: la visión pospolítica de la paz

Ahora bien ¿cuál es la especificidad que tiene que se crucen estado en formación y politicidad de la paz?, ¿qué efectos tiene en la configuración de imaginarios e interpretaciones de la paz? En términos etnográficos, la forma directa de explicar los efectos de esta articulación particular de la paz es profundizar el carácter sistemático de las censuras estratégicas y las inversiones al intervenir sobre la imaginación política de la paz. En el capítulo 3 las censuras estratégicas fueron aplicadas en las disputas por la politicidad de la paz en dos ocasiones: en el taller de diseño de indicadores con otros observatorios de la alcaldía, el delegado del observatorio de políticas sociales criticó la definición de paz propuesta por Marcos en tanto “pareciera que se centra tanto en la coexistencia, en lo cotidiano, que se pierde de vista lo estructural, la historia del país en su génesis”; ante esto Marcos respondería, al igual que en otras ocasiones, que “la comunidad no habla en esos términos”. De manera similar, en el taller con investigadores/as ocurriría la discusión, ya mencionada, sobre la despolitización del lenguaje en las definiciones, la cual nuevamente sería justificado por Marcos apelando al lenguaje de la comunidad, ocasionando la distinción en el grupo, explicada por la delegada de Integradora, entre la política del activismo y otras políticas cercanas a los derechos. En estos talleres, era la censura la que, justificada en la técnica, excluía la política de la interpretación de la paz.

En el capítulo 4, como ya se mencionó, fueron las inversiones como forma de conocimiento las que relegaron, al mismo tiempo, el lugar del antagonismo en la paz y las interpretaciones políticas a la sombra, por medio de las agregaciones en conteos de frecuencia. Como resultado de esta operación de la técnica, el conocimiento de la paz articulado en el Observatorio la mostraba como realidad centrada en lo individual, en la experiencia de tranquilidad, y en conjuntos de valores y actitudes en relación con el otro que se centraban en la familia y algunos espacios públicos como la escuela o vías públicas, con la idea de convivencia. Lo que no evidenciaba esta interpretación, era el importante lugar del antagonismo en las reflexiones de los talleres, y las teorías sobre la conflictividad a la que daban lugar, las cuales además aparecían acompañados por politicidades de la paz que, excediendo el lugar de la familia, las canchas y vías públicas, articulaban al estado, el gobierno, la nación y hablaban de ideologías/posturas políticas. Al identificar que todos estos elementos estaban completamente ausentes de los gráficos y nodos de análisis de redes del observatorio, tomó mayor sentido las censuras estratégicas del capítulo 3, y en especial la distinción entre política del activismo y políticas de los derechos y similares: lo excluido no

era solamente la alternativa política de interpretación, sino en concreto las formas contenciosas de la paz, es decir, la posibilidad de comprender que la paz en Colombia tendría que pasar por activar y profundizar relaciones altamente conflictivas, y en hacerlo usando la política.

Sin embargo, el resultado de dicha escisión sobre la politicidad de la paz se escapaba de elaboraciones conceptuales hasta los talleres con el equipo de Reconciliación. En el capítulo V, como se ha insistido previamente, las discusiones con Julia y el conocer documentos como *Enfoque de reconciliación*, sorprendieron por la explícita incorporación de la política como dimensión y nivel de la reconciliación. Ahora bien, para comprender la particularidad de dicha imaginación política de la paz es necesario retomar la explicación que Julia realizó, la cual contiene importantes movimientos que permiten proponer hipótesis: en primer lugar, Julia, y el documento de *Enfoque*, al establecer tipos y niveles de acciones, utilizan una lógica de escala, que va de lo más pequeño a lo más grande, por eso los tipos inician con la relación agresor-agredido, pasa al barrio y los vecinos, y termina con el estado; de igual manera, los niveles comienzan en lo interpersonal, pasan a lo comunitario y terminan en lo político que, curiosamente, se refiere al estado, los derechos y la participación. En segundo lugar, al insistir por el lugar de la política, Julia realizaba una correspondencia entre estado y política, con su razonamiento: esto es estado, el estado es política, esto es político.

Con estos movimientos, que articulan formación del estado y politicidad, ocurría algo que permite entender las censuras e inversiones de los capítulos anteriores: la comprensión de la política como estado terminaba por excluir cualquier forma contenciosa, centrándose en diversas modalidades de la relación estado-ciudadanía, como la garantía de derechos y la participación de los grupos de jóvenes para generar confianza hacia el estado. Es decir: cuando se disputaba la politicidad de la paz desde las prácticas de censura estratégica, las inversiones y la regulación, se terminaba por hacer corresponder la política, siempre emergente en la imaginación de la paz, con los contornos del estado.

Ahora bien, este giro que permite cerrar el análisis de la relación estado, política y paz, puede entenderse como la instauración de una visión pospolítica de la paz en Santiago de Cali. Como se sugirió en el capítulo 1, uno de los puntos de discusión en política contemporánea, de acuerdo con Chantal Mouffe, radica en la proliferación de un *zeitgeist* pospolítico que postula la superación del antagonismo y la instauración de una concepción idealizada de la

humanidad, que termina por excluir cualquier forma contenciosa de la política, relegándole a registros morales y arcaicos (Mouffe 2007, 9-10).

Para Mouffe la proliferación de esta visión de la política se relaciona con las transformaciones históricas derivadas del contexto de posguerra fría, donde “el ‘mundo libre’ ha triunfado sobre el comunismo y, con el debilitamiento de las identidades colectivas, resulta ahora posible un mundo ‘sin enemigos’. Los conflictos partisanos pertenecen al pasado, y el consenso puede ahora obtenerse a través del diálogo” (Mouffe 2007, 9). Con esto, la visión pospolítica tendría por objetivo “el establecimiento de un mundo ‘más allá de la izquierda y la derecha’, ‘más allá de la hegemonía’, ‘más allá de la soberanía’ y ‘más allá del antagonismo’” (Mouffe 2007, 10).

Como se pudo observar desde el capítulo 2, donde los cambios en la imaginación de la paz se relacionan con dinámicas internacionales como la guerra fría (el paso de la paz contenciosa a la paz de la gestión); y al igual que en los capítulos etnográfico y sus discusiones, donde una de las especificidades de la formación del estado en el caso de la Secretaría de paz y cultura ciudadana radicaría en que al operar sobre la paz producen visiones pospolíticas. Las evidencias principales de esto, ya mencionadas, se caracterizan por desplazar la conflictividad de cualquier comprensión política de la paz, y en reemplazarla por fórmulas de carga moral como la convivencia, de carga individual como la tranquilidad, o en mayor medida de carga técnica, de gestión y racionalización de procesos. Incluso en las ocasiones en que el conflicto era incorporado, por ejemplo, cuando Alberto y Fernando explicaban en sus talleres que el conflicto siempre estaría presente, lo hacían justificando la importancia de sus acciones para la convivencia comunitaria pacífica, que pudiese apelar a la empatía, el entendimiento y el diálogo, nuevamente cerrando alternativas que trasladaran lo contencioso a la vida política de la ciudad.

Ahora bien ¿qué implica esto en términos políticos? De acuerdo con las discusiones de Chantal Mouffe, lo que está en juego con la proliferación del zeitgeist pospolítico es la capacidad de identificar y encarar con suficiencia los retos de la política democrática contemporánea, siendo este desafío muy cercano al vivido en Colombia en sus últimas décadas, y con intensidad en la actual coyuntura, en tanto la historia política del país ha estado atravesada de manera relevante por el problema de la apertura política y la democracia, teniendo como mayor ejemplo el proceso constituyente de 1991, el cual demostró cómo la paz

y la política democrática sostienen una relación íntima e intensa en las transformaciones políticas del país.

En los términos de Mouffe, la disputa por la democracia y sus modalidades que está en juego al criticar la visión pospolítica radica en la instauración de una situación en la cual no existan canales por medio de los cuales el antagonismo pueda expresarse en formas agonísticas, lo que restringe las posibilidades de pasar del amigos/enemigos de la violencia y la guerra, al amigo/adversario de la política democrática (Mouffe 2007,13). Es este el desafío de la política democrática que aquí se busca retomar: en profundizar los procesos democratizadores que en Colombia han acompañado acontecimientos como la constituyente de 1991 y en adelante fueron desactivados por prácticas y mecanismos como los observados en esta etnografía.

En este contexto, donde la paz ha venido siendo cooptada como alternativa discursiva e imaginario del desarrollo y la seguridad, las palabras de Mouffe se vuelven importante: “la aspiración a un mundo en el cual se haya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas, y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática” (Mouffe 2007,10). Contrario al impulso por profundizar las interpretaciones pospolíticas de la paz, evidenciadas no solamente en los hallazgos de esta etnografía, sino también en los últimos acontecimientos políticos del país como las elecciones presidenciales del 2018, marcadas por una negativa a la conflictividad política por medio de múltiples llamados a superar la polarización en nombre del consenso, la alternativa por defender tendría que apostar por intensificar estas formas contenciosas latentes en la paz, activando los imaginarios democráticos que ha tenido, y discutiendo los mecanismos que contribuyen a su interpretación pospolítica.

Como Mouffe propone, “la tarea de los teóricos y políticos democráticos debería consistir en promover la creación de una esfera pública vibrante de lucha ‘agonista’, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos” (Mouffe 2007,11). En respuesta a este llamado, y como parte de la responsabilidad de la investigación con sus realidades inmediatas, esta etnografía busca ser leída como la identificación de algunos de los mecanismos y procesos que desactivan los potenciales transformadores que tiene la paz en la actual coyuntura del país, y como la búsqueda y propuesta de vías y alternativas en clave de estrategia política.

3. Antropología y teoría política

Ahora bien, para terminar esta investigación, es necesario precisar las discusiones que estos hallazgos plantean a la literatura revisada en el capítulo 1, en especial en aquellos aportes de la teoría a la etnografía, y de la etnografía a la teoría. Como se verá, los puntos centrales de estas discusiones teóricas se organizan en “inflexiones”, como giros tomados en el análisis partiendo de los hallazgos etnográficos.

Para comenzar, el punto de partido que hizo posible organizar el trabajo de campo y los análisis realizados, consiste en la perspectiva etnográfica, aquí entendida como anti-esencialismo, anti-realismo o, en los términos de Stuart Hall, como pensamiento sin garantías que se concentrara en “pensar en las conexiones contingentes –no necesarias- entre diferentes prácticas” (Hall 2010,85). Acompañado de este ejercicio de reflexividad que desmontara a priori en el análisis, también resultaron claves las discusiones de la NuAP (1998) y de Balbi y Boivin (2008), quienes advertían los riesgos de estudiar al estado y la política en sociedades contemporáneas, donde estas categorías son utilizadas por las personas para interpretar y entender sus cotidianidades y experiencias. Con estos dos elementos se hizo posible la primera inflexión teórica que en toda la investigación es asumida como punto de partida: la distinción entre categorías analíticas y categorías históricas, folk o nativas.

Al aplicar esta perspectiva a las discusiones teóricas de la investigación surgió la siguiente conclusión: la forma apropiada de entender la paz, la política y al estado, es considerarlas como categorías folk o imaginarios que articulan interpretaciones sobre la realidad, sin olvidar que, al menos en el caso de la Secretaría, estas son disputadas por las personas en interacciones cotidianas. Con esto, se evitaba caer en esencialismos y abordajes reificantes identificados en la literatura revisada. De esta manera, la ruta de la etnografía comenzaría por identificar y describir cómo las personas interpretan la paz, con qué prácticas, categorías y significados, para terminar por discutir las relaciones entre paz, estado y políticas en Santiago de Cali, con el concepto de formación del estado, de la literatura de antropología del estado, y con la categoría propuesta de “politicidad”, como intento por incorporar algunos elementos de antropología de la política, que permitieran responder con mayor suficiencia a los hallazgos de la etnografía.

No obstante, para llegar a dicha formulación fue necesario terminar el trabajo de campo al mismo tiempo que se discutía con tres grupos de literatura, tomando posturas diferentes en

cada caso: discutiendo los estudios de paz y conflicto en sus insuficiencias para brindar accesos críticos; retomando la antropología del estado, identificando sus vacíos para pensar la multiplicidad de imaginarios y disputas por la paz en Colombia; llevando a utilizar elementos de antropología de la política y de ciencia política para profundizar el análisis.

3.1. Estudios de paz y conflicto: de esencialismos y orientaciones normativas

En el primer caso, la revisión de la literatura de estudios de paz y conflicto, donde predomina la ciencia política y las relaciones internacionales, estuvo marcada por la crítica a los esencialismos y supuestos que hacían de sus propuestas un pensamiento con garantías. Para comenzar, dicho campo de estudios, que, como se observó, surgía en respuesta a los principales conflictos internacionales (Valencia et al. 2012, 152-153) -sosteniendo una relación de cercanía con las organizaciones internacionales creadas en los contextos postguerra-, asumía la paz como realidad dada, al igual que múltiples imaginarios como el estado y la democracia.

Esta particularidad del campo de estudios de paz y conflicto viene dada por su orientación normativa: más allá de consistir en una teoría de corte descriptivo que buscara dar cuenta de la realidad, las diferentes propuestas observadas buscan brindar alternativas prácticas para la resolución de conflictos. Dada la especificidad de su emergencia y configuración histórica, esto llevó a que las teorías de paz de este campo tengan un carácter normativo vinculado con coyunturas internacionales como la guerra fría y sus contiendas derivadas.

Solamente comprendiendo esto, se entiende la orientación de sus tipologías y conceptos: la triada de *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*, que entienden los conflictos en fases donde habría que iniciar separando los actores en conflicto, para luego promover diálogos y acuerdos, y terminar por garantizar un postconflicto que evite la recaída del conflicto (ONU 1992). Al igual que la díada entre paz negativa o minimalista, entendida como ausencia de guerra, y paz positiva o maximalista, comprendida como cambios estructurales de largo plazo (Valencia et al. 2012, 154).

De igual manera, la clasificación de los tipos de paz entre las formas liberales y las post-liberales o híbridas aclaran esta orientación normativa y los esencialismos presentes en dicho campo: en estos estudios, la paz comenzaría por paradigmas liberales centrados en el estado y una lógica vertical, y paulatinamente pasaría a una lógica ascendente denominada post-liberal

o híbrida al incorporar la sociedad civil o definiciones diferentes a la estatal (Richmond 2010, 31).

Ahora bien, la literatura de paz y conflicto, además de resultar insuficiente para abordar las dimensiones políticas de disputa por la imaginación e interpretación de la paz, evidenciadas en esta investigación, constituye un mecanismo de profundización de la imaginación técnica y sus prácticas, incidiendo en las disputas entre la paz contenciosa y la paz como problema de gestión explicitados en la historia política reciente del país. Esto pudo evidenciarse en el capítulo 2, al observar que los cambios en los paradigmas internacionales (finalización de la guerra fría y 09/11), eran incorporados en las disputas nacionales y locales para justificar y dar contenido a las políticas de gobierno en relación al conflicto: ni las posibilidades de la Seguridad democrática como imaginario securitista en relación con el terrorismo, no menos que la comprensión de la paz como oportunidad desarrollo, habrían sido posibles sin la existencia de la literatura de paz y conflicto y sus propuestas sobre *peacebuilding* o cultura de paz.⁶¹

3.2. Las etnografías del estado: de imaginarios y materialidades

En el segundo caso, la literatura de antropología del estado, centrada en los estudios de formación del estado ya mencionados, propuestos por Sharma y Gupta (2006) retomando las discusiones de Philip Abrams (2015) y Corrigan y Sayer (2007), constituye el pilar central de esta investigación. La revisión de esta literatura estuvo marcada por la incorporación de la apuesta crítica de Abrams de “abandonar el estado como objeto material de estudio, sea concreto o abstracto, sin dejar de tomar muy en serio la *idea* de estado” (2015, 51). Al igual que este autor, esta postura fue tomada como principio de la investigación junto con el anti-esencialismo, ampliado con el anti-realismo ya expuesto de Krupa y Nugent (2015, 9).

En concreto, los principales aportes de esta literatura a la investigación, y que hicieron posible gran parte de los hallazgos y análisis ya elaborados, surgieron con las discusiones entre los planteamientos de Abrams, Krupa y Nugent (2015, 5) y Sharma y Gupta (2006, 19), que

⁶¹ Si se deseara, de esta línea de discusión puede desprenderse un capítulo adicional de esta investigación, que rastree cómo las dinámicas geopolíticas inciden en la literatura de paz y conflicto por medio de organizaciones como Naciones Unidas, y cómo estos elementos son incorporados y articulados en las disputas nacionales para orientar las políticas de paz en los diferentes procesos con las insurgencias. Con esto, y como se sugirió en el capítulo II, podría profundizarse la relación de la paz con el desarrollo y la seguridad, y las múltiples formas que esto ha tomado en los imaginarios y sus disputas en Colombia.

permitieron complementar la distinción entre idea y sistema, con las propuestas del estado como imaginarios políticos fundamentados materialmente, que se formarían en disputas y confrontaciones cotidianas entre actores, terminando por configurar al estado como realidad marcada por la contingencia, las confrontaciones y las múltiples disonancias e incoherencias que lo convierten en objeto de difícil análisis.

Entre estos aportes, el principal consistió en entender el carácter imaginado del estado, como esa realidad que, al no poder ser vista, tiene que ser imaginada mediante múltiples prácticas que la invocan en lo cotidiano, dado que al contemplar esta posibilidad analítica fue posible aproximarse a la relación de la técnica, las prácticas de censura, inversión y regulación, y la paz en la Secretaría: no se trataba de una idea o ideología configurada en lo cotidiano, sino del estado siendo invocado a través de –o en– estos otros imaginarios y prácticas. Solamente luego de incorporar esta lectura de la formación del estado fue posible preguntar en la etnografía ¿qué se imagina con la paz en las prácticas del Observatorio o Reconciliación?, ¿surge el estado como imaginario?, ¿qué otros imaginarios aparecen que le convierten en incoherente y disonante?

No obstante, derivado precisamente de esta apertura analítica de la formación del estado a los imaginarios, surgió la principal crítica y debilidad de la literatura de antropología del estado: su punto ciego al conceptualizar la relación del estado con la política y otros imaginarios emergentes, más allá de identificar procesos de legitimación o disonancias en su formación. Como se pudo observar, múltiples imaginarios aparecieron en los capítulos presentados, desde la democracia, el desarrollo y fundamentalmente la política, la cual apareció constantemente en las disputas de la paz, ubicándose en mayor relevancia que las menciones al estado. Sin embargo, la literatura revisada no permitía conceptualizar la política, menos en su relación con la formación del estado ¿se trataría de la política como modalidad de formación del estado?, ¿acaso no se estaría con esto reduciendo la complejidad histórica y etnográfica de la paz en su tensión con la política?

3.3. Propuesta analítica: los imaginarios y su politicidad en las formaciones políticas de la paz

Surgida la política como disputa recurrente en la imaginación de la paz, se hizo necesario ampliar la discusión teórica. Esto comenzó incorporando los trabajos de Roger Bartra y Cornelius Castoriadis en dos puntos, respectivamente: primero, comprender que un punto

central en el estudio de la política contemporánea consiste en las redes de imaginarios políticos, que conectan dinámicas locales con procesos históricos e internacionales en la comprensión de la política (Bartra 2011, 141); y el funcionamiento de lo imaginario mediante “saltos” e “invenciones” que permitan producir significados sobre la realidad (Castoriadis 2013, 204). Partiendo de estos dos autores, y los hallazgos elaborados con Krupa y Nugent, se conceptualizó que la paz contaba con una dimensión imaginaria, entendida como al conjunto de operaciones que conectan y construyen significado, pero que lo hacen mediante “saltos” en la experiencia que hacen de cualquier práctica u objeto “algo más” o “algo diferente” de como aparece en la percepción inmediata. Adicionalmente, se entendió que dicha dimensión imaginaria se articula en redes que configura interpretaciones sobre la realidad, en este caso, sobre la política. Fue a partir de estas discusiones que se propuso la categoría de politicidad, como aquellas disputas por incidir o controlar la capacidad de definir/establecer qué se entiende por política, y qué hace parte de ella o no, al interpretar la paz.

Ahora bien, al incorporar dicho hallazgo de las politicidades y la dimensión imaginaria de la paz en Santiago de Cali con las discusiones generales de formación del estado de la etnografía, se profundizaron las limitaciones de la literatura de antropología del estado, al hacerse evidente que las formaciones observadas, entendidas como articulaciones entre imaginarios y prácticas, excedían al estado: la relación con la política y la propuesta de la politicidad demostraban que la paz en Cali y en Colombia articulaba muchos otros imaginarios, como la democracia, el desarrollo, la seguridad ¿cómo entender esta multiplicidad de imaginarios e interpretaciones? Comprendiendo, como ya se planteó, que subordinar esta complejidad al estado resultaría en exceso reduccionista.

Por esto, y para terminar y proponer un marco de análisis que parta de los hallazgos de esta etnografía y pueda utilizarse en otras investigaciones, que conecte con la discusión sobre las visiones pospolíticas y su trama histórica, se propone utilizar el concepto de formaciones políticas de la paz, entendidas como los procesos cotidianos y contingentes que, al articular imaginarios y politicidades con prácticas y disputas, configuran las dinámicas políticas asociadas con la paz en contextos determinados. Esta categoría, que permite discutir las relaciones entre estado, política y paz en Colombia desde una perspectiva etnográfica, es tomada de Bartra, quien, sin profundizar, propone que “el estudio de las formaciones políticas actuales tiene que enfrentarse al batiburrillo cultural de fragmentos que quedan atrapados en las redes imaginarias del poder” (Bartra 2011,150). Lo que aquí se propone puede entenderse

como una operativización de la categoría partiendo de la antropología del estado y la antropología de la política.

Lista de referencias

- Abrams, Philip. 2015. "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado". En *Antropologías del estado*, 17-66. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Benedict. 2000. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balbi, Fernando y Boivin, Marcos. 2008. "La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno." En: *Cuadernos de Antropología Social*, 27: 7-17.
- Bartra, Roger. 2011. "Cultura y política: las redes imaginarias del terror político". En *Antropología política. Temas contemporáneos*, editado por Montserrat Cañedo Rodríguez y Aurora Marquina Espinosa, 139-156. Barcelona: edicions betallera.
- Castoriadis, Cornelius. 1997. "El imaginario Social Instituyente". En *Zona Erógena*, 35: 1-9.
- _____. 2013. "III. La institución y lo imaginario, primera aproximación". En *La institución imaginaria de la sociedad*, traducida por Antonio Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, 183-265. México D.F.: Fábula Tusquets Editores.
- Cañedo, Montserrat. 2011. "Introducción". En *Antropología política. Temas contemporáneos*, editado por Montserrat Cañedo Rodríguez y Aurora Marquina Espinosa, 13-39. Barcelona: edicions betallera.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer. 2007 [1984]. "El gran arco del Estado inglés." En: *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*, compilado por María L. Lagos y Pamela Callas, 39-116. La Paz: INDH/PNUD.
- Duque, Iván. 2018. Discurso de posesión del presidente Iván Duque En *El Herald*.
Disponible en: <https://www.elheraldo.co/archivo/lea-aqui-el-discurso-de-posesion-de-ivan-duque-528175>
- Foucault, Michel. 2008. *Seguridad, Territorio, Población*. España: Ediciones Akal.
- Gudynas, Eduardo. 2011. "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en *Más allá del Desarrollo* editado por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 21-53. Quito: Fundación Rosa Luxemburg / Abya-Yala.
- Gutiérrez Loaiza, Alderid. 2012. "Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte". En: *Estudios Políticos* (40): 175-200.
- Hall, Stuart. 2010. "Sobre postmodernismo y articulación." En: *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Stuart Hall, editado por Eduardo Restrepo, Katherine Walsh y Víctor Vich, 75-94 Ecuador: Envió editores.

- Hansen, Thomas y Stepputat, Finn. 2001. "Introduction: States of Imagination." En: *States of Imagination: Ethnographic explorations of the postcolonial state*, editado por Thomas Blom Hansen y Finn Stepputat, 1-39. Estados Unidos: Duke University Press.
- Hydle, Ida. 2006. "An anthropological contribution to peace and conflict resolution studies". *Contemporary Justice Review*, 9 (3): 257-267.
- Krader, Lawrence. 1972. "Una teoría antropológica del Estado" en *La formación del Estado*, 25-50. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- Ingold, Tim. 2015. "Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento." En *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2 (2): 9-26.
- Krupa, Christopher y Nugent, David. 2015. "Off-Centered states: Rethinking State Theory Through an Andean Lens." En: *State Theory and Andean Politics. New approaches to the study of rule*, editado por Christopher Krupa y David Nugent, 1-34. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 1987. "Hegemonía y radicalización de la democracia". En *Hegemonía y estrategia socialista*, 245-318. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Llobera, J.R. 1997. *Antropología Política* compilado por J.R. Llobera. Barcelona: editorial Anagrama.
- Lottholz, Philipp. 2017. "Critiquing Anthropological Imagination in Peace and Conflict Studies: From Empiricist Postivism to a Dialogical Approach in Ethnographic Peace Research". *International Peacekeeping* 24: 1-25.
- Luque, Enrique. 1996. "Sobre antropología política". En *Antropología política. Ensayos críticos*, editado por Enrique Luque, 17-45. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Melo, Jorge Orlando. 2017. "El regreso de los gobiernos de partido: 1974-1986" y "Entre la violencia y la paz". En *Historia mínima de Colombia*, 251-282. Madrid: Turner publicaciones y Colegio de México.
- Mouffe, Chantal. 2007. "Introducción" y "Lo política y la política". En *En torno de lo político*, 9-40. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Núcleo de Antropología de la Política-NuAP. 1998. *Uma antropologia da política: rituais, representações e violência. Projeto de pesquisa*, 6-35. Cadernos do NuAP, 1. Rio de Janeiro: NAU Editora.
- Observatorio de Paz y Convivencia-OPC. 2018. *Narrativas: ¿Qué sí es Paz? Informe Preliminar de Re-análisis. Delimitación de un espacio conceptual para la generación de indicadores de Paz*. Documentos de trabajo. Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali.

- _____. 2019. *Marco Evaluación Impactos. Estructura Analítica de Referencia*. Documentos de trabajo. Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Organización de las Naciones Unidas. 1945. “Capítulo I: Propósitos y Principios” en *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*. Acceso el 09 de agosto de 2018. <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-i/index.html>
- _____. 1992. “Introducción” y “II. Definiciones” en *An Agenda for Peace*. Acceso el 09 de agosto de 2018. <http://www.un-documents.net/a47-277.htm>
- _____. 1999. “Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz” en *Declaraciones y Convenciones que figuran en las Resoluciones de la Asamblea General*. Acceso el 09 de agosto de 2018. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N99/774/46/PDF/N9977446.pdf?OpenElement>
- Pardo, Rafael. 2015. “Colombia: tercera fase de las guerrillas. La guerra dentro de los diálogos de paz” y “La paz del noventa. El final de una guerra”. En *La historia de las guerras*, 521-584. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
- Petro, Gustavo. 2018. “A Fajardo hay que preguntarle si quiere separarse del proyecto Uribe”: Petro. En *Semana*. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/gustavo-petro-asegura-que-duque-le-debe-la-presidencia-a-sergio-fajardo/586181>
- Presidencia de Colombia. 2016. ““Palabras del presidente Juan Manuel Santos en el acto de firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto con las FARC”. En *Archivo Presidencia de la República*. Disponible en: <http://es.presidencia.gov.co/discursos/160926-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-acto-de-firma-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-Conflicto-con-las-FARC> (Visitado el 06/01/2019).
- Reconciliación-RERE. 2019. *Mesas de sensibilización para la construcción de paz*. Documentos de trabajo. Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali.
- _____. 2019. *Enfoque de reconciliación*. Documentos de trabajo. Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Rettberg, Angelika. 2012. “Construcción de paz en Colombia: contexto y balance”. En *Construcción de Paz en Colombia* editado por Angleika Rettberg, 3-50. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Richmond, Oliver. 2010. “A genealogy of peace and conflict theory”. En *Palgrave advances in peacebuilding. Critical developments and approaches*, 14-38. New York: Palgrave Macmillan.

- Rivas, Juan Manuel y Roll, David. 2016. "Los acuerdos de paz: ¿tema central de los partidos en la campaña presidencial de 2014 en Colombia?". En *Ciencia Política*, 11 (21): 365-396.
- Roseberry, William. 1994. "Hegemony and the Language of Contention." En: *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, editado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 355-366. Estados Unidos: Duke University Press.
- Ryan, Stephen. 2013. "The evolution of peacebuilding". En *Routledge Handbook of Peacebuilding*, editado por Roger Mac Ginty, 25-35. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Sartori, Giovanni. 2013. "¿Qué es la política?". En *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, 201-224 México: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, Carl. 2002. *El concepto de lo político*, traducido por Rafael Agapito. Madrid: Alianza.
- Sharma, Aradhana y Akhil Gupta. 2006. "Introduction: rethinking theories of the state in an age of globalization". En *The anthropology of the state. A reader*, editado por Aradhana Sharma y Akhil Gupta, 1-42. Oxford: Blackwell Publishing.
- Trouillot, Michel-Rolph. 2001. "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso". En *Current Anthropology*, 42 (1): 1-12.
- Uribe, Álvaro. 2002. Discurso de posesión del presidente Álvaro Uribe Vélez. En *El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1339914>
- Uribe, Álvaro. 2006. Discurso de posesión del presidente Álvaro Uribe Vélez. En *Semana*. Disponible en: <https://www.semana.com/on-line/articulo/discurso-del-presidente-alvaro-uribe-acto-posesion-su-segundo-mandato/80360-3>
- Valencia Agudelo, Germán Darío, Alderid Gutiérrez Loaiza y Sandra Johansson. 2012. "Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos". *Estudios Políticos*, 40:149-174.